



SUMARIO

I.—FORMACION DE MAESTRAS

	<u>Págs.</u>
CONSIGNA	5
RELIGION. <i>Por Fray Justo Pérez de Urbel</i>	6
NACIONALSINDICALISMO. <i>Por Pilar Primo de Rivera</i>	10
LITERATURA. <i>Por Diego Díaz Hierro</i>	14
POESIAS	18
ARTE. <i>Por Enrique Azcoaga</i>	20
MUSICA. <i>Por Rafael Benedito</i>	23
CONCURSO	26
ORIENTACION PEDAGOGICA. <i>Por Francisca Bohigas</i>	28
BIBLIOGRAFIA	31
DECORACION. <i>Por Alicia Martínez Valderrama</i>	33
HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO. <i>Por María Estre- mera de Cabezas</i>	37
CIENCIAS NATURALES. <i>Por Emilio Anadón</i>	43
SANIDAD. <i>Por el Dr. Blanco Otero</i>	46
EL SIGLO XVII. <i>Por Pilar García Noreña</i>	48
ORDENES MINISTERIALES	56

II.—FORMACION DE JUVENTUDES

ACTIVIDADES VOLUNTARIAS	61
--------------------------------	----

Revista Bazar



PARA LA FORMACION Y RECREO DE LAS NIÑAS, LA SECCION FEMENINA DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S. HA CREADO LA REVISTA BAZAR, QUE VIENE A LLENAR UN GRAN HUECO EN LAS PUBLICACIONES DEDICADAS A LA INFANCIA.

EN SUS PAGINAS COLABORAN PRESTIGIOSOS DIBUJANTES Y LOS ESCRITORES QUE MEJOR SABEN LLEGAR AL MUNDO DE LOS NIÑOS, LOGRANDOSE ASI UN CONJUNTO LLENO DE AMENIDAD Y GRACIA QUE NO DEBE FALTAR EN NINGUN HOGAR.

He aquí un sumario de uno de los últimos números publicados:

Oro de Dios, cuento de Luis de Santullán.
Los cuentos de hadas se cumplen, crónica de los Albergues de Juventudes.

TEMAS DE AMERICA

Puerto Rico, por Josefina de la Maza.

RELIGION

Santiago Apóstol, por A. M.

TEATRO DE LOS JUEVES

El pájaro mendigo, por Aurora Mateos.

LA RISA EN BAZAR

Verdadera historia de Mambrú, por Tiner. Chistes y conocimientos útiles.

ACTUALIDAD DE LAS JUVENTUDES. Sellos para las Misiones.

CUENTA GUILLERMINA

Un día de viaje.

MUNECOS RECORTABLES

Traje de Avila para Guillermina.

La sorpresa de Piti, historieta.

Lo que una niña debe hacer, consejos.

Un loro periodista, reportaje de actualidad.

Concurso de Bazar, con magníficos premios.

El fondo del mar, viaje a las profundidades del océano.

Una niña en el mundo, por Pablo Allue.

Don Pipo va de caza, historieta.

Aprende a pintar, Modas, Tijeras, hilo y dedal, labores.

JUGUEMOS A SER AMAS DE CASA

El pato y la serpiente, fábula de Iriarte.

UN POCO DE ARTE

El príncipe Baltasar Carlos.

LIBRE LIBRE

A la orillita del mar, por la Rata Blanquita.

DOÑA SABIHONDA, EN CEILAN, aventuras de una periodista y su perro.

Vuestra página, colaboración de todas las lectoras.

Aventuras sorprendentes de dos niñas imprudentes, historieta.

Ilustraciones de Serny, Picó, Tauler, Cortezo, Suárez del Arbol y Sun.

Curiosidades, sorteos, correspondencia, etc., etc.

El mejor premio para las alumnas de vuestras escuelas, el mejor regalo para vuestras hijas dentro del hogar es esta gran publicación infantil.

Precio del ejemplar: 3,75 pesetas.



FORMACION
DE
MAESTRAS

CONSIGNA





CONSIGNA

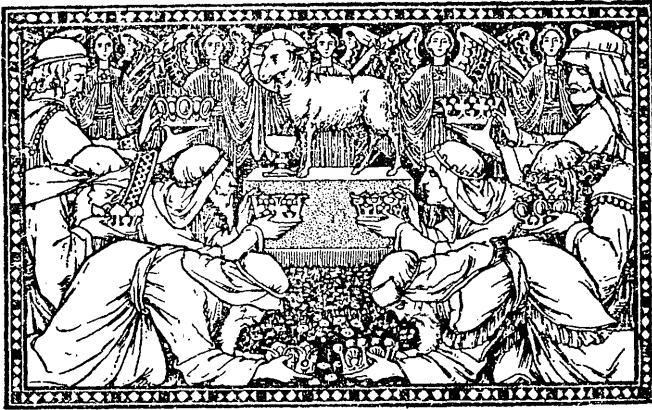


«Cuando el mundo se desquicia no se puede remediar con parches técnicos: necesita todo un nuevo orden. Y este orden ha de arrancar otra vez del individuo.»

JOSE ANTONIO

(Conferencia pronunciada en el teatro Calderón, de Valladolid, el día 3 de marzo de 1935.)

RELIGION



CUESTIONES EN TORNO A LA MISA

La primera descripción

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL

«Esta es nuestra doctrina», clamaba San Justino con acento triunfal ante los emperadores de Roma, la que él había recibido de los discípulos directos de los Apóstoles, la que selló luego con su sangre, la que nos hace invencibles a los católicos de todos los tiempos y de todas las naciones. Esta es nuestra creencia eucarística y ésta es la forma con que realizamos la Eucaristía. «Nosotros no recibimos esos dones como pan y bebida común, sino que, así como, por la palabra de Dios, Jesucristo se hizo carne tomando cuerpo y sangre por nuestra salvación, así también creemos, que, por las palabras de la consagra-

ción que nos enseñó el mismo Cristo, este alimento es el cuerpo y la sangre de Jesús hecho hombre.» Fué ese alimento sagrado el que le dió en el momento definitivo aquella noble arrogancia, aquella claridad de visión, aquella decisión incommovible que hicieron de su muerte el broche de oro de una vida gloriosa.

—Aséguran que eres filósofo —le dijo el magistrado—; si yo te hiciese azotar y cortar la cabeza, ¿te imaginas que vas a recibir una gran recompensa en otra vida?

—No me lo imagino, lo sé. Tan cierto estoy de ello, que no puede haber en mí duda ninguna.

—Buéno, dejemos eso. Vamos a la realidad, que es lo que importa. Sé razonable y sacrifica a los dioses.

—La razón me dice que no debo abandonar la verdad por el error.

—De lo contrario, no hay misericordia para ti.

—Mi deseo más ardiente es llegar a Cristo a través de los tormentos.

El juez dictó la sentencia, creyendo que le castigaba; pero él exclamó, sonriente: «¡Gracias sean dadas a Dios!»

Tal es el hombre que con la declaración explícita y rotunda de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía nos dejó la primera descripción de la Misa; por él sabemos que, en sus formas robustas, la Misa del año 150 era la misma que la que hoy se celebra en nuestros altares. Aunque oriental, escribe en Roma; había visitado todas las iglesias y recorrido todos los países, y esto es lo que hace que su testimonio sea como un eco de todo el mundo cristiano. Las costumbres son fundamentalmente las mismas en Roma y en Alejandría, en Efeso y en Corinto. El apologista habla a los emperadores en nombre de todos los cristianos esparcidos a través del Imperio. Levantando el velo impuesto por la ley del arcano, norma de prudencia inspirada por aquellas palabras de Jesús: «No queráis entregar lo santo a los perros», quiere descubrir ante los ojos de los amos del mundo lo que sucedía en las asambleas de sus correligionarios, aquellas reuniones casi siempre nocturnas, sobre las cuales corrían en la sociedad pagana los más siniestros rumores y las calumnias más infamantes. Y lo hace con toda precisión y sinceridad. Había que contestar primero a lo que se decía sobre los tremendos compromisos que adquirirían los iniciados. Nada más sencillo.

«Después que hemos bautizado, leemos en el capítulo 65, al que ha aceptado nuestra fe y se ha unido a nosotros, le introducimos en la reunión de aquellos que se llaman hermanos, y allí hacemos una oración común por nosotros mis-

mos, por los recién bautizados y por todos los demás, dondequiera que se encuentren. Terminada la oración, nos saludamos unos a otros con un beso. Después se coloca ante el presidente de los hermanos el pan y una copa de vino mezclado con agua. El lo toma, alaba y glorifica al Padre de todas las cosas en el nombre del Hijo y del Espíritu Santo, y prosigue la acción de gracias por el beneficio de tan altos dones. Cuando termina de hablar, los que le escuchan contestan todos unánimes: Amén, una palabra hebrea que significa: Así sea. Cuando el que preside ha dado gracias y preparado a la multitud, los diáconos, así los llamamos, reparten el pan y el vino, sobre los que se ha hecho la oración, entre los presentes, y una parte se lleva a los que no han podido acudir. A este alimento le llamamos Eucaristía. Nadie puede participar en ella si no cree la verdad de nuestra doctrina y si no ha sido regenerado por el Bautismo.»

Estas frases, alusivas evidentemente a la segunda parte de la Misa, se completan con lo que nos dice San Justino unas páginas adelante, en el capítulo 67: «En el día que llaman del sol —el domingo—, todos los que habitan en la ciudad y en los campos se reúnen en un mismo lugar. Allí se leen las memorias de los Apóstoles y los escritos de los Profetas, según da de sí el tiempo. Cuando el lector termina, el que preside dirige una exhortación. Después nos levantamos todos y entonamos preces por los cristianos y por todos los hombres; y a continuación, según antes dije, trae el pan y el vino mezclado con agua; el que preside hace un discurso de acción de gracias, en la mejor forma que puede, y el pueblo se une a él, respondiendo: Amén. Sigue luego la distribución a todos los presentes de aquellos dones por los cuales se ha dado gracias, y los diáconos se encargan de que participen también los ausentes. Al fin se hace una colecta, en la cual cada uno contribuye conforme a su buena voluntad. El presidente se encarga de los fondos y con ellos socorre a los huérfanos y a las viudas.»

Lo primero que nos sorprende en este texto famoso es la importancia que se da en él a una cosa al parecer tan insignificante como es esa breve respuesta del pueblo a la oración eucarística. Dos veces recuerda la voz hebrea Amén, que debían decir todos los asistentes, para indicar que la acción de gracias del que presidía debía salir de los corazones de toda la multitud y ser refrendada por ella. Justino, que era un simple lego, quiere acentuar aquí el valor de esta unanimidad expresada con una sola palabra. Este sentido de unión es el que imprime su sello específico a la solemnidad del banquete sagrado. Si la comunidad toda se une en el momento de la comunión, ya antes ha juntado sus voces y sus almas en la oración de acción de gracias, con la cual han sido santificados el pan y el vino. Según San Justino, lo que se recibe en la comunión son las cosas *que han sido bendecidas*, aquéllas sobre las cuales ha caído el Amén de la acción de gracias. Esta expresión, este sentido de gratitud es un nuevo rasgo, que descubrimos en la más antigua descripción de la Misa. Que este sentir era una cosa viva en la comunidad cristiana de aquel tiempo, se desprende no sólo del uso que se hace de la palabra Eucaristía para significar la solemnidad de la Misa, sino también, y aún más, de la explicación que se da de esa palabra: «Este alimento se llama entre nosotros Eucaristía». Ya en el diálogo con el judío Trifón había dicho el santo que Cristo nos había dado el «pan de la Eucaristía» como recuerdo de sus sufrimientos, y «por eso nosotros debemos dar gracias a Dios, no sólo por haber creado el mundo y todo cuanto hay en él en provecho del hombre, sino también porque nos ha librado acmal, en que habíamos nacido, y ha debilitado completamente las dominaciones y las potestades por Aquel que se sometió espontáneamente». Orígenes dirá unos lustros más tarde: «No somos nosotros hombres de corazones desagradecidos. Nuestra preocupación más grande sería no corresponder a los beneficios que Dios ha acumulado sobre nosotros, y el signo de nuestro

agradecimiento es el pan que llamamos Eucaristía. Fuera de esta marca del tiempo, que trae hasta nosotros como un hálito de la era apostólica, la descripción famosa de San Justino tiene el sabor de todos los tiempos».

Parece increíble que hayan pasado mil ochocientos años desde que se escribió esta página. Sustancialmente lo que entonces se hacía era lo que hoy hacemos. El número de los sacerdotes es mayor, se han aumentado también las iglesias, han nacido las parroquias y el campo ya no necesita acudir a la ciudad para tomar parte en el sacrificio. Sin embargo, los elementos del sacrificio son básicamente los mismos, y nos encontramos con el mismo esquema fundamental: primero, misa de los catecúmenos; después, misa de los fieles; la misa de los catecúmenos, con el saludo inicial, con la oración, con la Epístola o lectura del Antiguo Testamento, con el rezo salmódico que se ha convertido en nuestro gradual, con el Evangelio y con el sermón u homilía; la misa de los fieles, con el ofertorio, con la oración eucarística en medio de la cual se realiza la consagración, con el ósculo de la paz, con la comunión y con la acción de gracias, que hoy llamamos postcomunión.

La Misa actual nos ofrece algunos rasgos levemente alterados; hay en ella también algunas adiciones que nos podrían dar la sensación de algo distinto, pero que en realidad no introducen nada esencial. Pero tenemos aún un día en que la identidad, por lo menos en la primera parte, es completa. Me refiero a la Misa del Viernes Santo, la Misa de Presantificados, que se ha conservado inmune de añadiduras y alteraciones. En realidad, no es una Misa, propiamente dicha, pues en ella no hay consagración ni, por tanto, sacrificio; pero eso no quita que encontremos en ella un ejemplo emocionante de la liturgia primitiva, muy semejante a la que nos evoca la descripción de San Justino.

Busquemos en el Misal las fórmulas, los textos, las rúbricas de esa solemnidad venerable. Como principio, una lectura, aquélla en que

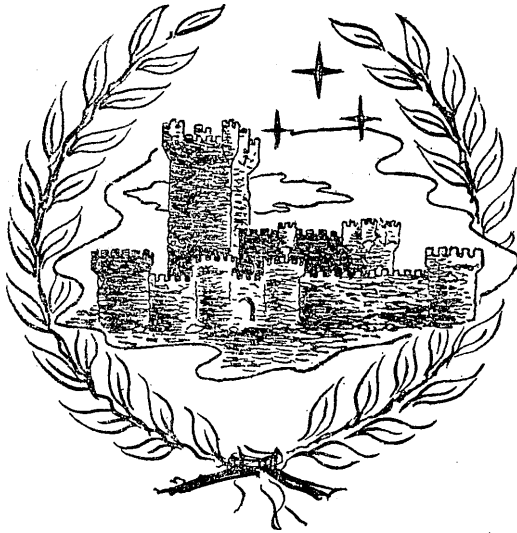
Oseas nos habla de una resurrección misteriosa, que vendrá a iluminar las almas después de tres días de duelo; a ella siguen un canto responsorial y una oración; después otra lectura, en que se habla del cordero simbólico, cuya sangre tenía como signo de salud la entrada de las casas de los hebreos; y tras un nuevo salmo con la oración correspondiente seguía la tercera lectura: el relato de la Pasión, según San Juan. Venía, finalmente, la oración solemne de los fieles. «Después nos ponemos en pie», decía San Justino. Y, efectivamente, el celebrante, puesto en pie y extendidos los brazos con gesto de plegaria, anuncia la intención a la cual se van a asociar todos los presentes: «Oremos por la Iglesia santa de Dios... Por nuestro beatísimo Padre el Papa... Por los obispos y sacerdotes... Por nuestros catecúmenos... Por el mundo todo, los enfermos, los necesitados, los cautivos, los caminantes, los navegantes... Por los herejes y los

cismáticos... Por los judíos y los paganos. «es decir, por todos los discípulos de Cristo, por los que acaban de ser bautizados, por los hombres todos en cualquier lugar que moren».

A cada intención que se anuncia, se alza la voz del diácono invitando a los fieles a arrodillarse, y luego el sacerdote resume en breve oración los votos que la asamblea dirige al Señor de todas las cosas: «Que tu Iglesia persevere en la confesión de tu nombre... Que conserves a tu siervo el Pontífice que nos has dado... Que todo el orden eclesiástico te sirva con fidelidad... Que los catecúmenos sean agregados a la grey de tus hijos... Que todos los que padecen trabajos reciban consuelo y socorro... Que los herejes se conviertan... Que los judíos abran los ojos a la luz... Que los paganos entren a formar parte de tu Iglesia para gloria de tu nombre, por Nuestro Señor Jesucristo...».



NACIONALSINDICALISMO



«La Patria es una unidad de destino en la universal, y el individuo, el portador de una misión peculiar en la armonía del Estado. No caben así disputas de ningún género; el Estado no puede ser traidor a su tarea, ni el individuo puede dejar de colaborar con la suya en el orden perfecto de la vida de su nación.»

JOSE ANTONIO

(Arriba, núm. 3, día 4 de abril de 1935.)



HISTORIA DE LA SECCION FEMENINA

POR PILAR PRIMO DE RIVERA

CAPITULO IV

LOS CAIDOS

José Ruiz de la Hermosa

Tomás Polo

Juan Jara

Francisco de Paula Sampol

Matías Montero

A vosotros que caísteis los primeros llenos de fe, porque sólo por el convencimien-

to se da la vida. Por eso la Falange es la verdad de España, si no nunca se hubiera derramado vuestra sangre.

Por vosotros y por los cien camaradas que cayeron en los tres primeros años, se hará la revolución.

Nos manda vuestra sangre, que cayó sobre las piedras de las calles de España. Sen-

timos vuestro espíritu junto con nuestro espíritu. En nuestras marchas vais delante de nosotros.

Y vuestra muerte nos dice que sigamos. Cobardes seríamos si al final no os ofrece-

mos acabada la revolución por la que vosotros caísteis los primeros.

Esperad en Dios la paz perdurable, y de nosotros el yugo y las flechas, como señal de completa victoria.

ORACION POR LOS MUERTOS DE LA FALANGE

POR R. SÁNCHEZ MAZAS

Señor, acoge con piedad en tu seno a los que mueren por España y consérvanos siempre el santo orgullo de que solamente en nuestras filas se muera por España y de que solamente a nosotros honre el enemigo con sus mayores armas; víctimas del odio, los nuestros no cayeron por odio, sino por amor, y el último secreto de sus corazones era la alegría con que fueron a dar sus vidas por la Patria. Ni ellos ni nosotros hemos conseguido jamás entristecernos de rencor, no odiar al enemigo, y tú sabes, Señor, que todos estos caídos mueren por libertar con su sacrificio generoso a los mismos que les asesinaron, para cimentar con su sangre joven las primeras piedras en la reedificación de una Patria, libre, fuerte y entera. Ante los cadáveres de nuestros hermanos, a quienes la muerte ha cerrado los ojos antes de caer la luz de la victoria, aparta, Señor, de nuestros oídos las voces sémpiternas de los fariseos, a quienes el misterio de toda redención ciega entenebrece y hoy viene a pedir con vergonzosa ingencia delitos contra los delitos y asesinatos por la espalda a los que nos pusimos a combatir de frente. Tú no nos elegistes, Señor, para que fuéramos delincuentes contra los delincuentes, sino soldados ejemplares, custodios de valores augustos, números ordenados de una guardia puesta a servir con amor y con valentía la suprema defensa de una Patria. Esta ley moral es nuestra fuerza. Con ella venceremos dos veces al enemigo, porque acabaremos por destruir no sólo su potencia, sino su odio. A la victoria que no sea cara, caballeresca

y generosa, preferimos la derrota, porque es necesario que mientras cada golpe del enemigo sea horrendo y cobarde, cada acción nuestra sea la afirmación de un valor y de una moral superiores. Aparta, sí, Señor, de nosotros todo lo que otros quisieran que hiciésemos y lo que se ha solido hacer en nombre del vencedor impotente de clases, de partido o secta, y danos heroísmo para cumplir lo que se ha hecho siempre en nombre de una Patria, en nombre de un Estado futuro, en nombre de una Cristiandad civilizada y civilizadora. Tú solo sabes, con palabra de profecía, para qué debemos estar «agudizadas las flechas y tendidos los arcos» (Isa., V, 28). Danos ante los hermanos muertos por la Patria perseverancia de este amor, perseverancia en este valor, perseverancia en este menosprecio hacia las voces farisáicas u oscuras, peores que voces de mujeres necias. Haz que la sangre de los muertos, Señor, sea el brote primero de la redención de esta España, en la unidad nacional de sus tierras, en la unidad social de sus clases, en la unidad espiritual en el hombre y entre los hombres, y haz también que la victoria final sea en nosotros una entera estrofa española del canto universal de tu gloria.

* * *

Según se iban dando cuenta de la importancia que adquiriría la Falange, la atacaban los enemigos con procedimientos más duros. Por un lado era la falta de asistencia y de calor por par-

te de las derechas, y por el otro, los asesinatos de nuestros camaradas en todos los pueblos de España.

En tres meses, desde el 29 de octubre, habían caído ya cuatro, y el 9 de febrero mataron por la espalda en Madrid a Matías Montero.

Había como una especie de dolor y de confianza entre todos los camaradas después de aquel asesinato. «Nos han matado a Matías Montero», era lo que se oía decir por todas partes, y aquella información encerraba la voluntad de atacar a nuestros enemigos con las mismas armas con que ellos nos atacaban.

Matías Montero, el estudiante de Medicina, cayó por la revolución. Sabía que lo iban a matar porque se lo habían dicho; pero sabía también que la Falange no podía esconderse ante aquellas amenazas, y murió alegremente en acto de servicio en una mañana llena de sol. Llevaba en el bolsillo un artículo escrito por él para publicarlo en *F. E.*, sobre las flechas de Isabel y Fernando. La reacción que produjo esta muerte dentro y fuera de la Falange fué enorme; puede decirse que desde aquel día empezaron a aumentarse las inscripciones en Falange. Casi todos los compañeros de Matías Montero, procedentes, como él, de la F. U. E., venían a alistarse en nuestras filas. Y al día siguiente, el entierro. Sostenían el cuerpo de aquel camarada los hombros más robustos de seis falangistas, como queriendo dar a entender que de la misma manera sostendrían la fe en la Falange y en nuestra revolución. Después del responso José Antonio, brazo en alto, dijo estas palabras, que encierran en sí toda la voluntad de no olvidar por lo que cayeron nuestros muertos:

«¡Camarada Matías Montero Rodríguez! Gracias por tu ejemplo. Que Dios te dé su eterno descanso y a nosotros nos niegue el descanso hasta que hayamos sabido ganar para España la cosecha que siembre tu muerte.»

Después de estos asesinatos cometidos por los marxistas venían siempre las represalias preparadas por las milicias de la Falange, con todas

las dificultades y todos los riesgos, pero también con todo el valor y toda la serenidad de los convencidos de que el único camino para la redención de la Patria era ése, y de que no podíamos cruzarnos de brazos ni esperar el apoyo de la justicia, porque todos eran sordos y eran ciegos cuando se trataba de descubrir a los que habían asesinado a nuestros hombres. Por eso la Falange decidió hacer la justicia por su mano.

Pero todos sabemos a costa de qué luchas con la conciencia se tomó esta determinación de las represalias, porque José Antonio quiso demostrar hasta la saciedad que la Falange no mataba a sus enemigos por el hecho de matar, ya que la vida del hombre sólo depende de Dios, sino como defensa para que no asesinaran a más camaradas, en vista de que la justicia de España se negaba a castigar a los culpables. Así y todo, hasta después del sexto o séptimo de nuestros caídos no se hizo la primera represalia; pero ya era una guerra la que se había entablado, y a la guerra había que responder con las armas. Pistolas que se encasquillaban, guardias y policías por todas las esquinas, y, sin embargo, se hacía siempre justicia contra aquellos marxistas que, escudados en la impunidad, asesinaban a los nacionalsindicalistas. Y entonces era cuando empezaba el trajín de la Sección Femenina, siempre dispuesta a buscarles sitio donde se pudieran ocultar los que cumplieron aquel servicio, yendo a los juicios como testigo para quitarle importancia a las acusaciones que se hacían contra los camaradas. Pero no pasaba inadvertida esta actividad de las mujeres para los enemigos de la Falange. El *Mundo Obrero*, periódico comunista que salía todas las noches, indignado por esta actuación de las mujeres nacionalsindicalistas, quería achacar a ellas las represalias cometidas: «El asesinato de Juanita Rico lo han hecho las mujeres de Falange», decía lleno de odio aquel periódico de los marxistas, y en primera plana venían retratadas las camaradas de la primera hora, a las que se acusaban desde aquel diario de los crímenes más espantosos, pa-

ra que recayera sobre ellas todo el odio de las masas. Pero ellas seguían impávidas, sin arredrarse ante las amenazas, porque sabían que aunque cayeran, la muerte era un acto de servicio en la Falange y ya nos habían enseñado cómo se cumplía este servicio los ocho o diez camaradas que habían caído los primeros.

Después venían los funerales. No había dinero ni para mandarle decir una misa; pero la Sección Femenina se lanzaba otra vez a la calle y, de puerta en puerta, recaudaba para que no les faltasen sufragios a las almas de aquellos camaradas. De aquellas misas, que eran oídas por todos con verdadero recogimiento y tenían un verdadero ambiente de catacumba.

También se ocupaban las mujeres de la Falange de procurarles un último decoro a aquellos camaradas que morían, y así, en el cementerio de un pueblo de Madrid, se puso sobre la tumba de uno de los caídos una lápida de piedra con el yugo y las flechas grabadas a cincel.

Será ésta quizás la primera piedra de España donde se grabaron el yugo y las flechas de nuestra época.

Y acompañaban las falangistas a las familias de los caídos como si fueran de su propia familia, porque así era la hermandad que había entre toda la Falange.

Al lado de estas muertes no nos parecían nada las dificultades y las persecuciones con que constantemente tropezaba la Falange.

¿Qué significaba al lado de aquello el que un día detuvieron a doce camaradas de la Sección Femenina en un cementerio de Madrid, porque habían acudido vestidas de uniforme a poner flores sobre la tumba de uno de los caídos? ¿Ni los ataques que «la Pasionaria» lanzaba contra nosotras en el Congreso? ¿Ni qué importaba tener que hacer los ficheros a oscuras, porque la Compañía se negaba a darnos luz porque no podía-

mos pagar? ¿Y la cuestión monetaria, dificultad permanente de la Falange? Hubo día, cuando se preparaban las elecciones de febrero de 1936, en que las J. O. N. S. de Madrid recurrió a la Sección Femenina en demanda de dinero para hacer la propaganda electoral. Y la Sección Femenina entregó exactamente 19,50 pesetas, único fondo que poseía, mientras que el Frente Popular y los cedistas derrochaban millones para hacer ver las ventajas de sus procedimientos y las garantías que ofrecían el nombre de sus candidatos.

Pero el puesto de la Falange no estaba ahí, entre la atmósfera turbia de colegios electorales e intrigas caciquiles; ya había dicho José Antonio que nuestro puesto estaba «al aire libre, bajo noche clara, arma al brazo y en lo alto las estrellas», y encima de esas estrellas había ya más de veinte camaradas caídos. Pero así y todo, había que ir a las elecciones, y fué la Falange, aunque sin ninguna fe en aquellos procedimientos. Las perdió como nadie las había perdido nunca: todos sus candidatos fueron derrotados en todas partes, y precisamente el día que se perdieron las elecciones fué cuando España se dió cuenta de que existía un movimiento juvenil y revolucionario que se llamaba Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., y que era el único que podía salvar a España de la avalancha comunista.

Los que se rieron de nosotros, ya no se reían; los que nos tuvieron por locos se dieron cuenta entonces de que nuestros hombres sabían morir por la Patria. Y cuando toda España estaba desolada por la pérdida de las elecciones, sólo la Falangé, hecha milicia como un gigante, como un titán, cada vez más grande y más fuerte, cogió las armas y salió a las calles para darle la batalla al Frente Popular en el mismo campo en que ellos la presentaban. Y se cumplió aquello de la oración por nuestros caídos «de que sólo en nuestras filas se moría por España».



El público español, lector y artífice de literatura, a través del tiempo

POR DIEGO DÍAZ HIERRO



Al analizar los elementos formativos de la historia literaria de un pueblo nos encontramos con un importante factor que la engendra, en unión de otros también valiosos, y es el público.

Si en la Edad de Oro se llama necio al público nada menos que por Lope de Vega; bestia fiera, por Juan Ruíz de Alarcón, y en el siglo xx, Salaverría, en su libro *La intimidad literaria*, afirma que «el público odia al escritor y en general a todo hombre que quiere ser excepcional», es ciertísimo que sin él no hay literatura, como ninguna otra manifestación de las Bellas Artes.

Por eso, en el siglo xviii, don Francisco de Lobón y Salazar, que no era sino el muy justamente celebrado Padre Isla, llama a las

gentes, al público, «poderosísimo señor» al comenzar su *Fray Gerundio de Campazas*, considerándole como el auténtico Mecenas y protector de la obra literaria, como también el único que puede hacerla sucumbir.

EL PÚBLICO EN LA EDAD MEDIA

El público, en esta época, coopera a la reaparición de los géneros literarios que crearon las literaturas clásicas, y, simultáneamente, se va formando él.

Menéndez Pidal, en su *Poesía juglaresca y juglares*, refiriéndose a la literatura oral de la alta Edad Media, cita dos clases de público: el formado por el pueblo bajo y el formado por los nobles. Ambos se entusiasman con los gérmenes narrativos de los Can-

tares de Gesta y de las «prosas» de Gonzalo de Berceo.

Después, a la clase poco letrada de los nobles y siervos, se une la llana, propiamente mercantil, llamada burguesa por poblar las nuevas ciudades o burgos, que exige una literatura anecdótica, amena y que nosotros la vemos presidida por don Juan Manuel, autor de *El Conde Lucanor*.

Pero en el tercer momento en que puede dividirse la Edad Media, llamado casi por unanimidad «pórtico del Renacimiento», es cuando el público, seleccionado en las Cortes de los reyes, se deleitará con los poetas en cuya inspiración vibre la llamarada del amor y con los novelistas que de igual modo se queman en la misma llama.

El mérito de estos lectores y propulsores de la literatura es grande. Recordemos que no hay imprenta y no hay escaparates de libros como ahora.

EL PUBLICO EN EL RENACIMIENTO

Goza de ese prestigio que da el deseo de saber y de saberlo todo. Va adquiriendo este público una cultura más amplia, porque se inventa la imprenta y llegan más libros a su poder. Y la paz, más o menos duradera y sólida, le proporciona otras aspiraciones literarias.

El público renacentista, que se iba forjando en las cámaras regias, pide, como los humanistas, la vuelta a la antigüedad y se complace en una poesía y prosa humanistas, en muchos aspectos de los cuales, Eros ya ce transido de dolor, huella imborrable que deja Petrarca en las literaturas europeas. Petrarca y Platón.

Pero el público de la primera mitad del xvi ve aumentadas sus pasiones, una vez que el freno religioso medieval va perdiendo influencias. Y esto se sacia con lecturas más

realistas. Hay que hacer gala de lo que se ve en la realidad: de la vida picaresca del hampa, de las costumbres licenciosas, lo que se observa en la Novela Picaresca, que a su vez puede verse combatida por la religiosidad del público en el reinado de Felipe II. Esta religiosidad, que va a ser una de las notas más características de nuestra literatura, está representada por la Ascética y la Mística.

EL PUBLICO EN EL BARROCO

Es la primera vez que se empieza a escribir para una minoría, prescindiendo de la masa. Esta preocupación por no llegar a todos o por mejorar el ropaje de la poesía, viene desde Juan de Mena y llega, pasando algunas lagunas, hasta Juan Ramón Jiménez, quien, como todos sabemos, dedica sus libros a la «gran minoría».

Los autores quieren divorciarse, en cierto aspecto, del público, al que despectivamente se le califica de vulgo, como lo confirma Aubrey F. G. Bell, quien, en su estudio del Renacimiento español, tiene un capítulo entero dedicado a esta actitud.

A pesar de estos intentos, el público no se divorcia de la literatura en esta época. Azorín, en su libro *Valencia*, y hablando del «Arte nuevo de hacer comedias» lopesco, dice que el vulgo no era necio en los tiempos de Lope. En efecto; venía bien preparado de la falsa paganidad anterior para entender la cargazón mitológica de un Góngora, y, por contraste, era católico práctico, con excelente cultura teológica, para entender aquellos autos sacramentales, cuyo esplendor se debe a esos momentos en que él mismo parece pedir la literatura simbólica y difícil.

Claro que siempre hay ese sector del público que no quiere elevarse ni dignificarse, contentándose sólo con pisar la tierra por

donde pasa, y éste es el que pide la vuelta de la Novela Picaresca; etapa segunda en su legítima historia de realismo más grosero.

EL PUBLICO EN EL NEOCLASICISMO

El público español pierde, en esta época, su personalidad. Está dominado por el estilo francés, por lo menos al comienzo, que ya sabemos las cosas tan graciosas que nos dicen Quintana y el P. Isla con respecto a esta absurda imitación.

Tremenda hipérbole, porque, en realidad, el público bien demostró su aversión a lo francés la centuria posterior. Y esto ya estaba incubándose cuando las gentes pedían teatro nacional y asistían en bloque a los sainetes de don Ramón de la Cruz. Y pedía novelas. Y se interesaba por saber nuestro pasado literario. Las bibliotecas le siguen ilustrando y exige que se aclaren ciertas cosas: por eso es el siglo de la erudición y de la crítica, que impera sobre la creación.

EL PUBLICO EN LA EPOCA ROMANTICA

Es verdad que las revoluciones artísticas las trae el artista, que llega a formar escuela y a tener admiradores. Mas la revolución romántica está tan ligada al público, que simpatiza en seguida con sus ideas. Todavía como una indestruible pavez de aquella hoguera se ve anualmente, con singular complacencia, el Tenorio zorrillesco.

El público romántico aplaudió sin cesar la representación de *El Trovador*, y su autor, por primera vez en la historia de la escena española, tuvo que salir a recoger los aplausos y se le concedió por el Gobierno de Isa-

bel II la licencia absoluta, porque García Gutiérrez era soldado voluntario.

Los que estudian esta lúgubre época nos demuestran que el público vivía también románticamente. Las mujeres se vestían a lo romántico y bebían vinagre para estar más pálidas, ya que éste era el color de los románticos. Y, como todavía rendían cierto culto al hogar, necesitaban otras distracciones además de tocar el piano, viniendo la novela y la poesía a llenar este hueco.

El público va al teatro y le agradaría que fuese como la novela que acaba de leer a la luz del quinqué. Y así triunfa el teatro romántico. Tiene también que ver defendidos en el Parlamento sus ideales políticos, y he aquí el florecimiento del género oratorio.

EL PUBLICO EN LA EPOCA REALISTA

Mientras los vecinos de las casas humildes devoraban con avidez las novelas por entregas de un Fernández y González o un Pérez Escrich, por ejemplo, derivados del Romanticismo, los de la clase media leían a don Juan Valera, y muchos, en conjunto heterogéneo, aplaudían a los realistas en el teatro de Pérez de Ayala o Echegaray.

La gente empezó a huir de la fantasía de los románticos y quiso ser partidaria de una literatura más en consonancia con la vida real, aficionándose a la novela realista, que preparó el desenfreno naturalista más estridente.

Y POR ULTIMO, EL PUBLICO CONTEMPORANEO

Puede decirse, hoy por hoy, que el público no se entusiasma tanto con la literatura selecta como en la centuria pasada.

Ya Pérez Ferrero se lamentaba de esto cuando, en 1934 y en la revista *Eco*, decía:

«El interés por lo literario en España, fuera de las clases profesionales, no es muy grande que se diga, por desgracia».

¿Será que la gente se aparta de la literatura, o es la literatura la que, como en otras épocas, intenta apartarse de la masa?

Desde luego que un público que se va materializando, porque entre guerras pasadas y otras inminentes vive en continua inquietud, no reacciona de otro modo sino entregándose a los placeres más frívolos y superficiales, aunque se engañe a sí mismo.

Los escritores, menos los poetas, que han visto el peligro que supone no contar con el público, se entregan de lleno a él, hacién-

dole las creaciones que le exige. Este público quiere distraer, reírse, pensar poco y leer, leer mucho en los tranvías. ¿Qué géneros literarios saciarán estos imperativos? Pues un teatro a lo Adolfo Torrado (1) y frívolo revisteril; una novela de tipo policiaco o rosa. Los poetas parecen escribir para los poetas.

Veremos qué sucede a partir de 1950, segunda mitad del siglo xx.

(1) El mismo lo aclara en *La Estafeta Literaria*, 15 de marzo de 1945. Después de decir que creció su vocación teatral oyendo a Don Juan Tenorio y de leer los clásicos... «Y aquel Torrado se fué apagando poco a poco, porque la vida obligó al poeta...»





LLAMA DE AMOR VIVA

*¡Oh llama de amor viva
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro,
pues ya no eres esquiva,
acaba ya, si quieres;
rompe la tela de este dulce encuentro!*

*¡Oh cauterio suave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado
que a vida eterna sabe
y toda deuda apaga!
Matando, muerte en vida las has trocado.*

*¡Oh lámparas de fuego,
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido
que estaba oscuro y ciego,
con extraños primores,
calor y luz dan juntos a su querido!*

*¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno,
donde secretamente solo moras,
y en tu aspirar sabroso,
de bien y gloria lleno,
cuán delicadamente me enamoras!*

SAN JUAN DE LA CRUZ





A LA ESPERANZA

*Verde embeleso de la vida humana,
loca esperanza, frenesí dorado,
sueño de los despiertos, intrincando,
como de sueños, de tesoro vano;*

*sima del mundo, senectud lozana,
decrépito verdor imaginado,
el hoy de los dichosos esperado
y de los desdichados el mañana;*

*sigan tu sombra en busca de tu día
los que con verdes vidrios por anteojos
todo lo ven pintado a su deseo;*

*que yo, más cuerdo en la fortuna mía,
tengo en entrambas manos ambos ojos
y solamente lo que toco veo.*

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

SONETO

*Ya formidable y espantoso suena
dentro del corazón el postrer día,
y la última hora, negra y fría,
se acerca, de temor y sombras llena.*

*Si agradable descanso, paz serena,
la muerte en traje de dolor envía
señas de su desdén de cortesía:
más tiene de caricia que de pena.*

*¿Qué pretende el temor desacordado
de la que a rescatar piadosa viene
espíritu en miserias anudado?*

*Llegue rogada, pues mi bien previene;
halléme agradecido, no asustado;
mi vida acabe y mi vivir ordene.*

FRANCISCO DE QUEVEDO





A R T E

C O S S I O

POR ENRIQUE AZCOAGA



ENTRE la docena de pintores españoles contemporáneos de indiscutible importancia, el nombre de Francisco Cossío no puede omitirse. De origen santanderino y abocado a una madurez, dentro de la que los propósitos siempre se iluminan por la responsabilidad más exigente, la pintura de este plástico se inició hace mucho en los terrenos de lo abstracto, encontrándose actualmente no en un punto de cosas demasiado figurativo, pero sí en la maduración de su inicio; en aquel plano dentro del que Pancho Cossío se desenvuelve y desenvolverá. Toda pintura en el caso del logro tiene un sesenta por ciento de acierto y un cuarenta de cosas criticables. No vamos en esta ocasión, después de reconocer la importancia en el concierto plástico contemporáneo del pintor español como arriba hemos dicho, a enfocar críticamente el cuarenta por ciento que es lastre de su labor. Estamos,

por otro lado, ante un hombre con un proyecto de cosas demasiado definido. Y cuando esto ocurre —como ha podido verse en la última exposición celebrada por el artista, con pretensiones antológicas, en el Museo de Arte Moderno—, poco hay en ese sentido que hacer. El sesenta por ciento de virtudes es, por tanto, lo que en esta ocasión nos interesa. Entre otras cosas, porque los valores plásticos de Cossío obligan a que nos olvidemos en este caso de aquellos defectos, de aquel lastre que el pintor no atiende y no se dispone a superar.

Si la expresión no fuera demasiado pedante, comenzaríamos por asegurar que así como la mayoría de los pintores españoles modernos son unos líricos, Francisco Cossío resulta un metafísico. Desde el espectáculo del mundo o de la vida, los plásticos construyen sus tinglados, entonando con acento propio aquello que en última instancia pretenden revelar o perpetuar. La

pretensión, por lo general, de Cossío es muy otra. Enamorado del oficio como pocos, es escasísimo el pretexto vivo que necesita para su quehacer. La vida, el mundo, le prestan el mínimo pretexto. Y aun en el caso de su «Juego de té», y, si se me apura, en el de sus retratos, el punto de partida queda lejos, perdido en la riqueza alcanzada por la dimensión expresiva. No puesta al servicio de sus pretextos anecdóticos. Sino enriquecida constantemente por la consideración y el trabajo de un hombre para el que lo importante no es servir de intermediario entre lo absoluto y los hombres, sino invitar a los mismos a adentrarse en esas conclusiones plásticas flúidas, delicadas, de una sutileza formal y cromática importantes, a las que Cossío suele llegar.

El mundo no se engrandece en el mundo plástico de Cossío, sino que lo considera como a un lago riquísimo, en el que produce la conturbación necesaria. El pretexto anecdótico de que Cossío parte no se descifra y evidencia en la pintura del santanderino, sirviendo exclusivamente para poner en marcha su pacienzuda y meticulosa faena, preocupada por conseguir una unidad artística importante por sí misma, por su plástico valor. Hay cuadros —los que se plantean con menos pretexto, con menos causa— hermanos de las nebulosas. Francisco Cossío no necesita apenas nada para la fiesta delicadísima de su plasticidad. Con un latido milagroso de lo real tiene bastante para la construcción sutilísima de su tejido. Noble de plástica dominadora y única. Rico de vibraciones expresivas, de sutilezas cromáticas, de valoraciones plásticas, de una pureza pretendida en todo momento por el pintor.

La expresión plástica de Cossío no se mide, naturalmente, por la mayor o menor temperatura, como en el caso de los líricos, sino por sus calidades táctiles. La dicción poética en este caso es un tejido, sobre el que la mirada no es tanto ese acto de fe de que hablaba Machado, como una función de reconocimiento, de palpa-

miento específico, de sondeo particular. Los valores plásticos, tan en función de sí mismos, tan narcisísticamente planteados, desean por nuestra parte no tanto admiración como afanes de reconocer la legitimidad de su tejido. En el que, en vez de evidenciarse la verdad del mundo, se pone de manifiesto la pura verdad de la pintura; el más nítido afán expresivo; la delicada y sutil manera de ser la forma y el color.

Estrictamente hablando, si la pintura es —queamos o no— menestralía limitada al servicio de la canción de la vida, los cuadros de Cossío son proto-pintura, por estar antes de la misma. La nebulosa que en la mayoría de los casos supone, tiene poder expresivo suficiente para producir en nosotros la unidad artística pretendida, en vez de aparecer servicial y solícita a la naturaleza o a la vida, en el cuadro de turno. Por eso sugiere en el lienzo antes de la concreción plástica. La pintura del pintor español es como un puro devenir. Devenir que en el caso de sus retratos no se concreta rotunda, absolutamente, como ocurre en la tarea de tantos compañeros. Sino en ese mediodía fantasmal que es, en último extremo, su objetivo más distante.

Esta madurez fantasmagórica a que acabamos de hacer alusión supone un norte servido por Cossío con una dignidad expresiva de primer orden. El metier de este artista está sometido a una disciplina tan torturante y tan exigente, que no se puede ocultar. Ahora bien, el trabajo pacienzudo, la inmensa preocupación artesana, no angustia cromáticamente la tarea del pintor. Que con una frescura cromática, para nosotros muy importante, convierte en ceniza palpitante —y por tanto, importante— en muchas ocasiones lo que como materia muerta o forma sometida a una abstracción excesiva no nos interesaría de la misma manera.

Francisco Cossío, que no es un pintor figurativo, dado que no le interesa demasiado lo que encierran las cosas, tampoco —fijémonos bien— es en puridad un pintor abstracto. Para ser lo primero, sus cuadros son en exceso fantasma-

les. Para ser lo segundo, resulta demasiado rico en palpación. Decíamos antes que la temperatura era como si dijésemos el valor de los pintores líricos. Pues bien, por la especial tensión de sus fantasmales resultados, no es Cossío abstracto. Porque hasta sus cuadros más fugados ponen en nosotros estremecimiento importante, no es esta pintura esclava de la forma, sin significado y del desnudo color. Su importancia se encuentra precisamente en que resolviéndose a base de inconcreciones enriquecidas por los medios expresivos, produce en nosotros un palpito, un estremecimiento y un latido, que sería inútil negar.

No hace falta proclamar como lo mejor de su tarea los retratos para encontrarnos frente a sus naturalezas muertas, con que éstas no lo están, a pesar del sostén fantasmagórico alrededor del que se desarrollan. Un fantasma de copa, de fruta, etc., etc., son protagonistas suficientes en este mundo de absoluta plasticidad. En lo abstracto, no siempre nos las habemos con lo absoluto. Y aquí, sí. Paco Cossío nos enfrenta con un tejido tan denso y tan rico, que sirve de red a una misteriosidad llena de dimensión considerable. El pintor santanderino dinamiza —¡eso siempre!— la riqueza plástica de su mundo limpio de anécdotas hasta producir un manantial interés. Interés que no tiene por qué

motivarse en el plano de lo representativo. Desde el momento que vibra, palpita y hasta transciende, cuando lo atiende un corazón deseoso de esta clase de emociones asépticas, intelectuales, palpitantes de demasiadas cosas, pero no de color sentimental.

El espectador acostumbrado a la servidumbre que exige lo lírico, encuentra el mundo de Cossío poblado de una frialdad desconcertante. El espectador que prescindiendo de la reverencia cordial que el mundo lírico necesita se acerque a este otro densísimo de preocupaciones y de hallazgos, no se llamará a engaño, como ocurre tantas veces en el plano de la abstracción. El cuadro, sin retórica alguna, es un acontecimiento. Lo que en él ocurre no será el desarrollo de un paisaje o la síntesis de una vida, pero sí algo —algo innombrable con palabras y sólo definible gracias a la expresividad intrínseca del mismo— calificado por un arrebatador aunque puro interés. Precisamente lo que valora la producción cossiesca es eso. Puesto que una abstracción muerta, aunque se oponga a lo figurativo, a lo representativo, desencanta. Cosa que no ocurre con una pintura llena de un encanto precisamente, que sin ser motivado por el mundo vivo ni por el de la abstracción excesiva, cautiva a la inteligente atención.





MUSICA

Cada autor y su obra en su época y en su ambiente

XXXI

POR RAFAEL BENEDITO



EN este último trabajo, dedicado a Ricardo Wágner, incluiremos los episodios más salientes de lo que podemos llamar la última etapa de su azarosa e intensa vida de luchador genial.

Un nuevo horizonte, esta vez por fin esplendoroso, se abrió ante nuestro héroe con definitivos y luminosos destellos de gloria, perdurando hasta los últimos días de su existencia. Wágner triunfaba totalmente, viéndose realizado, si no por completo, una inmensa parte de su ideal, gozando de este mere-

cido triunfo que no empañaba ni la escasez material ni ningún otro accidente.

De nuevo el rey Luis de Baviera, esta vez rendido a la evidencia de un genio auténtico, le protegió, coronándose con este favor mayestático el proyecto de levantar un teatro en Bayreuth, según la idea concebida por Wágner, quien antes había conseguido tantos adeptos a su obra, en número y entusiasmo, que dicho teatro se levantó merced a los fondos reunidos mediante una suscripción pública, incrementada no sólo por la admiración a Wágner, sino también por un sen-

timiento patriótico, ya que el gran músico tuvo ofrecimientos en firme para que ese teatro fuera erigido en Baden, en Londres y en Chicago.

La protección real tuvo, sin embargo, cierto matiz que no dejaba de menguar la nobleza del rasgo. El rey anticipó los fondos necesarios, reservándose para la recuperación del préstamo un tanto por ciento de los futuros derechos que devengarán las obras wagnerianas al ser representadas. De la magnanimidad y pureza que presidía la idea de esta empresa artística dan fe muchas circunstancias, entre las que citaremos como más importante la de que se estableció la cláusula por la cual los beneficios pecuniarios que pudieran obtenerse habían de emplearse en el fomento y mejora de la obra artística, sin que nunca pudieran repartirse entre los singulares accionistas.

A todo este orden práctico de la magna empresa precedió una nueva y definitiva evolución en el espíritu de Ricardo Wágner, evolución que abarcaba muchos aspectos de orden muy diverso, como diversa era su personalidad de pensador, de sociólogo, de crítico, de polemista, de poeta y de músico, predominando sobre todos ellos el de artista de ilimitados, amplios, generosos y sublimes ideales, para quien el arte, un arte nuevo que condenaba todo lo que significara egoísmo y se limitara a remedar a la Naturaleza, había de convertirse en una luz redentora y purificadora del ambiente que mejorara por el arte mismo la condición humana, confundándose su espíritu con el de la religión misma.

Como concreción sublime y síntesis de esta sublimidad, nació esa obra cumbre de todos los tiempos, titulada *Parsifal*, en cuya etimología, acaso caprichosa, pero ajustada a la idea que Wágner concibiera, de las voces árabes *parsech* (puro) y *fal* (simple), está el móvil ideológico y sentimental de toda

una filosofía cristiana y toda la profundidad de un concepto de redención humana por la aspiración al bien, mediante el sacrificio y la renunciación a los placeres impuros: al pecado.

Solamente un genio de colosal magnitud podía hallar la técnica y los medios expresivos que dieran realidad a tan magna concepción, y como Wágner poseía este genio, pudo acertar a hacerlo componiendo una partitura cuya música acaso no pueda superarse en profundidad, en hondo sentido religioso, en misticismo y en belleza. Esta obra se estrenó en el teatro de Bayreuth el año 1882, considerándose esta fecha, por todos conceptos, memorable en la historia del arte lírico. La impresión por ella causada fué excepcional por varias circunstancias de diversa índole. Uníase a la expectación que la nueva música o, por mejor decir, el nuevo teatro lírico predicado por Wágner había despertado, la propia interesante figura del autor, así como sus teorías, de una gran originalidad, y el «clima» de fervor religioso que en el público se había creado, y al que contribuía, no en escasa proporción, las condiciones materiales del teatro por Wágner concebido, y que fué realizado según sus personales indicaciones. Para que el espectador concentrara su atención al máximo en el escenario y pudiera abstraerse por completo de todo cuanto no afectara a la acción escénica, al decorado, al movimiento de los personajes y, sobre todo, a la música, la sala quedaba completamente a oscuras, y la orquesta y su director, por una disposición especial, era invisible. El juego de luces estaba cuidadosamente estudiado, así como todos los detalles que pudieran contribuir a emocionar a un auditorio previamente dispuesto. Y, en efecto, el objetivo que Wágner se había propuesto se consiguió enteramente y el éxito fué inenarrable y duradero, puesto que Bayreuth se convirtió en una Meca de la

música, a la que por espacio de mucho tiempo concurrían en devota peregrinación artística melómanos de todo el mundo a presenciar los festivales wagnerianos, en los que se representaban, además de *Parsifal*, la *Tetralogía* y otras obras del mismo autor, en las mismas condiciones de perfección, pues cuantos elementos intervenían en ella, cantantes, profesores de orquesta, directores, escenógrafos, etc., eran cuidadosamente seleccionados.

* * *

Puede calificarse de apoteosis de gloria la que experimentó Wágner al ver, con este acontecimiento, realizado el sueño, el ideal de su vida, por el que tanto y tan heroicamente había luchado. Acaso no haya artis-

ta que, como Wágner, gustara en vida las mieles de un triunfo rotundo, y con él la admiración, el respeto y hasta la idolatría de sus devotos.

Pero poco tiempo pudo disfrutar de su triunfo, pues el 13 de febrero de 1883 dejaba de existir este coloso de la música en Venecia, donde vivió el corto espacio de tiempo en un espléndido palacio, rodeado de comodidades, de lujo y hasta de pompas que un rey podría envidiar.

La muerte, ley fatal, arrebató su figura física, pero la artística, lejos de desaparecer, perdurará agrandada cada día, y Wágner vivirá en la memoria de las generaciones, siempre que éstas conserven un átomo de sensibilidad, de sentimiento artístico y de amor a la música y a la belleza.





CONCURSO

En esta Sección de Cuestionarios pretendemos despertar el interés de nuestras lectoras para resolver una serie de preguntas relacionadas con los más diversos temas y siempre de interés para su formación moral y cultural.

En el Concurso pueden tomar parte todas las lectoras.

Las bases serán las siguientes:

1) *Las preguntas vendrán seguidas de las contestaciones, y no podrán exceder de ocho líneas, en letra perfectamente legible.*

2) *Vendrán dirigidas a la Regiduría Central de Cultura, Delegación Nacional de la S. F. (Almagro, 36, Madrid), firmadas con nombre y dos apellidos, local y domicilio de quien las envía, indicando si es o no afiliada.*

3) *Vendrán dentro de la primera quincena del mes siguiente al de la publicación del Cuestionario correspondiente.*

4) *Mensualmente se repartirán dos premios, consistentes en libros, entre las que mejor contesten al Cuestionario.*

5) *Los nombres de las dos lectoras premiadas se publicarán mensualmente en CONSIGNA, indicando el premio que les ha correspondido, el cual les será enviado por correo a su domicilio.*

CUESTIONARIO

1.º ¿Qué hecho importante tuvo lugar el 19 de mayo de 1808?

2.º ¿Por qué es tan conocido el nombre de Juan de la Cosa?

3.º ¿Cuántas son las sacras y para qué sirven?

4.º ¿Quién es el autor del *Mágico prodigioso*?

5.º ¿Cuándo se acentúan las palabras *mi* y *tu*?

6.º ¿Quién dijo: «Si queremos una España mejor, no vamos a pretender enderezar los viejos árboles; hemos de mirar a la juventud»?

7.º ¿Quiénes son los llamados «antecos»?

8.º ¿Qué diferencia hay entre cuerpos transparentes y translúcidos?

9.º ¿A qué se llaman alimentos energéticos?

10. ¿Para qué sirven en música las *notas de adorno*?

CONTESTACIONES AL CONCURSO DEL MES DE ENERO

1.^a El 2 de febrero, con la fiesta de la Candelaria.

2.^a Falange Española considera al hombre como conjunto de un cuerpo y alma, es decir, como capaz de un destino eterno, como portador de valores eternos.

3.^a De Carlos V.

4.^a El hidrógeno.

5.^a Los neozelandeses.

6.^a A Antonio de Nebrija.

7.^a El 13 de febrero de 1934.

8.^a De Buena Esperanza.

9.^a Volta.

10. Porque no tiene brillo, en su color rojo vivo, en que al comprimirla con el dedo no deja señal alguna. Su grasa es blanca y su olor fresco y suave.

PREMIOS CONCEDIDOS A LAS RESPUESTAS AL CUESTIONARIO DE *CONSIGNA* DEL MES DE DICIEMBRE

1.º A María Paz Castillo Soria, de Los Navalmorales (Toledo), *Nuevos Cuentos*, de Mark Twain.

2.º A Berta Rodilla Dávila, que vive en José Jáuregui, 28, Salamanca, *El gran complot*, de Enis Dinnis.



ORIENTACION PEDAGOGICA



Las maestras orientando a los padres para la formación del carácter de los hijos

POR FRANCISCA BOHIGAS

M

ES de marzo. Se termina el segundo trimestre escolar. El curso 1949-1950 va de vencido. El segundo trimestre debe ser el de más rendimiento. En las Escuelas Nacionales el segundo trimestre tiene la asistencia más numerosa y más regular. Después, las escuelas, en su mayoría, van quedando desiertas. No debería ser, pero es así.

Al terminar el primer trimestre, antes de

vacaciones de Navidad, hubo un intercambio de impresiones entre padres y maestra. Ambos conocen el comportamiento de sus hijas en el hogar y en la escuela. Se ha podido comprobar si la conducta es análoga en ambos ambientes o si es dispar. Se sabe cómo reacciona la niña ante la familia y en la escuela. El gusto con que cumple sus obligaciones. Las pasiones que con más frecuencia la dominan.

Si en la familia o en la escuela es en donde desarrolla sus iniciativas. Si tiene tendencia al aislamiento o, por el contrario, es expansiva y consigue interesar a los demás en la realización de sus proyectos.

La acción conjunta de padres y maestra ha revalorizado la autoridad ante la chiquilla. Ella sabe que no hay escape: hay que obedecer. La escuela es una continuación del hogar. Lo que hace en casa repercute en la escuela y viceversa.

La niña ha decidido que lo mejor es portarse bien en casa y en clase, ya que mamá y maestra están completamente de acuerdo acerca de la educación que la niña debe recibir.

Cuando las hijas llegan a esta determinación, padres y maestras pueden estar satisfechas de su labor educativa. Pero las hijas llegan a este punto no porque se les predique, sino por natural consecuencia ante la conducta de sus padres y su maestra.

Nada de sermones ni amenazas: amor es lo que deben dar a las niñas padres y maestras. Es su obligación. Los padres vienen obligados a amar a sus hijas por naturaleza. Las maestras están obligadas a amar a sus discípulas por vocación. Sin amor del que educa hacia el educando no es posible la educación verdadera.

El amor hace milagros. Cuando las niñas más difíciles se sienten amadas, observan que cuanto se hace con ellas se hace con cariño y afectuosamente, aun las más reacias reaccionan favorablemente. El niño necesita sentirse amado, atendido, ayudado. La hostilidad y aún la indiferencia son los enemigos de la educación infantil.

Pues bien, si durante el primer trimestre se ha preparado por parte de la maestra el ánimo de los padres y de las hijas, mediante una comunicación frecuente y amistosa, y se ha conseguido una colaboración eficaz conforme pide la ley vigente de Edu-

cación Primaria, en el segundo trimestre la acción educativa se ha podido hacer fecunda.

RENDICION DE CUENTAS

Al finalizar el mes de marzo, la maestra debería celebrar una reunión con las madres de sus discípulas. Informarlas del comportamiento de sus hijas. De los avances logrados. De las dificultades no vencidas.

Las madres deberían recibir orientaciones generales en relación con los problemas que ofrece la educación de las niñas de la edad escolar y de un grado determinado. Las deficiencias generales; el modo de estimular a las niñas; la manera más adecuada de corregirlas.

Conviene que en estas reuniones generales se hable del progreso logrado por todas las alumnas y del propósito nuevo. Pero jamás se singularizará la conducta de una discípula. Molestaría a la madre innecesariamente.

Para tratar de cada caso en concreto, la maestra citará a la madre y hablará a solas con ella con mucho tacto y discreción. A los padres no les gusta oír defectos de sus hijos. Aunque ellos se quejen algunas veces, les molesta oír que los demás, aunque sea la maestra, den quejas de sus hijas. Y es natural, quieren demasiado a sus hijas y las desean perfectas.

Otra cosa es lo relativo a instrucción. Conviene que la maestra adopte un procedimiento para dar a conocer el adelanto de sus discípulas:

a) Puede enviar los cuadernos a la familia para que el padre los firme y devuelva luego a la escuela.

b) Puede enviar una papeleta con el resultado de exámenes, ya sean orales, escritos, aplicación de pruebas objetivas, etcétera. Y que los padres devuelvan la papeleta firmada.

c) Puede adoptar cualquier otro procedimiento que se le ocurra o le parezca adecuado. Los citados son los más usados en nuestras escuelas.

Lo que no debe permitir la maestra es que su labor quede desconocida por la familia. Y también debe evitar que, una vez la familia sepa el adelanto de sus hijas, no conste su aprobación.

Ya sean cuadernos de trabajo, ya sean papeletas de examen, firmadas por los padres, deben archivarse. Es un resguardo de la labor de la maestra.

Si los padres tuvieran reparos que oponer, la maestra les oirá con atención y paciencia y les orientará para sucesivos juicios si estuvieran errados. Si de la conversación resultase un conocimiento más profundo de la alumna o de las obligaciones familiares que sobre ella pudieran pesar, la maestra procurará buscar una solución favorable para la niña y para su educación.

A ser posible, la maestra dejará siempre satisfechos a los padres. Si no se cuenta con su adhesión y su entusiasmo no se conseguirá su colaboración, y la maestra necesita que le ayuden los padres de familia.

Esta rendición de cuentas debe dársela la maestra a sí misma. Le queda el último trimestre. Y necesita saber cuánto le queda por hacer antes de terminar el curso. No quedará satisfecha porque la obra humana es im-

perfecta de suyo; pero se dará cuenta de si ha trabajado cuanto era necesario, aunque no haya obtenido el fruto apetecido.

La maestra no puede olvidar que su misión es sembrar: sembrar en el corazón de los padres y en la inteligencia de las hijas. La familia recogerá.

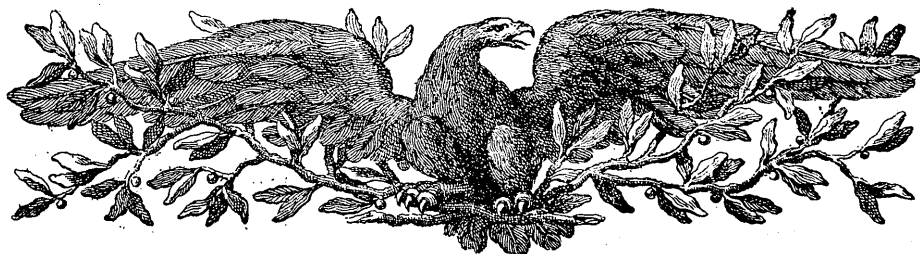
¿Cuándo sabrá la maestra que su semilla ha sido fecunda? Cuando las madres acudan espontáneamente a consultarle cuanto haga referencia a la educación y orientación de sus hijas. Cuando sus discípulas no dejen la escuela ni se separen de la maestra, sino que continúen junto a ella, esperando su consejo, su repreensión, su perdón.

Rendición de cuentas ante Dios que conoce la intención y la caridad de nuestras obras.

Si aproximamos las niñas a Dios, haciendo que conozcan su santa Ley y vivan según los Mandamientos. Si conseguimos que los padres se preocupen por la educación de sus hijos; les acompañen en su primera comunión; en su entrada en el primer taller y les aconsejen continuar en relación con la escuela, nuestra semilla habrá fecundado... Si no lo conseguimos con todas las familias, rogamos a Dios para que no se extravíen aquellas a quienes no hayamos sabido conquistar.

La Patria se beneficiará de nuestro esfuerzo.





BIBLIOGRAFIA

INESTAL, Mary-Hortensia: *Su mayor recompensa*.—Editorial Pueyo. Madrid, 184 págs.; 5 pesetas.

Se exalta la abnegación de la protagonista, que se sacrifica por la felicidad de su hermana enferma. Todo se resuelve luego satisfactoriamente. Para todas.

ORTIZ VALENZUELA, F.: *Amor y sacrificio*.—Editorial Pueyo. Madrid, 1949, 175 págs.; 5 pesetas.

Un ingeniero enamorado y de costumbres libres llega a convertirse en un hombre bueno y cabal gracias al amor de una virtuosa jovencita. No tiene inconvenientes morales y pueden leerla incluso Flechas Azules.

PINA DE CUADRO, Amelia: *La meta soñada*.—Editorial Escelicer. Biblioteca de Lecturas Ejemplares. Madrid-Cádiz, 116 págs.; 10 pesetas.

Novelita aleccionadora y de excelente fondo. El protagonista siente decidida vocación por la

vida militar, y consigue su objeto venciendo la oposición de sus padres. Flechas y Flechas Azules.

MORCAN, Abel: *La isla del Paraíso*.—Editorial Escelicer. Madrid-Cádiz, 1947, 126 págs.; 8 pesetas.

Escrito con amenidad y de fondo edificante, en esta novela se narra cómo diez muchachos se pierden en la isla del Paraíso, donde hablan con Nuestro Señor, que les comenta escenas del Evangelio. Margaritas y Flechas.

BRUNHES, Jean: *Geografía humana*.—Editorial Juventud, S. A. Barcelona.

Traducción de la edición abreviada francesa. De lectura amena, instructiva e interesante, gustará a todas las que posean ciertos conocimientos de esta materia. Para todos.

MAEZTU, Ramiro de: *España y Europa*.—Editorial Espasa-Calpe. Argentina. Colec. Austral, 1947, 164 págs.; 7 ptas.

Es una colección de artículos periodísticos, re-

cogidos por María de Maeztu y expuestos por orden cronológico. Son de temas diversos y abarcan un período de cuarenta años. No tiene inconvenientes en el aspecto moral y religioso. Lectores con buen criterio.

AZCÁRRAGA, Adolfo de: *La timidez sentimental de Baroja*.—Actermitas. Valencia, 1948, 206 páginas; 25 ptas.

Se trata de varios artículos y un ensayo que lleva el título del libro, cuyo objeto es hacer un estudio de la obra de Baroja para entresacar en ella el amor en la vida del novelista. Para lectoras mayores de veinticinco años.

Cuentos y estampas del mar.—Editorial Corinto. Colec. «Los racimos de Corinto». Buenos Aires, 1946, 178 págs.; 16 ptas.

Varias narraciones sobre el mismo tema y escrito por distintos autores de categoría literaria.

No todas son recomendables, por lo que se pueden tolerar a personas mayores de veinticinco años.

TWAIN, Mark: *Juana de Arco*.—Tesoro. Madrid, 1949, 400 págs.; 50 ptas.

La vida de esta santa heroína, relatada por un compañero del autor, que luego es su escudero y secretario. Magníficamente enfocada la figura central y perfectamente ambientada en la época. Lectores de cierta formación históricorreligiosa.

SZABO, Ladislao: *Vida maravillosa de niños célebres*.—Editorial Bell, S. A. Buenos Aires. Colec. Paladines, 1946, 183 págs.; 18 ptas.

Varias narraciones con las vidas de personajes célebres en su niñez. Escrito en forma amenísima y de estímulo para los niños desde los diez años.





DECORACION

POR ALICIA MARTÍNEZ VALDERRAMA.

El amueblar una casa para una persona que disponga de escasos medios ha llegado a ser un problema casi imposible de afrontar. Pero hay una manera de sustituirlos por elementos equi-

valentes, que dan a la habitación una apariencia tan ordenada como si los hubiere y un agradable aspecto de confort y gusto. ¿Veis este cuarto que podríamos llamar «el esqueleto» de una alcoba?

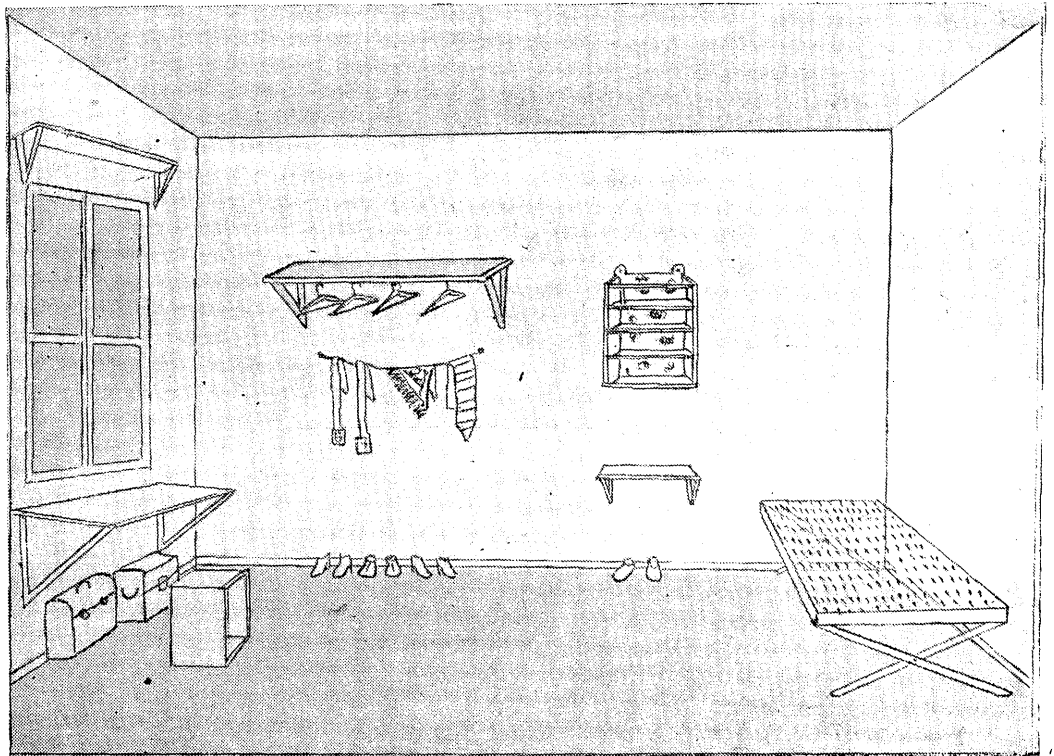


Fig. 1

1.—En ella no hay más que cuatro repisas de madera con sus correspondientes soportes, también de madera, un estante, un cajón corriente de embalaje y un catre de hierro con somier. Pues bien, con tan sintéticos elementos y con unos metros de una cretona floreada y otros de tela lisa en tono crudo, que puede ser un retor fuerte, tendréis, con un poco de habilidad, un dormitorio cómodo y moderno, donde los muebles no serán echados en falta.

volante la cretona y forrando el almohadón de la tela cruda, combinación exacta a la de la ventana, en la que aplicaréis, al borde de las cortinas, un volante de unos cuatro dedos, de organdí blanco, lo que les da un aspecto muy vaporoso. Igual que la banqueta se forra la repisa de la mesilla y la colcha de la cama. En cuanto al estante para libros, es portátil y plegable, como el modelo que os di en el número 104 de CONSIGNA del mes de septiembre. Col-

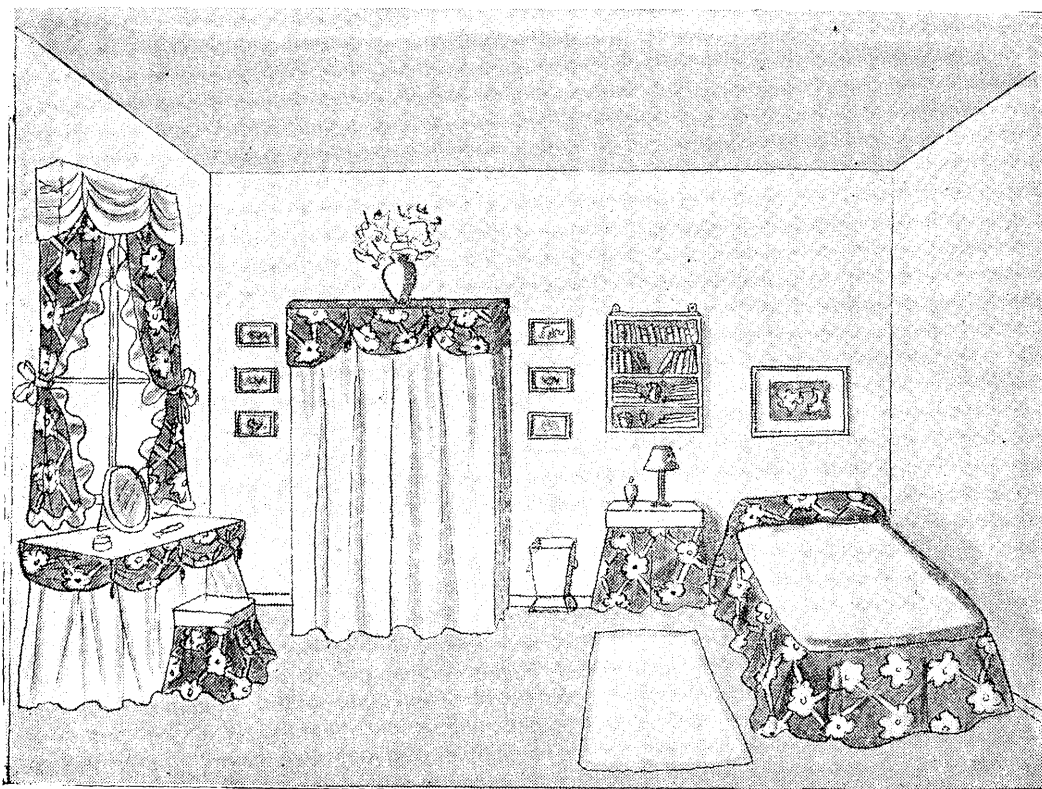


Fig. 2

2.—La repisa sustitutiva del armario se cubre con una cortina abierta por el centro, de la tela color crudo, y en la parte alta colocáis un volante fruncido, de la cretona rameada, que arme bien aquéllas. La misma combinación haréis con la repisa correspondiente al tocador. El cajoncillo se forra en sentido inverso, poniendo en el

gáis seis cuadritos con unos grabados de pájaros a ambos lados del armario, y uno mayor, con motivo religioso, sobre la cama, y os aseguro que no echaréis de menos los muebles. En la parte baja de las cortinas del armario, en el suelo, pondréis zapatos, y bajo el volante del tocador, las maletas que quepan. Así, para una

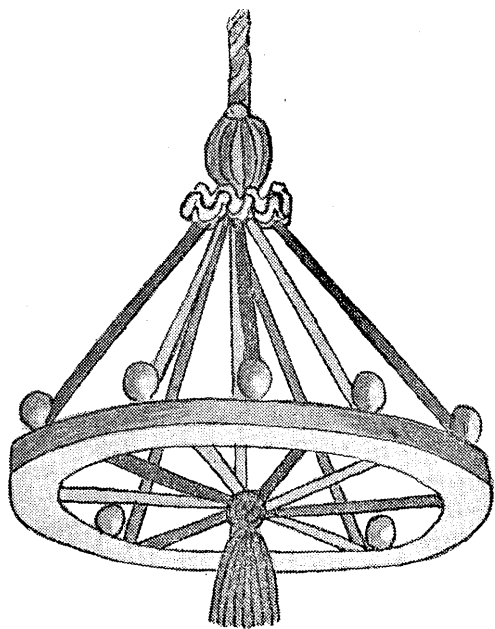


Fig. 3

joven que tenga que viajar por los pueblos, el trasladarse de uno a otro llevando sus muebles no es problema, y se encuentra con que, vaya donde vaya, siempre tiene su alcoba confortable e íntima.

3.—Esta pantalla también es de las que se pueden hacer con escaso gasto y resulta siempre decorativa y aplicable a cualquier estancia. Consiste simplemente de un aro de madera, que puede ir sencillamente encerado o también esmaltado en el tono que mejor armonice con el decorado de la habitación. Se hacen diez cordones gruesos de lana entremezclada con algún hilo de seda (si se le quiere dar más riqueza, éstos pueden ser de oro), cada uno de igual color al de la bombilla que le corresponda delante, y se unen en lo alto con una escarapela de cinta del color del aro de madera, rematándose los cordones encima en una borla, de la que parte el cordón,

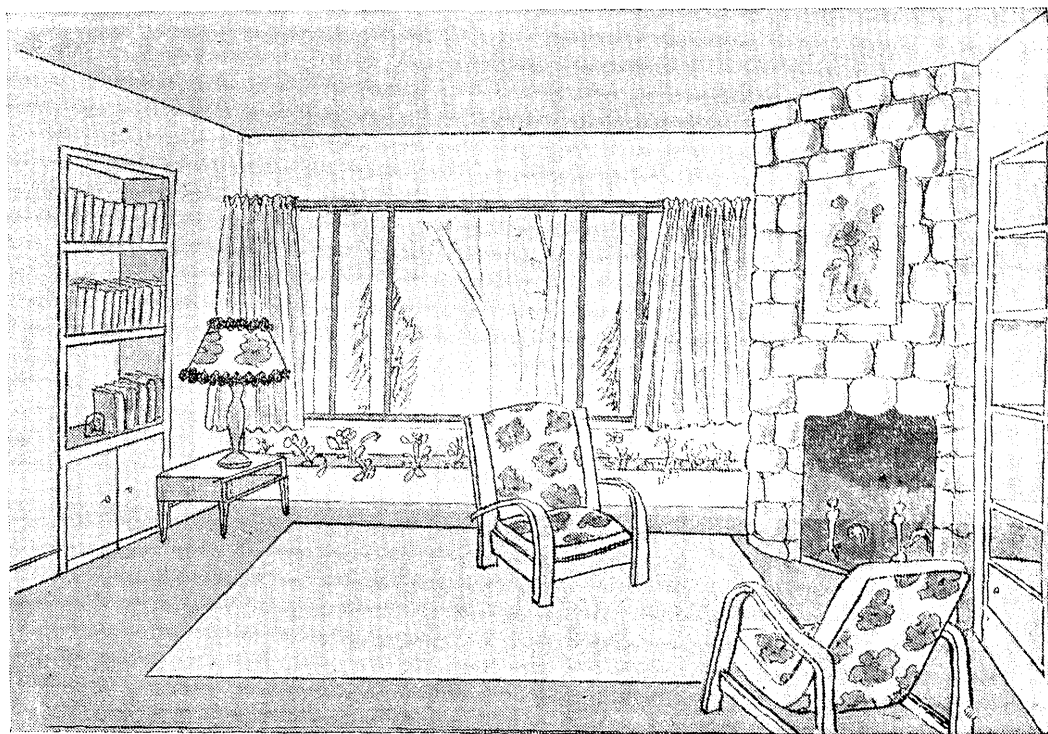
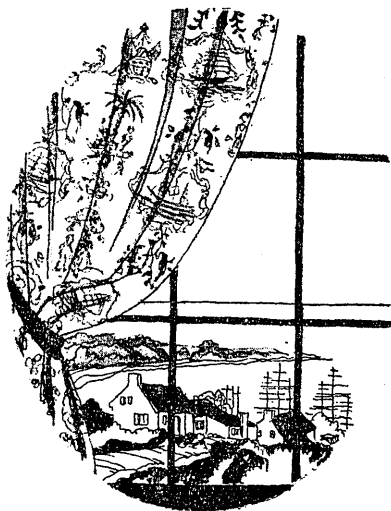


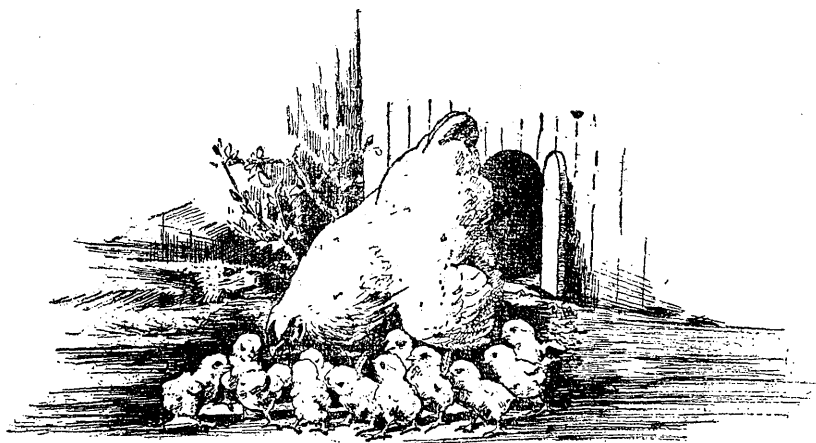
Fig. 4

del que irá pendida del techo. Por el otro lado, los cordones dan la vuelta y se juntan en el centro del diámetro del aro en un grueso nudo, del que pende otra borla, en la que se entremezclan todos los colores de los cordones.

4.—Aquí tenéis una sala de lectura para un albergue de montaña. Tiene una chimenea de piedras sin pulimentar, que llega hasta el techo, ante la que colgaréis un cuadro de motivos de caza con un marco lo más fino posible, aunque de grueso canto. Al fondo hay un gran ventanal con unas cortinas corridas, del color del fondo de la tela de que están tapizadas las butacas. En estas casas, situadas en pleno campo, se prescin-

de de los visillos o estores, ya que lo que se albergan en ellas gustan de admirar la Naturaleza y no de ocultarla a sus ojos. Debajo de este ventanal corre un cajón estrecho, donde pueden ponerse plantas y flores. En las paredes de ambos lados van dos estanterías empotradas, donde poder colocar libros y revistas, etc., que tienen en la parte baja unos armarios cerrados. Las butacas llevan un tapizado alegre de florones de colores. La pantalla está forrada de seda, con unas flores incrustadas semejantes a las de la tela del tapizado. Con estos elementos bien simples se consigue una sala de lectura alegre y simpática, donde todo convida a la intimidad, al estudio y al reposo.





Fundación de un gallinero

I

POR MARÍA ESTREMEIRA DE CABEZAS



L iniciarse en la explotación avícola moderna, racional y, en consecuencia, de máxima producción, como actualmente imponen las circunstancias y encarecimiento de la vida, entraña no pocas dificultades, pero no tantas que constituyan un obstáculo insuperable, ni siquiera una razón de duda, cercana al desistimiento, para quien, por sus condiciones de residencia o por la posesión de finca propicia para tal industria, calcule puede encontrar en la cría de gallinas, ya un medio completo de subsistencia, ya un aditamento de ingresos.

El gallinero de máxima producción que, partiendo del número de aves que albergue, puede llamarse gallinero familiar, esto es, destinado al propio consumo, o llegar a al-

cansar el pomposo título de Granja Avícola Diplomada, constituye actualmente, en todas las distintas fases o cuantías de su amplitud, un buen negocio ampliamente remunerador, tanto del capital en su instalación invertido, como del trabajo que reclama, desmintiendo aquel viejo refrán: «Ave de pico no hace al amo rico», que ya por muy repetido y resobado hemos de considerar como cierto e indiscutible.

Para acometer la explotación avícola son absolutamente indispensables varias condiciones: Personales, acaso las más importantes. Sentir atracción, afecto, gusto por las gallinas. Ver en ellas no la máquina de poner huevos o de hacer carne para saciar nuestro apetito o traducirse en monedas en el mercado, sino el pequeño animalillo domés-

tico puesto por Dios a nuestro servicio, pero merecedor también de un tanto de cariño y capaz de proporcionarnos momentos de recreo. Si el incipiente avicultor no se juzga capaz de realizar por sí mismo, con sus manos y con gusto, las faenas del corral, más le vale renunciar a esta industria. Pero si, por el contrario, encuentra en tal ocupación un placer, entonces puede pasar a considerar las condiciones externas a él, también importantísimas para el éxito del negocio.

Entre estas condiciones que llamo externas, es la primera poseer los conocimientos rudimentarios, pero suficientes, de la fisiología y biología de las gallinas para poder atenderlas y cuidarlas con el acierto necesario para que ellas vivan bien y el propietario obtenga rendimientos, dos factores distintos, pero siempre parejos. Llamo a esto condiciones externas por no depender ya de los gustos, aficiones o carácter, sino de su estudio, observación de otros gallineros y buena asimilación de enseñanzas recibidas. En suma capacitación técnica suficiente, que no es precisamente hacerse un sabio ni estudiar una carrera, pero sí estar en condiciones de actuar e intervenir en el gallinero siempre con acierto.

Al propio tiempo que adquirió estos conocimientos, aprendió también cuáles son las condiciones mejores y cuáles las mínimamente indispensables para la instalación del gallinero, y, al ir adquiriendo estos conocimientos, pensará ya en sus posibilidades, finca en que habite, disponibilidad de numerario para realizar las instalaciones necesarias, etc., etc., siempre con el propósito de hacerlo todo suficientemente bien, sin desesperar por no poder alcanzar lo mejor de lo mejor.

Para resolver acertadamente estos varios problemas de instalación, encontrará detalles claros y precisos en el libro que haya

elegido como mentor y en los consejos del avicultor práctico que de buena fe le auxilie. Empleo estos dos términos en singular, por creer firmemente es más práctico y útil para el aprendiz un solo libro y un solo consejero, bien elegidos ambos, pero con un solo criterio. Pretender antes de tener gallinas hacerse un sabio en avicultura a fuerza de leer, suele ser perder el tiempo y hacerse un lío.

Y llega el momento más importante: poblar el gallinero. Para ello sí merece pedir el mayor número de consejos posibles, puesto que entraña dos problemas fundamentales: elección de raza de gallinas, elección de sitio donde adquirirlas. Podría agregar una tercera incógnita a resolver: elección de si se ha de poblar con gallinas adultas o con pollitos; pero esta duda casi no se plantea en los momentos actuales, tanto por el alto precio que alcanza el ganado adulto como por el hecho de que casi no se puede adquirir en el mercado más que gallinas ya de una edad impropia para la fundación de un gallinero, por haber sobrepasado ya el período de las máximas puestas, durante el cual ninguna granja se desprende de ejemplares.

Adquirir pollitos recién nacidos para fundar un gallinero es actualmente el medio más económico y, casi, el único posible de poblarlo.

Ante todo necesita decidirse el principiante por una determinada raza. Esta elección es fácil hacerla con las máximas garantías de acierto, dados los muchos e importantes elementos de juicio de que dispone para formar su criterio. Los concursos de puesta que desde hace varios años vienen celebrándose con la más seria fiscalización y, de día en día, con mayor número de concurrentes, le dan un dato cierto para adoptar una raza buena ponedora y aclimatada a las condiciones del lugar donde piense explotarla y a la calidad del alimento de que disponga.

El envío de pollitos recién nacidos en las cajas de cartón actualmente en uso, está demostrado con la práctica continua no supone ningún peligro para la vida de éstos ni les ocasiona la menor tara para su futuro desarrollo. Incluso respecto al sexo hay granjas que garantizan el de los polluelos que venden, toda vez que el adelanto de los estudios fisiológicos permite apreciarlo desde el momento de salir del cascarón.

Sorprende, en verdad, puedan los pollitos recién nacidos permanecer las horas del viaje sin tomar alimento ni agua, pero se ha demostrado es así, y si se observa atentamente la cría natural con clueca, se podrá ver que entre las plumas de la madre también permanecen sin comer determinado tiempo.

El problema verdaderamente serio para el aprendiz se presenta en el momento de soltar su ganadito en los parques que haya dispuesto para la crianza. Nunca será mucho, ni menos perdido, el tiempo que emplee en estudiar los mil detalles indispensables y precisos para lograr completo éxito en la crianza.

Téngase en cuenta que la gallina, al atender y cuidar su pollada, es madre y maestra de sus hijuelos. Les da calor, siempre proporcionado a sus necesidades, albergándoles entre sus plumas, más o menos en contacto con su cuerpo, aún febril por el estado patológico en que se encuentra. El suelo donde se asienta con su pollada ha sido cuidadosamente elegido por su instinto y acondicionado por ella con el escarbar de patas y pico.

El suelo de los parques de cría de pollitos es uno de los más interesantes detalles de la explotación avícola. Ante todo ha de estar perfectamente limpio; limpieza no sólo de materias extrañas apreciables a simple vista, limpieza que en primer lugar exige la no existencia de parásitos, y para lograr esto no se puede despreciar precaución alguna, sobre todo cuando se intenta y conviene al desarrollo futuro de la explotación utilizar cada parque en tandas sucesivas de crianza.

Como se trata de pollitos huérfanos, es también indispensable proporcionarles por medios mecánicos artificiales el amparador calor del cuerpo y las plumas de la gallina. Los técnicos han estudiado muy bien las condiciones que deben reunir los criaderos y han creado un gran número de modelos con el empleo de muy distintos medios de calefacción, cada uno de los cuales tiene sus ventajas y sus inconvenientes; unos y otros deben ser considerados por el iniciador del gallinero con el máximo cuidado para adaptar a sus posibilidades de lugar y de aprovisionamiento el criadero que más facilidades y mayores garantías le ofrezca.

Y como el problema más importante, tanto para ellos como para su dueño, es el de proporcionarles comida suficiente, sana y nutritiva, y lograr la tomen en las debidas proporciones, sin las lecciones de la gallina, y este artículo se ha hecho ya bastante largo, dejaremos para otro los consejos correspondientes a las clases de piensos y forma de dárselos.





Calendario del apicultor

MES DE MARZO

En este mes es cuando realmente se aprecia la colmena que ha pasado bien la inverna da y tiene una buena reina, joven y prolífica. Si ambas condiciones se dan, deben encontrarse amplias superficies de panal cubiertas de cría sana y apretada.

Esta primera cría de relativa intensidad es de la mayor importancia para el futuro resultado de la cosecha. Los huevos depositados por la reina en las celdillas en los primeros días de marzo no alcanzarán a ser abejas hasta los finales del mes, y entonces es preciso haya en cada colmena un número lo más elevado posible de nodrizas para atender a la postura intensa y casi máxima que alcanza la reina en el mes de abril, para en este orden ascendente y paso en las distintas funciones que según su edad desempeñen las abejas, se encuentre la colmena en el momento de la gran mielada con el número necesario de pecoreadoras.

Las retrasadas que tengan en marzo poca cría deben ser estimuladas con repartos sucesivos de alimentación líquida, esto es, de miel diluída en dos partes de agua hervida por cada una de miel, dándoles pequeñas dosis de unos 100 gramos diarios, siempre con

precaución de no derramar el líquido fuera, aunque en estas fechas no es tan de temer el pillaje.

Pero sobre todo lo que es preciso hacer en las colmenas retrasadas es una detenida inspección exterior para comprobar si todos sus elementos ajustan perfectamente y no dejan rendijas de enfriamiento, pues, por lo general, el retraso de puesta en tales fechas se debe a falta de calor en el interior de la caja. La mala colocación de ésta por no recibir suficiente sol puede también ser la causa del retraso o, ito comprobándose ninguna de estas razones, un mal estado de salud en la población. Por todo ello, y para evitar mayores males, deben ser examinadas con gran atención las colmenas retrasadas en puesta.

También éste es el mes de los trasiegos y apenas comiencen días de buen sol debe apresurarse el apicultor a trasegar sus colmenas antiguas, porque colmena bien trasegada en marzo con cría suficiente, y más si se la puede auxiliar con algunos panales ya labrados e incluso portadores de alguna miel, podrá dar en el año cosecha muy remuneradora.



INDUSTRIAS RURALES

MES DE MARZO



CALENDARIO SERICICOLA

Encaja en el grupo de Ciudad Real, Toledo y Madrid.

Se debe iniciar en este mes la labor de enseñanza entre las pequeñas que hayan de asistir al cursillo en los Centros, explicándoles algunas lecciones, sobre todo aquello que despierte interés y atención de las pequeñas hacia el gusano de seda.

Inspección de locales en que haya de realizarse la crianza y su desinfección en caso necesario, aconsejando en todos los casos aquellas pequeñas reformas para el mejor acondicionamiento del local.

Encaja en el grupo de Avila, Gerona, Huesca, Lérida, Tarragona, Teruel y Zaragoza.

En las provincias en que se establezca vivero de moreras debe quedar en este mes terminada la preparación del terreno.

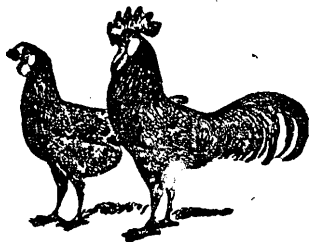
Se debe iniciar en este mes la labor de enseñanza entre las pequeñas que hayan de asistir al cursillo de los Centros, explicándoles algunas lecciones sobre el origen de la seda, su importancia y aplicaciones, y sobre todo aquello que despierte interés y atención de las pequeñas hacia el gusano de seda.

Inspección de locales en que haya de realizarse la crianza y su desinfección en caso necesario, aconsejando en todos los casos aquellas pequeñas reformas para el mejor acondicionamiento del local.

Encaja en el grupo de Alicante, Almería, Baleares, Cádiz, Castellón, Córdoba, Murcia, Tenerife, Sevilla, Valencia, Badajoz, Cáceres, Granada, Jaén, Málaga, Albacete y Barcelona.

Incubación de las simientes, aspirando a que en el centro se incube toda la de la zona, con las crianzas afiliadas a la Hermandad. La Jefe de Centro debe recoger unas cuantas camaradas con concepto ya de la responsabilidad, dos o cuatro, para que, bajo su dirección, realicen la incubación; estas camaradas deben ser siempre las mismas dentro de cada crianza, actuando cada una o cada pareja en horas fijas y haciéndolas responsables de la marcha de la temperatura, la que registrarán en un estado de cada dos horas, haciéndose entrega del servicio unas a otras por turnos; al comienzo de cada turno

de camaradas, se registrará la temperatura, firmando a continuación el turno de camaradas entrantes y salientes, para que cada cual cargue con su responsabilidad.



CALENDARIO AVICOLA

Régimen de alojamiento y alimentación, el mismo que en los meses anteriores.

Las gallinas aumentan su puesta hasta el 50 por 100; se aumenta la producción, ya que las pollonas del otoño y del verano empiezan a dar huévos.

Las gallinas viejas empiezan a ponerse cluecas; la recogida de los huevos la haremos tres veces al día, ya que las cluecas permanecen en el nidal, donde hay huevos y los calientan, imposibilitándoles para la incubación.

Los pollos de menos de un mes y medio se tendrán en las mismas condiciones que en meses anteriores, y únicamente a los ya cubiertos de pluma pueden tenerse al aire libre, bien entendido que siempre que no llueva.

Se vigilarán los dormitorios para destruir los focos de piojillo que puedan observarse, precaución que tendremos igualmente en las cluecas que se pongan a incubar.



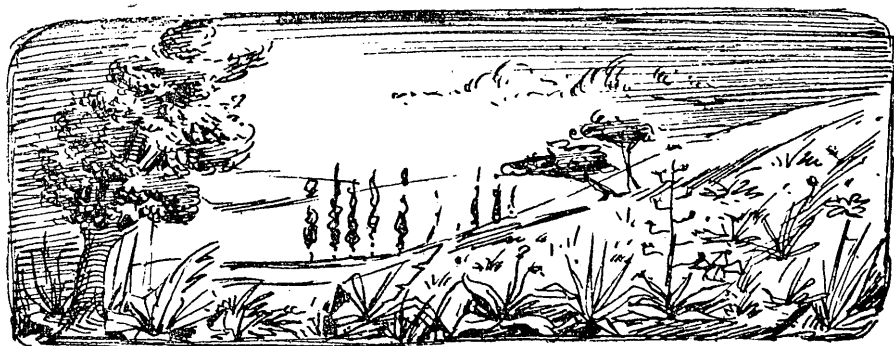
CALENDARIO CUNICOLA

Se destetarán los gazapos nacidos en enero. Los que nazcan en este mes, se tendrá con ellos un especial cuidado, ya que son los que, una véz seleccionados, utilizaremos para reproductores.

El plan del conejar, el mismo adoptado en meses anteriores, ya que continúa la intensidad de la reproducción.

En las razas de pelo, se vigilará éste.





La vida microscópica en los charcos

POR EMILIO ANADÓN



S ya casi un tópico el decir que en una gota de agua puesta al microscopio se ven centenares de animalillos y, por lo tanto, que la vida es en ella intensísima. Lo cierto es, sin embargo, que no en todas las gotas de agua se encuentran seres vivos. Por ello nuestros alumnos se quedan decepcionados casi siempre cuando al leer u oír esto, colocan una gota de agua del grifo y no ven nada. La vida puede ser exuberante, en efecto, en una gota de agua, sobre todo si la tomamos de un charco o un estanque, cogiendo un puñado de algas y dejándolas escurrir. También si dejamos pudrir un manojo de hierbas o heno en agua, ésta se carga de seres vivos; pero son infinitamente menos variados que en el caso anterior, aunque quizá más abundantes. La vida microscópica de los charcos es variadísima, sólo comparable a la marina en cierto grado. Pasemos una revista somera a lo que podemos observar en ella.

La observación la podemos realizar bastante bien con una simple lupa, es decir, con ella veremos la mayor parte de los seres que habitan en un charco. Muchos nos aparecerán como puntitos blancos que se mueven de un lado para otro cuando veamos el agua sobre el fondo negro iluminada lateralmente. En otros podremos apreciar sus detalles con claridad por ser algo mayores, visibles también a simple vista. Pero si tenemos un microscopio de mediano o pequeño aumento, veremos escenas que nos cautivarán y nos harán pasarnos horas contemplando el espectáculo. No en todos los charcos viven los mismos seres, por lo que nos hemos de referir en nuestra descripción a lo que corrientemente se observa en los de Madrid y en general del centro de España; por lo demás, las variaciones no suelen ser muy grandes en ellos, por lo que podemos tomarlos como tipo.

No es lo mismo el que el agua la hayamos cogido en invierno que en verano, en primavera o

en otoño. El tipo de seres que habitan los charcos y, sobre todo, la abundancia de ellos, está determinada por la estación. Para mí la estación preferida, por los seres que se encuentran y por la belleza de lo observado, es el final de primavera. Entonces las aguas están limpias y cristalinas, las algas están en pleno período de vegetación y como la sustancia orgánica procedente de la putrefacción de las hojas y seres muertos durante el invierno se ha consumido o depositado en el fondo, las bacterias casi no se ven, ni tampoco los flagelados verdes y rojizos que dan al agua un aspecto deplorable, aunque sean dignos de observación.

Depositando un manojito de algas verdes y lentejas de agua en un cristizador, o mejor en un microacuuario, veremos los filamentos verde intenso formar una maraña. Estos filamentos son de tres o cuatro clases. Unos son delgaditos y sus células, colocadas en fila y cilíndricas, tienen un color verde bastante uniforme. Si tenemos un poco de suerte veremos que en los extremos primero, y luego todas sus células, se abren y dejan salir millares de gérmenes que se mueven rapidísimamente hacia la luz. Son las esporas que nadan gracias a sus flagelos. No es frecuente observar esto, sin embargo. Otros filamentos más gruesos tienen en cada una de sus células una o dos espirales verde intenso; son las espirogiras, unas de las algas más frecuentes y bonitas.

En la malla constituida por los filamentos anteriores se encuentran otros muchos más pequeños y de color verde azulado: las oscilarias. Son plantas indudablemente, pero se mueven sus extremos espontáneamente de un lado para otro, aunque con lentitud. También apresadas se encuentran otras en forma de media luna pequeñas, otras que forman colonias que aparentan estrellas y que se mueven torpemente durante su juventud, etc., etc.

En algunas ocasiones, sobre los filamentos, se ven otras algas, pero sobre todo diatomeas, con sus caparazones silíceos esculpidos con bollos di-

bujos fijos unas veces, otras libres y deslizándose con movimientos bruscos y torpes sobre ellos.

Pero indudablemente sobre esta trama verde lo que llama más la atención son los animalillos. Con un poco de suerte y paciencia podremos encontrar en las raíces de lentejas de agua, sobre todo, hidras de agua dulce. Aparecen como un saquito alargado y fijo por su extremo inferior, mientras que su boca se halla rodeada de largos tentáculos en constante movimiento. Si algún animalillo toca los tentáculos, se ve a éstos estremecerse, y si aquél no es demasiado grande, quedar pegado a ellos y muerto. ¿Qué es lo que ha pasado? Pues que la hidra posee en sus aparentemente inofensivos tentáculos millones de dardos venenosos que lanza y clava en el ser que les tocó. Caza así a animalillos de doble o triple volumen que ella y, tras rodearlos con sus tentáculos, los introduce enteros en su estómago y se los come. Cuando quiere moverse lo hace de varias maneras; una de las más corrientes dando vueltas como un saltimbanqui, agarrándose a la raíz con sus tentáculos, soltándose del extremo opuesto y haciéndole girar una vuelta completa hasta adherirse nuevamente, soltando los tentáculos y volviéndolos a fijar más adelante, y así sucesivamente.

También fijos a veces, pero en general moviéndose con movimientos y natación rápidos, se observan los rotíferos. Parecen de cristal; tanto es así, que se observan sus órganos internos con toda perfección. Nadan con dos especies de rodetes con pestañas situados a los lados de la cabeza y, a pesar de ser animales constituidos por varios cientos de células, su tamaño es apenas superior al de algunos animales constituidos por una sola célula. Se les ve corretear de un lado para otro, fijarse con su cola, nadar nuevamente, etc., todo de una manera inquieta. Cuando están fijos sus dos rodetes producen una corriente de agua que lleva las partículas alimenticias a su boca. Casi todas son hembras, y si aparece algún macho sólo es a fines de verano.

Con mucha frecuencia se pueden observar también gusanillos transparentes y alargados que nadan retorciéndose rapidísimamente. Son gusanos del grupo de las lombrices intestinales y triquinas. Sus vísceras se ven con toda claridad y también los alimentos que ingieren. Los insectos no podían faltar, y, en efecto, se ven larvitas de mosquito y de efemeris en abundancia. Las más interesantes quizá son las larvas del mosquito *Chironomus*, que llegan a alcanzar gran tamaño, tomando entonces intenso color rojo. Cuando son jóvenes constituyen un material inmejorable para observar a través de sus segmentos los movimientos de su corazón, la circulación de su sangre y los movimientos de sus músculos e intestino. Basta inmovilizarlas bajo un cubreobjetos para observar todos estos fenómenos en todos sus detalles. Las larvitas de efema, en cambio, son más opacas, y lo más interesante de ellas es su natación, de tipo cohete, pues lanzan con fuerza hacia atrás el agua de su intestino y esto las impulsa hacia adelante lo mismo que ocurre con las larvas de libélulas, de las que constituyen presa. También sus laminillas bronquiales situadas a los lados del cuerpo son interesantes, por verse en ellas las tráqueas con toda claridad.

Un grupo interesantísimo también lo constituyen los crustáceos microscópicos de agua dulce. Se los reconoce fácilmente a simple vista por su natación a saltos. Todos ellos, en efecto, nadan con sus antenas largas y más o menos ramificadas y plumosas, a manera de remos, que mueven con bruscas sacudidas. Los más pequeños son los cíclopes, que tienen un solo ojo y cuyas hembras llevan los huevos en dos bolsitas colgadas a los lados de su cola. Las pulgas de agua son más bonitas, pues la transparencia de su caparazón bivalvo, su cabeza que recuerda la de un pájaro y su mayor tamaño hacen de ellas

otros animales ideales para el estudio de todos sus movimientos. Corazón, intestino, renovación de agua en sus bronquios, movimiento de los ojos, de sus músculos, etc., son visibles con toda claridad. En cambio, los cípsis, con un caparazón parecido a una almeja, no llaman la atención más que por sus movimientos.

Los caracolillos de agua dulce, los más pequeños, también suelen abundar. Sus conchas, casi transparentes, y su deslizamiento suave son admirables. También las planarias parecen deslizarse sin movimiento. Sin embargo, sobre el cuerpo de estos gusanillos se observa a veces el movimiento de las crilios que lo recubren y a los que se debe este deslizamiento.

Por último, los más abundantes son los protozoos, sobre todo los del grupo de los ciliados. Allí los *Paramecium*, *Colpoda*, etc., avanzan con su natación retorcida como un sacacorchos, chocan, vuelven, retroceden, avanzan, se quedan inmóviles, etc. Se les ve comer, dividirse, huir de sus enemigos. Sobre todo uno de ellos, del mismo grupo de los ciliados, es un enemigo feroz, que se adhiere a ellos con su boca y los destroza, chupa e ingiere. Las vorticelas y los estentor fijos mueven con sus rodetes el agua y al menor movimiento, choque o trepidación, se encogen y se esconden. Las estiloniquias andan sobre las algas gracias a sus gruesos cilios que mueven como patas, dando la impresión de tanques que avanzan rápidamente.

Ya de movimientos más lentos, se encuentran otros protozoos. Las amebas, masas gelatinosas que varían constantemente de forma. Las arcelas, de caparazón en forma de media naranja. Las diplugias, con el caparazón constituido por arena y en forma de pera. En fin, decenas de animalillos que forman un microcosmos, en cuya observación se pueden invertir horas sin cansancio.



SANIDAD

VIRUELA Y VARICELA

POR EL DR. BLANCO OTERO



OR fortuna, y gracias a la vacunación, han desaparecido entre nosotros las grandes epidemias de viruela que en otras épocas han asolado nuestro país y Europa entera. Cuando se descuida la vacunación de la población vuelven a surgir casos de esta enfermedad, y si no se tomasen medidas oportunas seguiría propagándose hasta ocasionar nuevas y grandes epidemias, semejantes a los tiempos antiguos.

La viruela es enfermedad infecciosa y contagiosa. Este contagio se realiza directamente de enfermo a sano, por las lesiones de la piel y por las secreciones naso-faríngeas. Pero también se transmite directamente por medio de objetos manipulados por el enfermo, así como por las moscas y otros insectos.

Por término medio la enfermedad tiene un período de catorce días de incubación. La infección dura todo el tiempo que el enfermo tiene costras y escamas, y sólo termina después de la total descamación cutánea.

Los enfermos empiezan por acusar vómitos bruscos, dolor de cabeza, temperatura y dolor intenso en la columna vertebral y de los miembros. Al cabo de tres o cuatro días comienza la erupción, semejante en su forma a la que se hace con la vacuna, formando primero un enrojecimiento de la piel y luego vesículas extendidas por todo el cuerpo y por la cara, del tamaño de lentejas, que más tarde se pustulizan hasta formar costras y desprenderse; pero dejan siempre una cicatriz que es permanente y desfigura notablemente el rostro. La viruela no sólo es importante por este aspecto desagrada-

ble que ocasiona, sino por las complicaciones a las que pueden dar lugar, muchas de ellas graves y muchas mortales.

La profilaxis consiste en el riguroso aislamiento de los enfermos en los hospitales de enfermedades infecciosas y en la desinfección de todos los objetos y utensilios utilizados por el enfermo. Es enfermedad que el médico está obligado a declarar a las Autoridades sanitarias. El aislamiento tiene que extenderse a las personas que han estado en relación con los enfermos, por un período de catorce días, que son los que tarda en incubarse. El complemento de estas medidas es la vacunación de toda la colectividad, y aunque suele hacerse sistemáticamente a todos los niños, y en época de epidemia revacunar a toda la población aunque ya lo estuvieran.

La varicela es también una enfermedad infecciosa y contagiosa, pero benigna. Se la conoce vulgarmente con el nombre de «viruela loca».

Es la varicela enfermedad eruptiva que ocasiona fiebre ligera y produce unas vesículas parecidas a la viruela, pero que no se encuentran en la misma fase de evolución, sino que cuando unas están brotando, otras ya están secando, y además no dejan cicatriz, sino se infectan secundariamente, ni ocasionan graves complicaciones como aquella.

Para la profilaxis hay que aislar a los enfermos y desinfectar las ropas y objetos utilizados por ellos. Sólo en los prematuros y débiles congénitos es enfermedad que puede ser grave. En éstos conviene inyectar suero de convalecientes obtenido entre el octavo y décimoséptimo días, con fines profilácticos. También se puede utilizar sangre de convalecientes y la inoculación a niños sanos de una parte de la serosidad obtenida de las vesículas de los enfermos, con lo que se consigue una inmunidad de hasta dos años de duración.





Grupo del azotamiento de Jesús, talla de Francisco Salzillo, perteneciente a los pasos de Semana Santa de Murcia.

El siglo XVII - Arquitectura - Escultura

POR PILAR GARCÍA NOREÑA



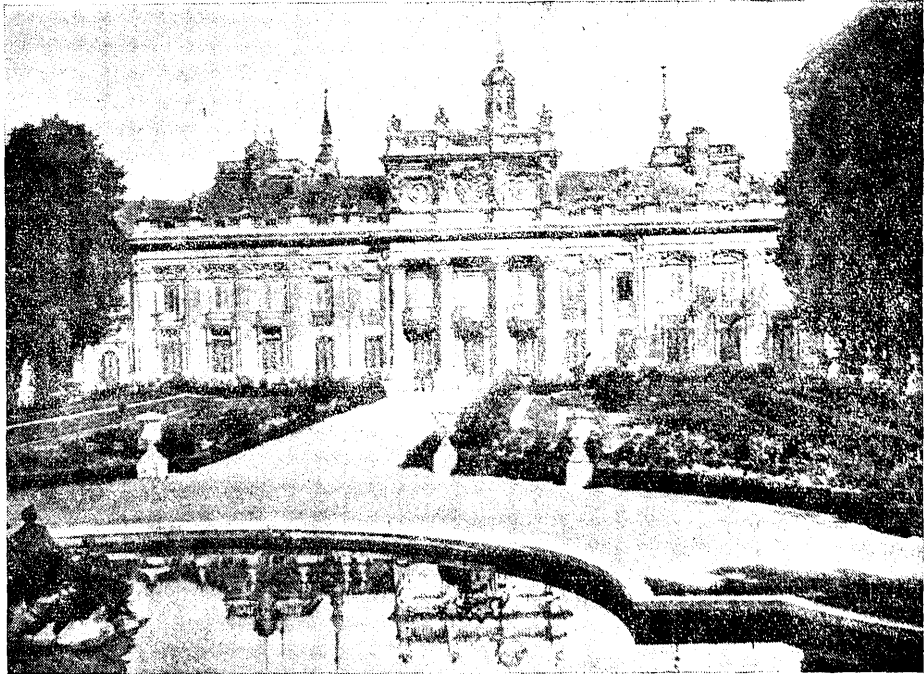
EN el reinado de Luis XIV Francia había impuesto sus gustos a Europa al mismo tiempo que su poder. Esta influencia va a durar mucho tiempo. Tanto, que todavía hoy París conserva, en cierto modo, el privilegio de enseñar y especialmente de juzgar al mundo entero en cuestiones de arte. Durante el siglo XVIII Europa sigue a Francia en el movimiento artístico; aunque a veces las ideas partan de otro lugar, es Francia quien las impone. Tampoco faltaron artistas y gru-

pos independientes, como veremos; pero se trata del genio que no se deja gobernar por nadie o de movimientos nacionales producidos por circunstancias concretas.

A principios del siglo, el barroco, llevado a sus límites últimos, se convierte en lo que en Francia se llama *rococó*, con una palabra despreciativa inventada por los alemanes. La muerte de Luis XIV había quitado como un peso de la vida de los franceses. Terminó con ella el poder aplastante del rey y, en cuestiones de arte, la imposición sin

discusiones de su estilo frío y majestuoso. Los artistas pudieron volver alegremente a las cosas naturales. De todos modos les quedó cierta afectación, que a veces resulta falsa y desagradable, pero reviste todas las cosas de cierta elegancia exquisita y graciosa. Todo ello —las curvas remilgadas de las decoraciones, las figuras exquisitas de los cua-

de la antigüedad clásica, griega y romana. Por una parte, se descubren entonces en Italia las ruinas de Pompeya y Herculano, ciudades sepultadas en tiempos del Imperio romano por una erupción del Vesubio, y que resurgen de las excavaciones en gran parte intactas, revelando secretos interesantes del arte de Roma. Un alemán, Winckelman, im-



Fachada del antiguo Palacio Real de San Ildefonso (Segovia), construido por Felipe V en 1739.

dros— nos dan la visión de la corte divertida de Luis XV, en la que la distinción y la riqueza eran la preocupación esencial. Este aire frívolo llega a todos los países vecinos más o menos suavizado. Muchos artistas franceses trabajan en el extranjero.

Pero hacia mediados de siglo se produce en toda Europa una reacción contra toda ligereza, un nuevo deseo de volver al gran arte

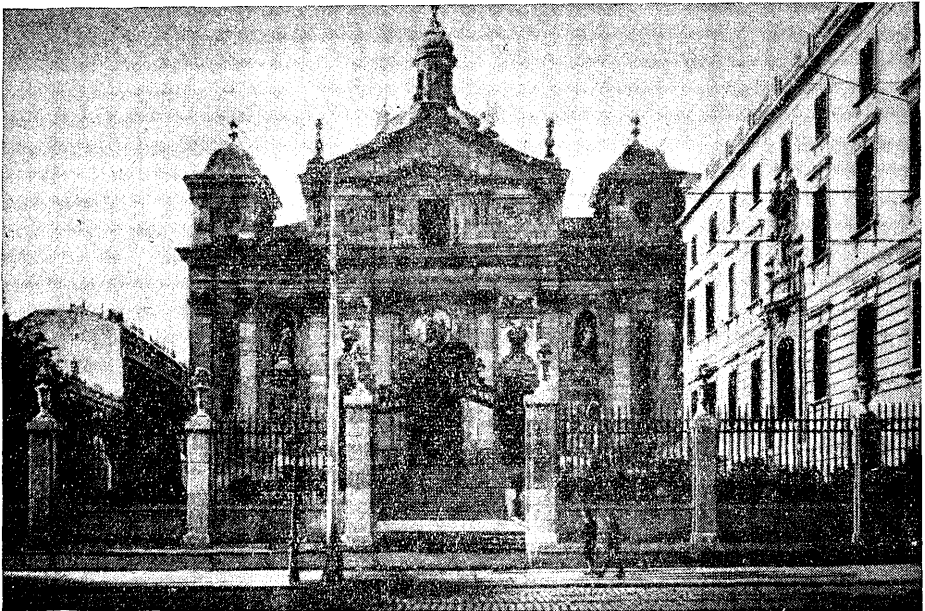
presionado por la superficialidad de los artistas contemporáneos, escribe un libro incitándoles a volver a lo clásico. En Italia surge un escultor, Canova, que quiere ser casi un griego antiguo y adquiere un prestigio enorme. Un pintor francés, David, impone en la pintura las nuevas normas. La arquitectura vuelve a órdenes y formas antiguas. Este movimiento se llamó neoclasicismo. No

se parece nada, como debía esperarse, al Renacimiento. En los siglos xv y xvi se volvió a lo antiguo con amoroso entusiasmo. Ahora, en el xviii, se mira otra vez hacia atrás, pero friamente, sólo buscando un remedio. El neoclasicismo produjo obras de arte esmeradas, pero nunca geniales, y en muchas ocasiones llegó a extremos ridículos. En general, da una impresión de abu-

cultura y pintura, y en los distintos países, incluso España.

ARQUITECTURA

En Francia el *rococó* se impone en la Regencia y el reinado de Luis XV. Las curvas se retuercen y entrelazan, no se guarda apenas la simetría, pero todo ello es pro-



Iglesia de las Salesas de Madrid, en que se enterró al rey Fernando VI (1759).

rrimiento y falsedad. Los románticos del siglo xix reaccionaron violentamente contra todo esto. La historia del arte es muchas veces así; un estilo que va imponiéndose, llega después a la exageración y entonces desaparece, rechazado por otro opuesto que nace de la repulsión contra los excesos anteriores.

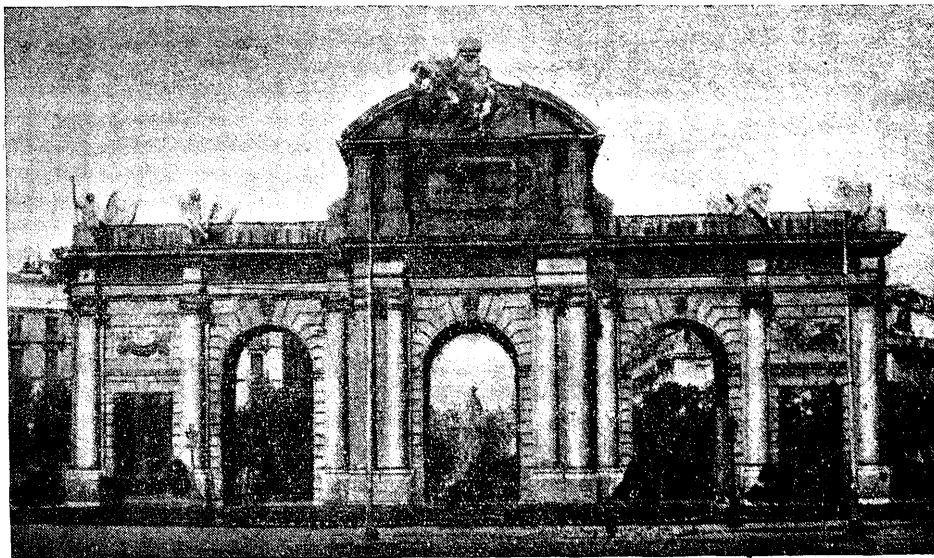
Estudiaremos el movimiento del arte en el siglo xviii a través de la arquitectura, es-

porcionado y gracioso. Este estilo parece tener su origen en el trabajo en madera, en los muebles sobre todo, que desde Luis XV se fabrican, tan ricos y rebuscados. Sin embargo, estas formas se usan sólo en los interiores y en las artes menores. Los edificios siguen siendo exteriormente tan severos como en tiempos de Luis XIV. Se construyen entonces bastantes palacios en París y también empiezan a hacerse planes de gran-

des construcciones de conjunto en las ciudades. En el reinado de Luis XVI comienza a imponerse el neoclásico, al que se llama también estilo Imperio, porque triunfa plenamente en tiempos de Napoleón. Es ya en el siglo XIX cuando se construyen los principales edificios en París.

En Inglaterra, como apenas se cultivó el

En Italia toda la fuerza del barroco se transforma en el rebuscamiento del *rococó* francés. Pero desde principios de siglo hay un movimiento de vuelta al Renacimiento que llevará después al neoclasicismo. El principal arquitecto es Invara. Une en cierto modo lo barroco y lo clásico. Suele hacer en la fachada un alto zócalo, sobre él columnas y



Puerta de Alcalá de Madrid, de estilo neoclásico, levantada por Sabattini en 1778.

barroco, se pasa directamente del Renacimiento al neoclásico.

Alemania sigue totalmente la influencia francesa. Como está dividida en pequeños estados, se construyen muchos palacios y residencias señoriales. En Berlín hay un arquitecto, Scheüter, que es también escultor; es obra suya el Palacio Real de Berlín, amplio y sencillo. Pero la obra de Winckelmann y la influencia de Italia y Francia imponen pronto el neoclasicismo, cuya obra más importante es la Puerta de Brandeburgo.

pilastras y en lo alto una balaustrada con estatuas. Más tarde triunfa el neoclasicismo, sobre todo en Milán.

En España empieza el siglo con el reinado de un monarca francés, Felipe V, que trae arquitectos franceses e italianos y todas las modas del otro lado de los Pirineos. En 1772 se funda la Academia de Bellas Artes de San Fernando, que tiene la misión de imponer el «buen gusto» y remediar la decadencia del arte. Todo son normas frías y correctas que depuran las artes, pero las limitan. Es la época de los grandes palacios de tipo fran-

cés. Felipe V mandó construir el de Aranjuez y el de La Granja, al que rodean jardines recortados y grandiosos como los de Versalles. El Palacio Real, de Madrid, fué obra de un italiano, Sochetti, discípulo de Iuvara, que lo proyectó al estilo de su maestro, con columnas sobre un zócalo y estatuas en lo alto. Carlier construye la hermosa iglesia de las Salesas Reales, de Madrid,

autor de la conocida Puerta de Alcalá, de Madrid. Juan de Villanueva, madrileño, que estudió en Roma, es el más típicamente neoclásico de todos ellos. Construyó primero en El Escorial la Casita del Príncipe. Tuvo también mucho prestigio y llegó a director de la Real Academia. En Madrid, sus obras mejores son: la iglesia del Caballero de Gracia, muy clásica; el Jardín Botánico, el Ob-



Fachada del Museo del Prado de Madrid, construido en 1785, y restaurado durante el reinado de Fernando VII.

de fachada sencilla y barroca en el interior. El arquitecto Ventura Rodríguez representa el paso al neoclásico; no abandona todavía el churriguerismo, pero empieza a cultivar las nuevas formas. En la capilla del Pilar, de Zaragoza, y la iglesia de San Marcos, de Madrid, es todavía barroco. La fachada de la Catedral de Pamplona es ya distinta. Fué director de Arquitectura en la Academia y tuvo muchísima influencia. Sabatini fué el arquitecto de Carlos III. Es el

servatorio y, sobre todo, el magnífico edificio del Museo del Prado, plenamente dentro del estilo neoclásico. Villanueva muere ya en el siglo XIX.

ESCULTURA

En la escultura el neoclasicismo partió de un artista italiano que encontró seguidores de poca importancia en todos los países. Se trata de Antonio Canova, veneciano, que qui-

so volver con toda pureza a la antigüedad y creó una escultura perfecta, pero fría y un poco sosa. Hizo en Roma los monumentos de Clemente XIV y Clemente XIII. Se muestra sobre todo su neoclasicismo en las estatuas mitológicas —Venus, Amor y Psiquis—, etcétera; son como las griegas, pero más dulzonas y menos naturales. Alcanzó tanta fama, que Napoleón le llamó a Francia y allí esculpió su estatua. Tuvo un rival en el danés Thorwaldsen, que estudia en Roma y trabaja después para toda Europa.

En Alemania le sigue Dannecker. En Inglaterra trabajan artistas franceses; un inglés, Flaxman, impone también el estilo de Canova.

En Francia al principio de siglo toda la escultura sigue la tendencia del *rococó*. Se hacen por todas partes Dianas, Gracias y Figuritas galantes. Las porcelanas de Sevres se ponen de moda. También se hacen retratos de busto. Los artistas más conocidos fueron Bouchardon, Pigalle, Houdon. En el Imperio de Napoleón triunfa plenamente el arte de Canova; Chaudet es quien lo lleva a Francia.

En España el siglo XVIII representa en la corte el triunfo del gusto francés y más tarde del neoclasicismo. Se hace sobre todo escultura mitológica, copiando siempre a los clásicos, pero a través de los franceses. Luis Salvador Carmona, que fué uno de los fundadores de la Academia de Bellas Artes, es el primer neoclásico, aunque siga trabajando en madera como los antiguos imagineros. Juan Pascual de Mena esculpió la fuente de Neptuno en Madrid, al estilo francés. La Cibele es de un discípulo de Canova, Fran-

cisco Gutiérrez. Manuel Álvarez hizo las estatuas del Palacio Real.

Sólo hay en el siglo XVIII un escultor que sigue la tradición de la mejor escultura española: el murciano Francisco Salzillo. La escultura española había ido bajando de categoría social. Las imágenes religiosas se hacen cada vez más para el pueblo, para impresionar a las gentes sencillas. Pero en el siglo XVII el pueblo gustaba de las obras maestras de los mejores imagineros; después se fué conformando cosas peores, llegando a las imágenes en serie, vulgares y empalagosas, que llegan hasta nuestros días. Francisco Salzillo es el último escultor de categoría en imágenes religiosas. Sin embargo, no puede librarse del sello del siglo XVIII; es ya el límite, el paso anterior al comienzo de la decadencia. Hijo de un italiano, sus primeras obras están todavía muy influidas por el estilo del padre. Después hace sus mejores esculturas, casi todas «pasos» para procesión, que siguen desfilando en la Semana Santa murciana, produciendo una enorme emoción popular. Los más célebres son «La Dolorosa», tan humana, y la «Oración en el Huerto», con el famoso y extraño ángel. En «La Caída», el rostro de Cristo es magnífico. Tiene también «La Cena», «El Prendimiento», «La Verónica», «San Juan» y «La Dolorosa». En los últimos años decae; seguramente intervienen más sus ayudantes. Son muy buenas sus figuras de Nacimiento. Salzillo no tiene nada que ver con sus contemporáneos. Trabaja para el pueblo, siguiendo las viejas maneras españolas, el realismo, la fuerza, el fervor. Es un barroco aislado en pleno siglo XVIII, pero con cierta afectación irremediable.

Conclusiones del XIV Consejo Nacional
de la Sección Femenina de F. E. T. y de
las J. O. N. S. que la Delegada Nacional
presenta a S. E. el Jefe del Estado

1.^a CONCLUSION. — Planteado el problema del trabajo de la mujer, convertida hoy en un factor económico de la familia, debido no a un deseo de reivindicaciones femeninas ni a una posición feminista de invasión del campo del trabajo masculino, sino a razones históricas e imperativos económicos impuestos por la marcha progresiva de la sociedad actual hacia una proletarización de todas las clases sociales, la Sección Femenina, en su deseo de dar una salida a la mujer que sin masculinizarla ni aceptando una posición de lucha de sexos, resuelva este problema con un criterio político y religioso que impida la caída en un tipo de sociedad sin diferenciación de sexos en cuanto al trabajo se refiere, expone lo siguiente:

A) La necesidad de un estudio detallado de profesiones y, como consecuencia, una nueva división y distribución del trabajo hu-

mano, teniendo en cuenta la naturaleza y condiciones del hombre y de la mujer en lo que se refiere principalmente a carreras universitarias, en relación con las cuales, sin seguir este criterio sino por una razón de lucha por la existencia, se le va cerrando a la mujer el acceso a ciertos escalafones del Estado, en manifiesta contradicción con lo establecido en el «Fuero de los Españoles» y en el «Fuero del Trabajo».

De este estudio probablemente se sacará la consecuencia de que con la natural excepción de aquellos cargos de carácter castrense y seguramente la carrera fiscal y la judicatura, todas las demás carreras, casi sin excepción, pueden ser ejercidas por la mujer, por lo que, una vez estudiadas todas detenidamente, sería necesario reconocer taxativamente, por medio de una Ley, la plena capacidad social, política y jurídica de la mujer para el ejercicio de las actividades la-

borales y profesionales previamente estudiadas y reconocidas como compatibles con la condición femenina.

B) Pero además, haciéndose eco la Sección Femenina de la política del Jefe del Estado, encaminada a limitar el acceso a los estudios superiores a los excepcionalmente dotados, se propone la creación oficial de una serie de profesiones femeninas que pongan a la mujer en condiciones de poder desenvolver su existencia, y que al mismo tiempo puedan significar una derivación de la preparación universitaria hacia otros campos más apropiados a sus capacidades.

Estas profesiones, cuyos títulos se reconocerán oficialmente por el Estado, se enseñarían en las Escuelas especiales de la Sección Femenina, y se dividirían en las siguientes especialidades:

a) Profesorado de Enseñanzas femeninas:

Profesoras en materia de Hogar.

Profesoras de Educación Física.

Profesoras de Danzas clásicas y populares.

b) Especialidades rurales:

Jefes y Profesoras de Granjas-escuelas.

Instructoras rurales.

c) Profesiones femeninas:

Ayas.

Institutrices.

Enfermeras { Divulgadoras rurales.
 { Visitadoras.

Intérpretes.

2.ª CONCLUSION.—Vista la eficacia de la Cátedra Ambulante FRANCISCO FRANCO para difundir en el medio rural todo lo que suponga mejora cultural, sanitaria y espiritual de los pueblos, se propone la creación de otra nueva Cátedra, costeada por los Ministerios de Educación Nacional, Agricultura y Gobernación, pero perteneciente a la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S., para que la labor que por falta de material tiene que hacerse lentamente puede redoblar su eficacia.

De los resultados obtenidos en sus provincias por la actuación de la Cátedra FRANCISCO FRANCO, núm. 1, pueden informar los Jefes Provinciales de Guadalajara y Avila y los Alcaldes de: Brihuega, Pastrana, Sacedón, Molina de Aragón, Atienza, Sigüenza, Jadraque, Cogolludo y Cifuentes (Guadalajara), y Molina de Valtoya, Solasanzo, Barco de Avila, Piedrahita, Candelada, Arenas de San Pedro, Montbeltrán, El Tiemblo, Cebreros, Piedralaves y Casavieja (Avila).

Conclusiones que en el transcurso del año esperamos ver realizadas, para lo que agradeceríamos mucho a S. E. el Jefe del Estado que interesara a los Ministros correspondientes en la pronta resolución de estas peticiones, que les serán elevadas por la Delegación Nacional de la Sección Femenina a través de la Secretaría del Movimiento.

Tarragona, 22 de enero de 1950.—LA DELEGADA NACIONAL. — Firmado: Pilar Primo de Rivera.

Para detalles y suscripciones dirigirse a las Delegaciones Provinciales de la Sección Femenina de cada provincia respectiva.



ORDENES MINISTERIALES

Escuelas Maternales y de Párvulos

Ilmo. Sr.: El artículo 88 del Estatuto del Magisterio Nacional Primario preceptúa que, antes de convocar el concurso especial de traslados para la provisión de las vacantes de Escuelas Maternales y de Párvulos, se anuncie una previa adjudicación para Maestras reingresadas de la especialidad, lo que, en armonía con lo dispuesto en el párrafo primero del artículo 47 del Estatuto, aconseja realizar, al mismo tiempo que el anuncio de dicha adjudicación, la convocatoria de cursillos para esta clase de Escuelas.

Por todo lo cual, este Ministerio ha resuelto:

1.º Convocar concursillos de traslados para proveer en propiedad todas las vacantes definitivas de Escuelas Maternales y de Párvulos, que no sean de Patronato, de poblaciones de más de 10.000 habitantes, producidas hasta el 31 de di-

ciembre de 1949 por las causas determinadas en el artículo 48 del Estatuto del Magisterio Nacional Primario.

2.º Podrán tomar parte en los concursillos las Maestras de la especialidad que reúnan alguna de las condiciones siguientes:

a) Las que sirvan en propiedad definitiva en la misma localidad.

b) Las que se les hubiese suprimido la Escuela.

c) Aquellas que hayan cesado en Escuelas de Patronato.

d) Las que hayan sido confirmadas en sus cargos y sus Escuelas de procedencia, en la misma localidad, estén cubiertas en propiedad definitiva.

e) Las excedentes de la localidad que reúnan las condiciones para volver al servicio activo de la Enseñanza.

f) Las que pasaron a Escuelas dependientes de la Dirección General de Marruecos y Colonias o a Escuelas en el extranjero, y con anterioridad sirvieron en propiedad en la misma localidad y se hallen provisionalmente prestando sus servicios en España.

Será condición precisa para todos los casos señalados que la Escuela Maternal o de Párvulos que sirven o sirvieron en la misma localidad (entidad de población) a que pertenezca la vacante que se solicite, la hayan obtenido en propiedad definitiva en virtud del concurso-oposición preceptuado en el artículo 38 del vigente Estatuto.

3.º No podrán solicitar en los concursillos las Maestras de barrios o anejos que obtuvieron sus plazas en los mismos como entidades independientes, con censo propio, y sólo lo podrán hacer cuando por anexión a la localidad del barrio o anejo desaparezca como tal entidad independiente del Nomenclátor oficial formado por la Dirección General de Estadística con referencia al 31 de diciembre de 1940.

4.º El orden de prelación para obtener plaza en los concursillos será el siguiente:

Grupo primero.—Las comprendidas en el apartado a) del número segundo de esta Orden.

Grupo segundo.—Las de los apartados b) y d).

Grupo tercero.—Las del apartado c).

Grupo cuarto.—Las de los apartados e) y f).

La preferencia para la adjudicación de destino en cada uno de los Grupos será la mayor puntuación obtenida al ser calificados los servicios en la forma establecida en el número siguiente, resolviendo los empates el mejor número escalafonal o, en su defecto, el de la promoción por la que se obtuvo el ingreso en el Magisterio Nacional.

5.º La puntuación de cada concursante se determinará como sigue:

a) Por el tiempo de servicios efectivos en la Escuela de que sean titulares, 2,00 puntos por año, 0,16 puntos por mes y 0,005 puntos por día.

b) Por el tiempo de servicios en activo desde la primera posesión en Escuela Maternal o de Párvulos, en virtud de concurso-oposición, 1,00 puntos por año, 0,083 puntos por mes y 0,002 puntos por día.

c) Un punto por cada apartado, cualquiera que sea el número de las actividades incluidas en el mismo que merezcan premiarse, del artículo 45 de la Ley de Educación Primaria. A la petición de destino en los concursillos será indispensable acompañar el acuerdo favorable que recaiga en el expediente a que se refiera el apartado k) del artículo 235 del vigente Estatuto.

Con relación a las Maestras comprendidas en los Grupos segundo y tercero del número anterior, se entenderá Escuela desde la que solicitan, a efectos del cómputo de servicios del apartado a), la última que sirvieron en propiedad definitiva, a la cual se acumularán los prestados provisionalmente con posterioridad en cualquier otra Escuela de esta especialidad. Para las del Grupo cuarto, y a los mismos efectos señalados anteriormente, las Escuelas desde las que concursen serán la que desempeñaban en propiedad en el momento en que se les concedió la excedencia, o pasaron a servir Escuelas en el extranjero o dependientes de la Dirección General de Marruecos y Colonias, más los servicios con carácter provisional en Escuelas de esta clase especial después de su incorporación a España.

6.º Las Maestras comprendidas en los Grupos segundo, tercero y cuarto, a excepción de las excedentes, en caso de que no les corresponda ninguna de las vacantes anunciadas, serán nombradas para las que resulten por designación de plaza a las concursantes del Grupo primero, a cuyo efecto pueden incluir en la petición, además de las vacantes que se publiquen, las Escuelas que deseen de la misma localidad por si quedan

resultas, ya que, de no existir petición concreta, serán destinadas a cualquiera de ellas.

7.º Las Maestras de los apartados b), c), d), e) y f) del número segundo, procedentes de localidades de 10.000 y menos habitantes, podrán solicitar las vacantes que se publiquen de la misma localidad en que ejercían en propiedad al cesar en su última Escuela Maternal o de Párvulos y serán nombradas por las preferencias determinadas en el número cuarto.

8.º Los destinos que se obtengan por concursos serán irrenunciables e implicará la obligatoriedad de posesionarse y servir en las Escuelas para las que sean nombradas las solicitantes.

9.º La Dirección General de Enseñanza Primaria dictará las instrucciones que estime necesarias para la publicación en el *Boletín Oficial* de este Departamento de las vacantes a proveer, señalará el plazo de peticiones y, una vez recibidas éstas, procederá a la adjudicación provisional de destinos, concediéndose ocho días para reclamaciones, transcurridos los cuales se elevará a definitiva por este Ministerio.

10. Las Maestras que soliciten en los concursos

y en el transcurso de su resolución obtengan la excedencia o cesen en el servicio activo por cualquier otra causa, se considerarán como excedentes o cesantes de la Escuela que les corresponda en los mismos, quedando ésta como vacante definitiva para su provisión en los concursos del próximo año.

11. Las vacantes de la provincia de Navarra se proveerán por concurso especial, de conformidad con el procedimiento establecido para dicha provincia.

12. La Dirección General de Enseñanza Primaria resolverá cuantas dudas se susciten en el cumplimiento de lo que por esta Orden se dispone.

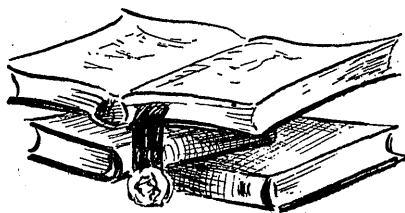
Lo digo a V. I. para su conocimiento y demás efectos.

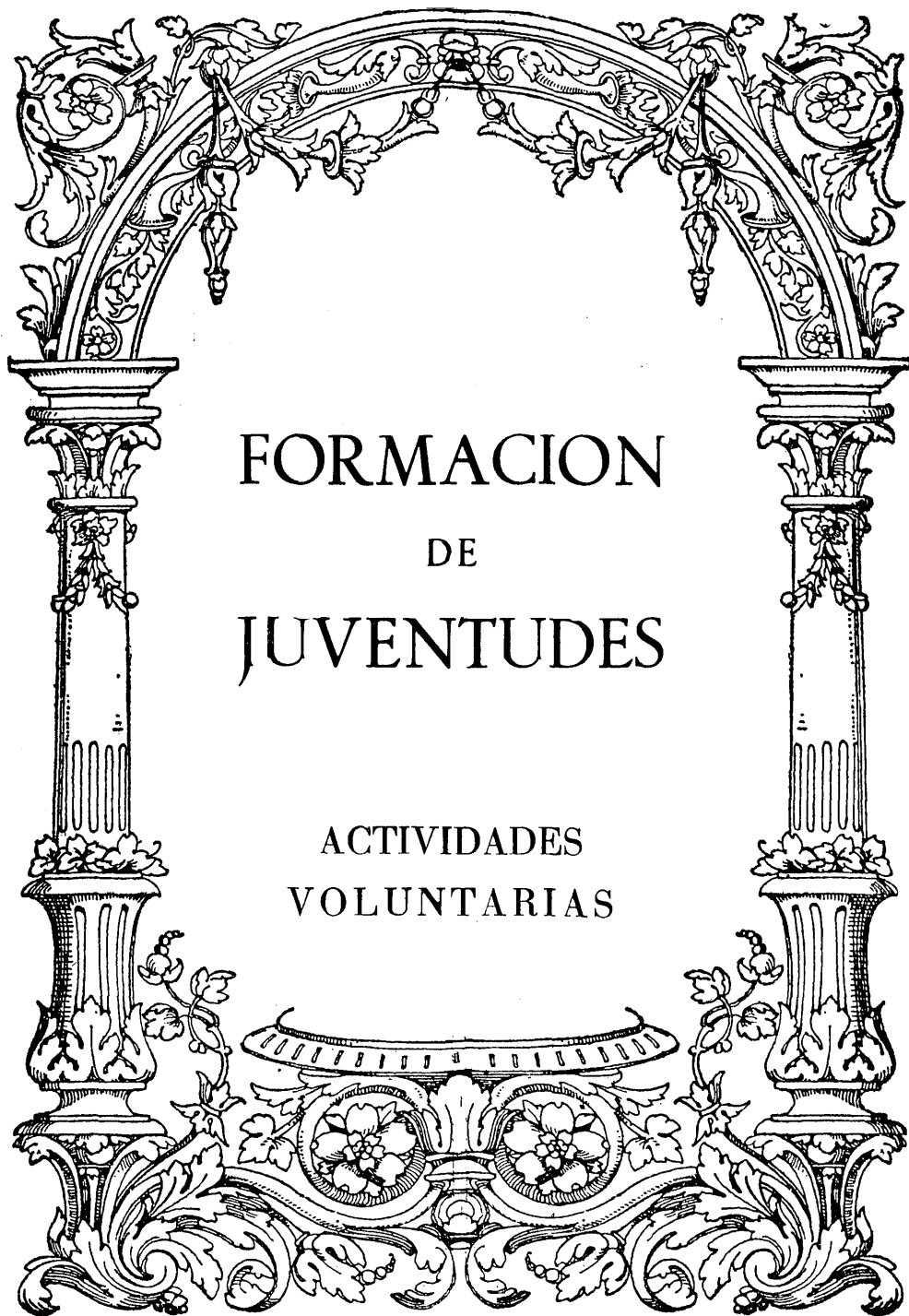
Dios guarde a V. I. muchos años.

Madrid, 18 de enero de 1950.

IBAÑEZ MARTIN

Ilmo. Sr. Director general de Enseñanza Primaria.





FORMACION
DE
JUVENTUDES

ACTIVIDADES
VOLUNTARIAS



PROGRAMA DE MUSICA

DOS MARZAS

(Margaritas.)

Por haberlo hecho anteriormente, no insistiremos demasiado en explicar el sentido de estas canciones llamadas «marzas», cuyo origen, sin duda alguna, es mitológico y, por lo tanto, pagano, aunque modernamente se les hayan modificado los textos.

Las dos «marzas» que publicamos, aunque pertenecen a la misma región —Castilla la Vieja— tienen distinto carácter expresivo, diferenciación que han de tener muy en cuenta las Instructoras al enseñarlas. Esta diferenciación obe-

(Burgos.)

dece a que si bien políticamente la provincia de Santander —la Montaña— está incluida en Castilla la Vieja, folklóricamente apenas tiene relación con ella, pues en sus danzas y canciones se advierten las características de las del litoral cántabro. Esta «marza» de Santander deberá cantarse con cierta energía y rudeza, como marcan los signos que acompañan a la melodía, y que marcan la agógica conveniente, mientras que la de Burgos ha de ser interpretada con más *simplicidad* para que conserve su carácter propio castellano.

DOS MARZAS

Allegretto:

Es ta no che en tra ba Mar zo den de me dia no che a ba jo, den de me dia no che a ba jo, con el An gel de la gua da que nos li bre y nos de fienda y nos dé sa lud y gra cia.

Esta noche entraba marzo
 desde media noche abajo,
 desde media noche abajo.
 Con el Angel de la Guarda,
 que nos libre y nos defienda
 y nos dé salud y gracia.

RONDA DE LAS MARZAS

(Flechas y Flechas Azules.)

(Santander.)

Moderato:

A can tar las mar zas de le jos ve ni mos. No pe di mos pan, no, no, no; di ne ro t pa di mos.

A cantar las marzas
 de lejos venimos.
 No pedimos pan,
 no, no, no;
 dinero te pedimos.

CLO CLO

(Margaritas.)

(Asturias.)

Este magnífico ejemplar de «canción infantil», modelo en su género, debe ser objeto, por parte de la Instructora, de minucioso estudio para que al enseñarla no pierda ninguna de sus características cualidades, que habrán de comunicar a las cantoras, si se quiere obtener una justa interpretación. Las principales de estas cualidades son el aspecto técnico; ritmo gracioso

y muy justo, aire que se ajuste al *allegretto* en seis por ocho, que ni ha de ser muy de prisa, ni muy despacio, y una rigurosa atención en la exacta medida de cada nota, y en el aspecto expresivo, dicción clara y tono jovialmente infantil, acentuando graciosamente las onomatopeyas («cló, cló»), que tanto contribuyen a hacer pintoresca, agradable y simpática esta canción.

pi allegretto

De - ci-nos los míos ve ci - nos, los que vi-vís al re-dor — ¿non
vísteis la mio pi - ti - na que por la ven-ta na-én-tró? No, de - ci - no,
no, yo no la vi, no, cló-ro cló, cló, cló' para qui na-én-tró' -

Vecinos, los míos vecinos,
los que vivís al *redor*.

¿non vísteis la mio pitina
que por la ventana entró? ?

No, vecino, no;
yo no la vi, no.
Cloro, cló, cló, cló,
por aquí no entró.

Yo no siento la pitina,
ni el dinero que costó;

sólo siento la pitina
chiquitita que dejó.

No, vecino, no; etc. ...

Los pitinos pían, pían;
se quedaron sin el cló.
¿Non vísteis la mio pitina
que por la ventana entró?

No, vecino, no;
yo no la vi, no.
Cloro, cló, cló, cló,
por aquí no entró.

LA INFANTA ENCANTADA

(Flechas y Flechas Azules.)

(Romance.)

Ajústense las Instructoras al enseñar este bello romance a las normas dadas anteriormente sobre esta clase de canciones, pero tengan en

cuenta al enseñarlo que no ha de perder nunca un cierto sentido *caballeresco*, y que para evitar la monotonía resultante de la reiterada re-

petición de una misma frase melódica, debe dársele variedad expresiva según la letra vaya indicando.

Insistimos en considerar los romances canta-

dos como un magnífico ejercicio, no sólo de práctica musical, sino también de dicción poética y un gran elemento para estimular la memoria.

LA INFANTA ENCANTADA

Andante.

A ca-zar va el ca-ba-lle-ro, a ca-zar co-mo so-lí-a, los pe-
 -ros lle-va can-sa-dos, el hal-con per-di-do he-bí-a.

A cazar va el caballero,
 a cazar, como solía.
 Los perros lleva cansados,
 el halcón, perdido había.
 Andando, se le hizo noche
 en una oscura montaña.
 Sentárase al pie de un roble,
 el más alto que allí había;
 el tronco tenía de oro,
 las ramas de plata fina,
 levantando más los ojos,
 vió cosas de maravilla;
 en la más altita rama
 viera estar una infantina;
 cabéllos de su cabeza
 con peine de oro partía,
 y del lado que les parte
 toda la rama cubría;
 la luz de sus claros ojos
 todo el monte esclarecía.

—No te espantes, caballero,
 ni tengas tamaña grima:
 hija soy yo del gran rey
 y de la reina de Hungría.
 Hadárenme siete hadas,
 en brazos de mi madrina,
 que quedase por siete años
 hadada en esta montaña.

Hoy hace los siete años,
 mañana se cumple el día;
 esperesme, caballero,
 llévame en tu compañía.

—Espereisme vos, señora,
 hasta mañana ese día;
 madre vieja tengo en casa,
 buen consejo me daría.

La niña le despidiera
 de enojo y melancolía.
 ¡Oh, mal haya el caballero
 que al encanto no se alía;
 vase a tomar buen consejo
 y deja sola la niña!

Ya volvía el caballero,
 muy buen consejo traía;
 busca la montaña toda,
 ni halló roble, ni halló niña;
 va corriendo, va llamando,
 la niña no respondía.
 Tendió los ojos al lejos,
 vió tan gran caballería:
 duques, condes y señores
 por aquellos campos iban;
 llevaban la linda infanta,
 que era ya cumplido el día;
 el trite caballero
 por muerto en tierra caía,

y desde en sí hubo tornado,
mano a la espada metía:
—Quien pierde lo que yo pierdo,

¿qué pena no merecía?
¡Yo haré justicia en mí mismo,
aquí acabará mi vida!

AUDI BENIGNE

(Margaritas, Flechas y Flechas Azules.)

(Gregoriano.)

1 Au - di, be - ni - gre - Con - di - tor, no - stra - pre - cis cum - plé - ti bus,
in hoc sa - cro - je - jú - ni - o fu - sas - qua - dra - ge - ná - ri - o.

2 Ser - mo - tor - al - me - cor - di - um, in - fir - ma - ti - reis ul - ri -
um: ad te re - uer - sis ex - pi - be - re - mis - si - ó - nis gra - ti - am

3 Mul - tum qui - dem pec - cá - vi - mus, sed - par - ce - con - fi - tén - ti - bus
ad nó - mi - nis Pan - tem tu - ú, con - fen - me - dá - lam lán - gui - dis

4 Con - cé - de - nos tu - um con - te - ri - cor - pus per - ab - sti - nen -
ti - am cul - pae ut re - lin - quant pá - bulum je - jú - na - cor - da - cu - mi - nium.

5 Prae - sta, be - a - ta Tri - ni - tas, con - cé - de, simplex U - ni - tas,
ut fructu - ó - ra sint tu - ú je - jú - ni - ó - nium mi - ne - re A - men

AUDI BENIGNE

- 1.—Audi, benigne Córditor,
nostras preces cum flétibus,
in hoc sacro jejúnio
fusas quadragenário.
- 2.—Scrutátor alme córdium,
infirmá tú scis virium:
ad te revérsis éxhibe
remissiónis grátiam.
- 3.—Multum quidem peccávimus,
sed parce cónfiténtibus:
ad nóminis laudem tui,
confer medélam lánguidis.
- 4.—Concéde nostrum cónteri corpus
per abstinéntiam culpae ut relinquant
pábulum jejúna corda criminum.
- 5.—Praesta, beata Trinitas,
concéde, simplex Unitas,
ut fructuósa sint tuis
jéjunió-rum múnera. Amén.

TRADUCCION

- 1.—Escuchad, ¡oh Creador benigno!, las preces que os presentamos mezcladas con nuestras lágrimas, durante estos cuarenta días santificados por el ayuno.
- 2.—Vos, que penetráis lo más profundo de los corazones, conocéis nuestra debilidad. Conceded la gracia del perdón a los que vuelven a Vos.
- 3.—Ciertamente que muchos hemos pecado; mas perdonad a los que nos confesamos culpables. Por la gloria de vuestro nombre, ¡oh Dios!, remediad nuestros males.
- 4.—Concedednos que mediante las abstinencias se humille nuestro cuerpo, para que nuestros corazones, sometidos a un ayuno espiritual, no busquen su alimento en el pecado.
- 5.—¡Oh Trinidad bienaventurada, oh Unidad perfecta!, haced que aproveche a vuestros fieles el don de los ayunos que os ofrecen. Así sea.





BATAS Y DELANTALES

La vida evoluciona constantemente, trayendo nuevas costumbres, nuevas facilidades y... nuevas dificultades también. Hoy día es rara el ama de casa que no se ve con frecuencia obligada a echar una mano al trabajo diario, sino a hacerlo ella en su mayor parte. El trabajo de la casa nunca debe asustar a la mujer; pero como nuestra misión de amas de casa es tan compleja que se extiende no sólo a realizar bien un trabajo, si-

no a estar presentables en todo momento y a conservar siempre un aspecto agradable, vamos a daros hoy varios modelos de delantales para ella, salvando así dos peligros: el de no hacer el trabajo para evitar tener un aspecto poco atractivo delante de vuestro marido o de vuestra familia, o el de tener realmente este aspecto poco atractivo, ya que, naturalmente, para trabajar no podéis



utilizar, so pena de que muy pronto no estén presentables, vuestros vestidos. Estos modelos prácticos son, al mismo tiempo, graciosos y confortables.

Dib. núm. 1.—Vestido-delantal en vichy o tejidos cereza, escocés o en lunares. Va cruzado detrás y el cinturón sirve para cerrarlo. Pañuelo en la cabeza para evitar ensuciarse el pelo, en la misma tela del delantal o un color vivo que combine. Es perfecto para hacer la limpieza de la casa, ya que cubre perfectamente el vestido y deja toda la facilidad a los movimientos. Muy indicado para limpiezas en grande.

Dib. núm. 2.—Blusón muy gracioso en tejidos o vichy, a rayas o escocés. Pañuelo en la cabeza de color vivo. Indicado para la limpieza diaria.

Dib. núm. 3.—Para la cocina, delantal en algodón blanco. La falda, cortada en capa, tiene un dobladillo ancho de 10 ó 12 centímetros, respunteado para darle consistencia. Iniciales bordadas. Manguitos sostenidos arriba y abajo por un elástico.

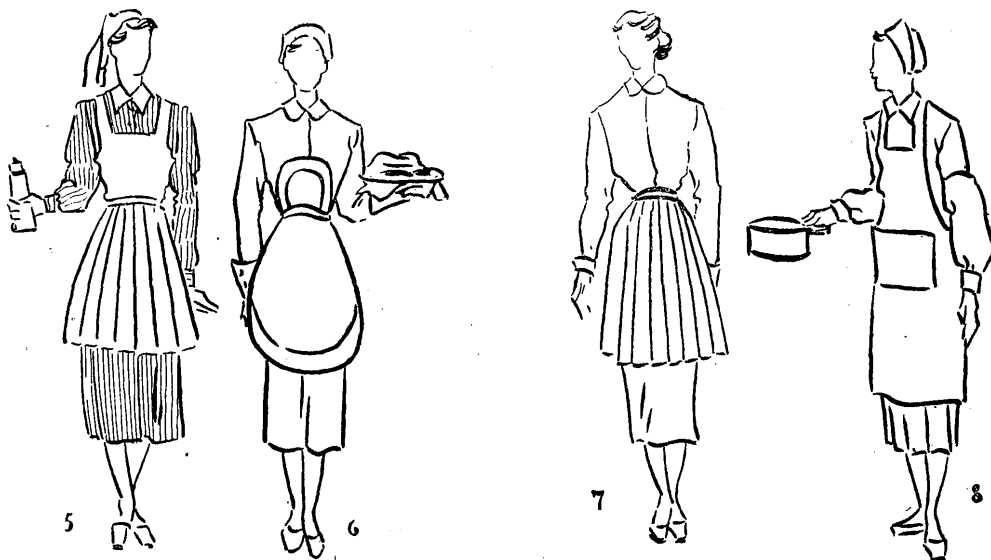
Pero no son únicamente las señoras quienes necesitan delantales y batas de trabajo; las criadas de servicio los necesitan igualmente, y el que vayan bien arregladas y como corresponde a cada momento es una de las cosas en las que debe poner especial atención la dueña de la casa.

Doncella.—Por las mañanas llevará una bata de tejidos en color liso o rayado, sobre la cual se pondrá un delantal de tejidos. Gorrito para la cabeza del mismo género. (Dibujos 4 y 5.)

Para servir a la mesa, sobre un uniforme negro, delantal de piqué o lino blanco con dobladillo ancho, en forma. Cuello y puños blancos almidonados. Cofia blanca, (Dib. número 6.)

Por la tarde, para atender a la puerta, coser, planchar, etc., lo más elegante y práctico es un delantal sin peto, en crespón negro, plisado. Cuellos y puños almidonados, blancos. (Dib. núm. 7.)

En verano, en las regiones calurosas, los uniformes de las doncellas para servir a la mesa y atender a su servicio de la tarde pue-



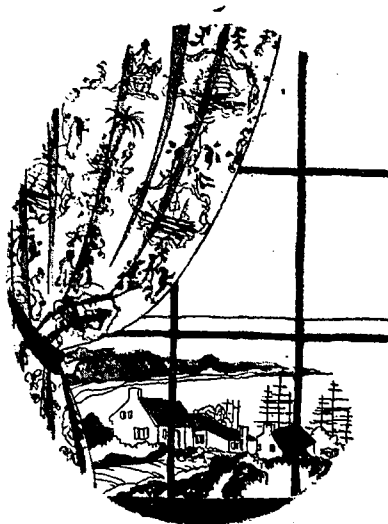
den ser en crespón azul marino o negro, vichy azul marino con lunares blancos, etcétera; admiten más fantasía que en invierno, donde siempre lo más elegante es el negro, aunque se admita también el azul marino y el marrón oscuro.

Cocinera.—Sobre una bata de tejidos como la de la doncella, delantal de tejido grueso, azul marino o rayado. Manguitos de la misma tela. Gorra blanca. (Dib. 8.) Para

fregar los suelos, tanto la cocinera como la doncella, se pondrán sobre el delantal que lleven otro en tela de saco que protege el otro.

Los uniformes de las criadas nunca deben tener manga corta y deben estar siempre, aun los de la mañana, limpios y planchados.

Para atender al servicio de la casa se debe exigir a las criadas un peinado sencillo, un maquillaje discreto y las uñas sin pintar.





LABORES

FLECHAS AZULES

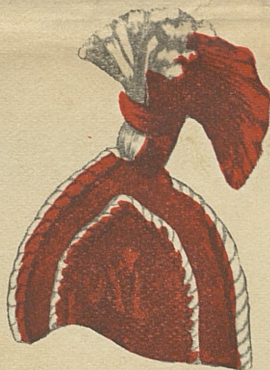
Continúan las sorpresas. Cuántas podéis dar a vuestras madres con un poco de buena voluntad. Buscad restos de telas, en todas las casas las hay, y con ellas y unos hilos de algodón perlé haced estas caperuzas para los huevos pasados por agua. Resultan monísimas y alegres. Luego, cuando llegue el momento, las colocáis sin decir nada; ya veréis el éxito, cuando salgan los huevos a la mesa.

FLECHAS

Con un resto de telá en hilo crudo podéis hacer un pañito muy gracioso para debajo de un jarro o para una bandeja (dib. núm. 2). Con un punto de cordón se hacen ocho líneas, que se reúnen todas en el centro. Las hojas se hacen a punto de cadeneta y los corazones con grupos de nudos. Estos serán rojos y las ramas verdes. Para el campo resultará muy gracioso y útil.

MARGARITAS

Continúan los modelos que se dieron el mes pasado.



FLECHAS AZULES
Continúan las sorpresas
(Véase explicación en la
pág. 70)



FLECHAS
Pañito para debajo de un jarro o bandeja
(Véase explicación en la pág. 70)

TEATRO



POR CAROLA SOLER.

(Estando cerradas las cortinas se oyen dentro como campanitas de plata y el CORO, que canta.)

CORO (*Dentro*).

Esta noche nace el Niño,
yo no tengo qué llevarle;
le llevo mi corazón,
que le sirva de pañales.

Alegría, alegría, alegría,
alegría, alegría y placer,
que esta noche nace el Niño
en el portal de Belén.

(Sale, por el lateral izquierdo y delante de las cortinas, SIMÓN el endiablado, seguido de tres LOBOS y el DIABLO, que representa

su sombra y siempre está detrás de él y no habla. Sólo hace gestos. El DIABLO va todo vestido de negro. SIMÓN lleva un ropón colorado y calzas marrón. En la cabeza, un gorro redondo de aldeano de la Edad Media. Los LOBOS, unos monos de saco y cabeza de lobo. Andan en cuatro patas, con la cabeza muy levantada.)

SIMÓN (*gritando*).

¡¡Ah, ah, ah, ah!!
¡¡Todos los lobos vengan acá!!
¡¡Simón el diablo os llama a todos!!
¡¡¡Vengan corriendo todos los lobos!!!

(Se ha puesto las manos en forma de bocina sobre la boca, mientras grita. El DIA-

BLO *hace exactamente todos sus gestos, pero un segundo antes, para que parezca que inspira todos los pensamientos de SIMÓN. Llegan más LOBOS por la derecha y por el centro de las cortinas.*)

LOBO 1.º

¿Qué es lo que quieres, Simón el diablo?

LOBO 2.º

¿Por qué de pronto nos has llamado?

LOBO 3.º

Yo estaba lejos cazando patos.

LOBO 4.º

Pues yo cazaba perros y gatos.

LOBO 5.º

Cenando estaba una gallina.

LOBO 6.º

Yo me encontraba cazando ardillas.

SIMÓN.

¡Ah, ah, ah, ah!

¡¡Todos los lobos vengan acá!!

Esta noche es Nochebuena
y mañana Navidad,
los gallos cantan la Misa,
los pastores la oirán.

El ermitaño en su ermita
toca las campanas ya.
Esta noche es Nochebuena
y mañana Navidad.
Esta noche nace el Niño
y mañana crecerá.

Si no se dice la Misa,
se condenará el lugar.
Yo no quiero que se diga.
Los lobos me ayudarán.

No ha de haber hoy Nochebuena
ni mañana Navidad.

¡¡Ah, ah, ah, ah!!

¡¡¡Todos los lobos vengan acá!!!

LOBO 1.º

¿Qué haremos, Simón el diablo,
por que no haya Navidad?

SIMÓN.

¡Llenad de gritos el bosque,
a nadie dejad pasar!

¡¡Devorad a los chiquillos,
a los hombres devorad,
destrozad a la mujeres
y destruid el lugar!

¡¡Ah, ah, ah, ah,
todos los lobos vengan acá!!

¡Simón el diablo os llama a todos!

¡¡Vengan corriendo todos los lobos!!

(Se apaga un momento la luz. Y se oye aullar a los lobos por todos lados. Al encender se han abierto las cortinas y aparece un bosque, es decir, un telón azul oscuro de fondo, y hacia la derecha, dos o tres árboles. Hacia la izquierda, la puerta de la ermita. O más bien la fachada. Tiene un escalón y un campanil. Por el lado del bosque aparecen la CONDESA y su PAJE. La CONDESA es casi una niña. Lleva un brial color oro, manto de armiño y una toca de lino. El PAJE también es casi un niño. Su jubón es verde y las calzas malva. Un gorro con una pluma, una capa blanca y al cinto un pequeño puñal. Los aullidos de los lobos no deben cesar en toda la escena, de vez en cuando y cada vez más numerosos, hasta que se indique otra cosa. Tienen mucho miedo los dos.)

PAJE.

Hay muchos lobos, señora,
debemos volver atrás.

Nadie por el bosque asoma,
los lobos nos matarán.

CONDESA.

Esta noche es Nochebuena
y mañana Navidad.
Los gallos cantan la Misa,
los pastores la oirán.
Y yo que soy su condesa,
¿quieres que me vuelva atrás?

PAJE.

Yo no puedo defenderte;
sólo tengo este puñal.
En su mango hay un fragmento
de la Cruz.

(Aparece SIMÓN con su DIABLO detrás de un árbol. De un salto se presenta a los dos niños.)

SIMÓN.

¿A dónde vais?

CONDESA.

Vamos a Misa del gallo,
que mañana es Navidad.

SIMÓN.

¿El gallo dice la Misa?
¿En qué sitio la dirá?

PAJE.

Tú no eres de estos contornos.
En la ermita oficiará
el bueno del ermitaño.
Cuando sea medianoche
el Niño Dios nacerá.
Cantarán los angelitos
la preciosa Navidad,
y lucirán las estrellas
y la luna brillará.

SIMÓN.

Y los lobos de este bosque,
¿me puedes decir qué harán?

CONDESA.

¿No lo sabes, forastero?
Los lobos adorarán
al Niño recién nacido
y a la Misa asistirán.

SIMÓN.

Pues yo te digo, señora,
que no habremos Navidad,
que no habremos Nochebuena.
¡¡Ah, ah, ah, ah,
todos los lobos vengan acá!!
¡¡Simón el diablo os llama a todos!!
¡¡Vengan corriendo todos los lobos!!

(Empiezan a aparecer LOBOS por todas partes.)

PAJE.

Simón, yo no tengo miedo.
Sólo tengo este puñal.
Defenderá a la condesa,
a los lobos matará.
Yo ayudaré a decir Misa,
la señora la oirá,
y, revestido de blanco,
Fray Pedro la oficiará.
Aunque nadie de la aldea
se atreva el bosque a cruzar,
nosotros, Dios nos ayude,
hemos de llegar allá,
que esta noche es Nochebuena
y mañana Navidad.

CONDESA.

No hemos de temer al Diablo,
que Dios nos defenderá.

SIMÓN.

¡¡Todos los lobos vengan acá!!

(Los LOBOS se ponen en pie y atacan al PAJE, que se defiende apoyado contra un árbol. Con el brazo izquierdo ampara a la CONDESA, que, de rodillas, reza. SIMÓN y su DIABLO dan gritos y saltos alrededor del grupo. De la ermita sale FRAY PEDRO y mira hacia el bosque, con la mano puesta a modo de visera sobre los ojos.)

FRAY PEDRO.

Es casi la medianoche
y nadie viene hacia acá.
Señor, Salvador del Mundo,
¿qué ha pasado en el lugar?
Los aullidos de los lobos
han dejado de sonar.
El bosque está muy callado,
voy de nuevo a repicar.
Mis campanitas de plata
a Misa les llamarán.

(Entra y empiezan a sonar las campanillas. Una teoría de ángeles sale de la ermita, enlazados por las manos, y rodea el grupo de LOBOS. Cada ángel toca a un lobo y el lobo se pone otra vez en cuatro patas y se va detrás de cada ángel hasta formar un círculo ante la ermita.)

SIMÓN (Gritando).

¡Ah, ah, ah, ah,
todos los lobos vengan acá!

CONDESA.

¿No lo sabes, forastero?
Los lobos adorarán
al Niño Dios que ahora nace
y a la Misa asistirán.

PAJE.

Esta noche es Nochebuena
y mañana Navidad,
los gallos cantan la Misa,
los pastores la oirán.
Ven tú también con nosotros:
Fray Pedro te absolverá.

CONDESA.

Ven tú también con nosotros
a cantar la Navidad.

SIMÓN.

Si yo he querido mataros,
¿por qué ahora me perdonáis?

CONDESA.

Porque el Niño nos lo manda
en su dulce Navidad.

SIMÓN.

Y si fuera con vosotros,
¿también me perdonará?

PAJE.

El es la Bondad Infinita,
la más excelsa Bondad.

CONDESA.

Vamos a Belén, Simón,
y cantemos y dancemos,
y saltemos y bailemos,
que esta noche nace Dios.

.(El DIABLO da un salto y cae al suelo, mientras el PAJE y la CONDESA cogen de la mano a SIMÓN y se van corriendo hacia la ermita. Sale FRAY PEDRO y se queda asombrado ante el cuadro.)

FRAY PEDRO.

Mis campanitas de plata
a Misa llamando están.
Los lobos vienen a oírla,
los ángeles cantarán.
Simón y el paje me ayuden,
la niña la rezará.

Que esta noche es Nochebuena
y mañana Navidad.

*(Empieza a caer el telón mientras todos
entran, menos los ángeles y los lobos, y el
CORO canta.)*

CORO (*Dentro*).

Adeste, fideles, etc.



TEATRO



AUTO DE LA PASION

Hecho por Lucas Fernández

(Texto íntegro, con algunos personajes interpolados)

(Flechas Azules)

POR CAROLA SOLER.

(Sobre unas cortinas color malva, y en el centro, sale S. LUCAS con el Evangelio en una mano y en la otra un alto bastón terminado en un pequeño toro. Lleva, como los demás Evangelistas, túnica gris y manto color madera.)

S. LUCAS.

Representación de la Pasión de nuestro Redentor Jesucristo, compuesta por Lucas Fernández, en la cual se introducen las personas siguientes: San Pedro y San Juan y

Santiago, y San Dionisio y San Mateo, y Jeremías y las tres Marías, y el primer introductor es San Juan, y luego Santiago, y luego San Pedro, el cual se va lamentando a hacer penitencia por la negación de Cristo como en la Pasión se toca: *s. Exiit foras et flevit amarè*. Y el poeta finge toparlos con San Dionisio, el cual venía espantado de ver eclipsarse el sol, y turbarse los elementos, y temblar la tierra, y quebrantarse las piedras, sin poder alcanzar la causa por sus reglas de astronomía. Y después entran San Mateo y San Marcos, recitando la Pasión con al-

gunas meditaciones. Y después las tres Marías. Y finalmente entra Jeremías. *Et incipit feliciter sub correptione Sanctæ Matris Ecclesiæ.*

(SAN LUCAS *se queda donde estaba y entran por el lado derecho* S. PEDRO, SANTIAGO y SAN JUAN. SAN PEDRO *sostiene una gran llave en la mano derecha* y SANTIAGO *un bordón de peregrino*. SAN JUAN, *en la mano derecha tiene el Evangelio, apoyado contra el pecho como* S. LUCAS, *y en la izquierda, un alto bastón rematado por un águila. Lleva túnica gris y manto color madera. Se queda pegando con el lateral por donde ha salido*. SAN PEDRO *se viste con una túnica rojo vino y manto morado, y SANTIAGO va en traje de peregrino, tal como figura en las imágenes de Compostela.*)

S. JUAN.

Oíd mi voz dolorosa,
oíd los vivientes del mundo,
oíd la pasión rabiosa
que en su humanidad preciosa
sufre nuestro Dios jocundo.

SANTIAGO.

Salgan mis lágrimas vivas
del abismo de mis penas,
pues que de ansias tan altivas,
tan esquivas,
mis entrañas están llenas.

S. PEDRO.

¡Ay de mí, desconsolado!,
¿para qué quiero la vida?
¿Qué haré ya, desdichado?
Ya mi bien es acabado,
ya mi gloria es fenecida.
¿Cómo pude yo negar
tres veces a mi Señor?
Mi vida será llorar

el pesar
de mi pecado y error.
Será ya mi habitación
en los campos despoblados;
lloraré con aflicción
hasta alcanzar el perdón
de mi muy graves pecados.
Mis mejillas regaré
con lágrimas de mis ojos,
mis carnes afligiré,
y estaré
siempre en la tierra de hinojos.
De sollozos y gemir,
de hoy más, será mi manjar;
de penitencia el vestir,
y el beber de mi vivir
le proveerá mi llorar.
¡Oh mi boca entorpecida,
oh desvariada lengua,
oh maldad mía crecida,
engrandecida,
oh mengua de mi gran mengua!
¿Dónde estaba transportado?
¿Dónde estaban mis sentidos?
¡Ay de mí, viejo cuitado!,
¿dónde los tenía perdidos?
¡Oh gallo sabio, prudente,
cuán presto me despertaste!
¡Oh buen Dios Omnipotente,
cuán clemente
con tus ojos me miraste!
Mi esfuerzo, mi fortaleza,
mi fe robusta, encendida,
mi limpieza, mi pureza,
¿cómo cayó en tal vileza
que tan presto fué vencida?
Miserere, miserere,
mi Dios, pues que te negué,
miserere, pues que muere
y de ti quiere
perdón mi esperanza y fe.
¡Oh mi Dios!, ¿y dónde estás,
dónde estás que no te veo?

(*Entra* S. DIONISIO *por la izquierda. Lle-*

va túnica a media pierna color oro viejo y manto púrpura, una corona de laurel y cornos. Se detiene al lado de S. PEDRO. Pero dejando en medio y atrás la figura de S. LUCAS y la de SANTIAGO, de manera que en ningún momento las oculten a la vista del público.)

S. DIONISIO.

Deo gratias. Padre, ¿qué has que a tantas penas te das?

S. PEDRO.

¡Oh mi gran bien y deseo!

S. DIONISIO.

¿No me dirás tú quién eres?

S. PEDRO.

Soy Pedro el desventurado.

S. DIONISIO.

¿Por qué lloras? ¿Por qué mueres?
Tú, ¿qué quieres?

S. PEDRO.

¡Ay, que he a mi Señor negado!

S. DIONISIO.

Y di, ¿quién es tu Señor?

S. PEDRO.

Dios y hombre verdadero;
el cual, con muy santo amor,
recibe pena y dolor
por el pecado primero.

S. DIONISIO.

Por eso el sol ha mostrado
hoy gran luto dolorido,

también la tierra ha temblado,
y ha estado
el mundo, cierto, afligido.
La luna, con las estrellas,
sin razón de se eclipsar
las sus claridades bellas,
con muy humosas centellas
han mostrado gran pesar.
También los cuatro elementos,
conformes todos de un voto,
muestran graves sentimientos,
descontentos,
con áspero terremoto.
Yo soy Dionisio de Atenas,
y en faltarme astronomía,
alcancé a sentir las penas
de fatigas tanto llenas
que aqueste Dios padecía.

S. PEDRO.

¡Oh mi Dionisio hermano,
lloremos en voz y en grito,
pues nuestro Dios soberano
y humano
está puesto en tal aflito.

S. DIONISIO.

Si aqueste es Dios de la vida,
¿por qué se deja matar?

S. JUAN.

Por levantar la caída
de la maldad envejecida
del ponzoñoso manjar.
Por eso quiso tomar
nuestra humanidad muy flaca:
por matar el rejalgar
y nos dar
su sangre por la triaca.

SANTIAGO.

Por eso quiso nacer
en medio del bravo invierno:

por mejor nos guarecer
con su infinito poder
del gran fuego del infierno.
Su sangre santa, sagrada,
derramó el octavo día,
por dejar circuncidada
y limpiada
nuestra culpada agonía.

S. PEDRO.

Sufrió hambre y mucho afán
por nos dar El a comer
su santo cuerpo por pan,
el cual siempre adorarán
los cielos sin fenecer.
Sufrió sed por nos hartar
de aguas de vivas fuentes;
no hay quién pueda imaginar
ni pensar
sus obras tan excelentes.

S. JUAN.

Los muertos resucitaba.

SANTIAGO.

Los mudos hablar hacía.

S. PEDRO.

Toda enfermedad sanaba,
siempre, siempre predicaba,
todo el pueblo le seguía.

S. DIONISIO.

¡Oh principio principal,
oh causa prima y primera,
sufres tu pena mortal
por el mal
de aquella antigua dentera!

S. PEDRO.

Pues si le vieras orar
aquesta noche en el huerto,

y con suspiros llorar
y viva sangre sudar,
de angustias cayeras muerto.

(Se abren las cortinas color malva, dejando encuadrado un telón de fondo color violeta. SAN LUCAS y SANTIAGO abren las cortinas y se quedan, respectivamente, a los lados de S. JUAN y S. DIONISIO que ha retrocedido hacia el lateral izquierdo. Hacia el fondo derecha, junto a un grueso olivo, representa el SEÑOR la escena del Huerto, según habla S. PEDRO. El SEÑOR lleva túnica blanca y larga cabellera nazarena. El ANGEL le reconforta. Túnica color de rosa y grandes alas.)

S. DIONISIO.

Con esa sangre, por cierto,
limpiaba nuestras mancillas.

S. PEDRO.

Vino luego un desconcierto
muy despierto
de judíos en cuadrillas
con linternas y candiles,
con armas, lanzas, lanzones,
mil ribaldos y alguaciles,
mil linajes de hombres viles,
mil verdugos, mil sayones.
Con tumulto y con estruendo,
con gritos y vocería,
mil baraúndas haciendo,
muy corriendo
prendieron nuestra alegría.
Vino Judas delantero,
su discípulo criado,
muy ardido y muy artero,
y dió paz al gran Cordero
por se lo dar señalado.
Y llegó el pueblo malvado,
todo lleno de crudeza,

y asió de aquel sin pecado
humanado,
maestro de la nobleza.

*(Aparecen todas las figuras según habla
SAN PEDRO. Entra delante JUDAS, pelirrojo,
con túnica verde y manto color avellana;
tres judíos con altos gorros, dos soldados
romanos, dos plebeyos y una mujer.)*

S. DIONISIO.

¡Oh falso Judas traidor,
que con paz hiciste guerra,
sórbate con gran furor
el abismo bramador,
tráguete vivo la tierra!
¡Oh sucio, traidor, maldito!,
¿cómo pudiste vender
la sangre del infinito
Dios bendito?
El te quiera cohonder.

*(En el fondo del cuadro, las figuras, que
han entrado por el lateral derecho, arrastran
al SEÑOR hacia el lateral izquierdo y desapa-
recen cuando S. JUAN dice «le llevaron a Cai-
fás». El ANGEL se cubre el rostro con el bra-
zo doblado mientras ocurre toda la escena
del Prendimiento, y sale por el lateral dere-
cho cuando el SEÑOR sale por el izquierdo.)*

S. JUAN.

Después que todos llegaron,
lo que a mí más me quebranta
es la sogá que le echaron,
y crudamente anudaron
a aquella santa garganta.

S. PEDRO.

Luego allí fueron atadas
sus santas manos atrás,
y asaz palos y puñadas,
bofetadas
le daban: mira, verás.

S. DIONISIO.

¡Oh Señor mío y mi Dios,
descanso de gloria y paz,
que por redimir a nos
sufrió mil injurias vos
en vuestra divina faz!

SANTIAGO.

¡Ay, si vieras cuán feroces
le llevaban arrastrando
con empujones atroces
y con voces
otros le iban denostando!

S. JUAN.

Y los otros repejaban
las barbas angelicales;
y los otros le mesaban,
le escupían y llagaban
con heridas muy mortales.

S. PEDRO.

Y los otros se mofaban;
otros que le hacían gestos;
y los otros le empujaban
y ultrajaban
con escarnios y denuestos.

SANTIAGO.

Con los dedos le querían
sus santos ojos sacar,
del codo le sacudían,
otros el pie le ponían
por hacerle tropezar.

S. JUAN.

¡Verle en tierra arrodillar,
caer mil veces de pechos!...
No hay quién deje de llorar,
sin dudar,
estos espantosos hechos.

S. DIONISIO.

Hacedor de tierra y cielo,
¡oh Rey santo, poderoso,
oh nuestro bien y consuelo,
que por nos quitar recelo
padecéis tan amoroso!

S. JUAN.

Y trompetas y bocinas
le tañían por detrás,
y así estas gentes cretinas
y mezquinas
le llevaron a Caifás.

(Aquí desaparece por la izquierda, como queda dicho, el grupo que prendió al SEÑOR, y por la derecha, el ANGEL.)

S. PEDRO.

Y así yo allí, viejo ansiado,
todo lleno de temor,
de una sierva atribulado,
también de un siervo, malvado
negué a mi Hacedor.
Y voime a hacer penitencia
de mi grave iniquidad,
pues con ojos de clemencia
y de paciencia
me miró su majestad.

(Entran S. MATEO y S. MARCOS. Los dos con túnicas grises y mantos color madera; en la mano derecha, el Evangelio correspondiente, apoyado sobre el pecho, y en la izquierda el alto bastón, que terminan, el de SAN MATEO, en un ángel, y el de S. MARCOS, en un león. SAN MARCOS queda delante, hacia la izquierda, y S. MATEO en el centro, como estaba S. LUCAS al principio. Mientras hablan se cierran las cortinas malva.)

S. MATEO.

¡Oh Pedro, amigo leal,
amigo, mi gran amigo!

S. PEDRO.

Nuestro Maestro eternal,
¿cómo quedó, dime, tal
sin consuelo y sin abrigo?
¡Oh Mateo!, gran testigo,
dime, dime qué tal queda.

S. MATEO.

En verdad, cierto, te digo
que me obligo
conocer nadie le pueda.

S. PEDRO.

¿Cómo así? Dime, Mateo.

S. MATEO.

Porque del pie a la cabeza
cosa en él sana no veo,
y aún sus coyunturas creo
las cuentan pieza por pieza.

S. PEDRO.

¡Oh muy dolorosa plaga,
oh lástima lastimera,
ya por la soberbia llaga
se da paga
de humildad muy verdadera!

S. DIONISIO.

Y di, ¿quién le maltrataba?

S. MATEO.

Escribas y fariseos:
por peor se reputaba
quien menos penas le daba.

S. DIONISIO.

¡Oh falsos perros hebreos!

S. MATEO.

Lleváronle en pocos ratos
de Anás a Caifás
y de Herodes a Pilatos:
tantos tratos
le han dado que te helarás.

S. MARCOS.

Hanle traído arrastrando
por las calles esta noche,
El-gimiendo y suspirando,
y su sangre derramando
muy humilde y sin reproche.
Llamábanle encantador
unos, y otros hechicero,
otros que blasfemador.

S. PEDRO.

¡Ay dolor!
Pues muere, ¿cómo no muero?

(Cae de rodillas abrumada de pena).

S. DIONISIO.

¡Oh pueblo desconocido!,
luciferal Satanás,
ingrato, desgradecido,
¿por qué a tu Rey elegido
tan graves penas le das?

*(Entran las tres MARÍAS con túnicas y
mantos negros, apoyadas la una en la otra,
por la izquierda, con este llanto.)*

LAS TRES MARÍAS.

¡Ay mezquinas, ay cuitadas!
Desdichadas, ¿qué haremos,
pues que tanto bien perdemos?

S. PEDRO.

¡Oh infortunio repentino!

S. MATEO.

¡Ay, ay, ay!

S. DIONISIO.

¡Ay, ay!

S. JUAN.

¡Ay, ay!

SANTIAGO.

¡Ay cuán triste mal nos vino!

S. MARCOS.

¡Ay mezquino!

S. LUCAS.

¡Ay, pues remedio no hay!

LAS TRES MARÍAS.

¡Ay dolor, dolor, dolor,
dolor de triste tristura,
dolor de gran desventura!

S. DIONISIO.

¿Quién son aquestas señoras?

S. MATEO.

Las desgraciadas Marías.

M.^a CLEOFÁS.

¡Ay, mezquinas pecadoras!

MAGDALENA.

¡Oh Señor mío!, y ¿do moras?

SALOMÉ.

¡Oh angustiadas agonías!

MAGDALENA.

Hermanos, llorad, llorad,
llorad vuestra desventura;
llorad con fe y lealtad
la soledad
de vuestra ansia y amargura.

S. PEDRO.

¡Oh hermana Magdalena!

MAGDALENA.

Hermano Pedro, ¿qué haremos?
Cercados somos de pena
de muy amarga cadena,
y a nuestro bien no lo vemos.

S. DIONISIO.

Lloremos todos, lloremos,
lloremos amargo lloro.

MAGDALENA.

Lloremos sin que cansemos,
pues perdemos
nuestra riqueza y tesoro.

S. DIONISIO.

Yo soy el más desgraciado.

MAGDALENA.

Más yo, mezquina cuitada.

S. MATEO.

¡Ay de mí, desconsolado!

S. PEDRO.

¿Qué haré viejo, cansado,
pues mi gloria es acabada?

SALOMÉ.

¡Ay, ay, ay de mí!, ¿qué haré?

¡Ay de mí, triste viuda!
¿Con quién me consolaré,
o tomaré
para mi guarda y ayuda?

MAGDALENA.

¡Oh mi maestro y esposo,
oh mi bien y gran descanso,
oh Dios mío glorioso!
¡Cuán benigno y amoroso
a la muerte fuiste manso!

SALOMÉ.

¡Oh pueblo perro, profano,
crudo, traidor, alevoso,
¿por qué matas con tu mano,
muy ufano,
a tu Dios santo, gracioso?

M.ª CLEOFÁS.

¡Oh!, cuán dulce es el llorar
a los tristes afligidos,
y cuán dulce el suspirar,
y cuán dulce lamentar,
y cuán dulces los gemidos.

S. MATEO.

¡Oh!, ¿qué fué verle acusar?
¡Oh!, ¿qué fué ya, como os dije,
todo el pueblo vocear
y clamar?

PUEBLO (*Dentro*).

¡Crucifije! ¡Crucifije!

S. MARCOS.

Pilatos, por contentar
aqueste pueblo malvado,
luego le hizo desnudar
y tantos azotes dar
que todo quedó llagado.

Y de espinas coronado
le vi, y quedé no sé cómo ;
mostróselo empurpurado
y denostado,
diciéndoles :

(Se han abierto las cortinas malva un momento antes. En el fondo izquierda hay una pequeña plataforma con la silla de PILATOS, que, en pie y mirando hacia dentro, señala un grupo central donde aparece el SEÑOR, con la túnica de púrpura, la caña por cetro y coronado de espinas, recibiendo las befas de los sayones. Puede copiarse, para colocación de las figuras, algún cuadro famoso que represente esta escena.)

PILATO.

Ecce homo.

(Aquí todos los recitadores hincanse de rodillas, repitiendo uno a uno: «Ecce homo». Al hablar se van levantando.)

S. LUCAS.

Dijoles :

PILATO.

¿Quedáis contentos?
Veisle aquí bien castigado ;
sosegad los pensamientos,
que asaz ásperos tormentos,
por cierto, le tengo dado.

S. LUCAS.

Sin cesar voces jamás :

PUEBLO (*Dentro*).

¡Crucifíjese!

S. LUCAS.

Siempre claman.

PILATO.

¿A Jesús o a Barrabás?
Elegid: ¿cuál queréis más?

S. LUCAS.

Por Barrabás todos claman.

*(Se oye gritar dentro con gran clamor:
«¡Barrabás! ¡Barrabás!»)*

S. DIONISIO.

¡Oh pueblo de traición!,
¿cómo te has así cegado,
que a un matador ladrón
quieres más con afición
que aquel Dios que te ha formado?
¿No te contentas ya del
verle bien como leproso?
Mira bien, pueblo cruel
de Israel,
que éste es tu Dios poderoso.

(Se cierran las cortinas malva.)

S. MATEO.

Y Pilato, importunado
de aquel pueblo, dió sentencia,
como loco atolondrado,
que fuere crucificado
el Cordero de paciencia.

S. JUAN.

Y el pueblo, con gran demencia,
arremetió a él muy presto,
sin tenerle reverencia
ni clemencia,
con denuedo deshonesto.

S. LUCAS.

Luego allí los mohatrones
Rabís y Aljama y Sinagoga,
anubladas sus razones,

unos le dan empujones,
otros le tiran la sogá.
¡Oh!, qué fué verle cargando
con una cruz muy pesada,
cayendo y estropezando
y levantando
con la cara ensangrentada.

S. MARCOS.

Con la voz enronquecida,
rompidas todas las venas
y la lengua enmudecida,
con la color denegrída,
cargado todo de penas,
y los miembros desgarrados,
los ojos todos sangrientos,
los dientes atenazados,
lastimados
los labios con los tormentos.

S. LUCAS.

Lágrimas, sangre y sudor
era el matiz de su gesto,
derretido con amor
para curar el dolor
en que el Mundo estaba puesto.
Con olor de caridad
hizo confección de ungüentos

(Empiezan a abrirse, poquito a poco, las cortinas malva.)

para ungir la enfermedad
y maldad
ya de todos los vivientes.
Desque Juan le vió llegado
a la muerte, así a deshora,
con la nueva apresurado
vuelve a la Virgen turbado
diciendo:

(Aparece hacia la derecha el SEÑOR con la cruz a cuestas, ayudado por Simón de Cirene. En forma de cuadro. Después, las figuras se mueven según lo requiera la escena.)

S. JUAN.

Salid, Señora,
oiréis aquel pregón:
que va a muerte condenado
aquel que, sin corrupción,
en perfección
concebiste sin pecado.
Dejad el trono real,
apresúreos el dolor,
veréis aquel divinal
santo rostro imperial
cómo va tan sin color.

S. MATEO.

Con tales nuevas turbada
sale la Virgen María,
sin fuerzas, apresurada,
transformada
con el dolor que sentía.

(Sale la VIRGEN NUESTRA SEÑOSA por el lateral izquierda y LAS TRES MARÍAS corren a su encuentro para sostenerla.)

Y viendo con tal facción
aquel Hijo tan amado,
comienza su corazón
a quebrarse de pasión,
de tormentos traspasado.

(Los dos grupos adelantan muy despacio, mientras hablan los recitadores, de modo que se unan en el centro cuando las MARÍAS digan: «¿Por qué te sufres llevar?»)

S. LUCAS.

Ea, Virgen singular,
que si vais fuera del cuento
al alumbrar sin penar,
de pagar
lo habéis en este tormento.

S. MARCOS.

¿Veis? Va su fuerza escondida

entre aquel pueblo tirano,
que la hora es ya vencida
donde quitarán la vida
al Hijo del Soberano.

S. MATEO.

Dad, Señora, dad mandado
en la corte celestial,
que tienen su Rey cercado
y maltratado
por la culpa paternal.

S. DIONISIO.

Dime, di, ¿dónde quedaron
las gentes que le seguían?

S. MATEO.

Todos, todos le negaron,
todos le desampararon.

S. DIONISIO.

¿Cómo no le socorrían?

S. MARCOS.

Bien como oveja paciente
entre los lobos rabiosos,
quedó el gran Rey obediente,
muy clemente,
entre perros maliciosos.

S. DIONISIO.

¿Qué es de los reyes indios
que vinieron a adorarte?
¿Dónde están tus cortesanos,
que la fuerza de sus manos
no socorren ayudarte?

S. PEDRO.

Entre los fieros halcones
muere el águila caudal,

viéndole aquellas legiones
y naciones
desde el coro angelical.

S. LUCAS.

Por la sangre rastreando
iba aquella Reina santa,
muy dulcemente llorando
y entonando
el canto que el cisne canta.

S. JUAN.

Con la Virgen sus pisadas
seguián dos mil matronas
lacrimando lastimadas,
muy tristes, desconsoladas,
compasibles sus personas.
Dándole llorosas quejas:

LAS TRES MARÍAS.

¿Por qué te sufres llevar,
Nuestro Dios, y así te alejas,
y te dejas
de ese pueblo vil matar?

S. JUAN.

El buen Jesús Nazareno
volviólas dulce a mirar,
y respondiólas también:

JESÚS.

Filix Hierusalem,
no queráis por mí llorar;
llorad, llorad sobre vos,
llorad sobre vuestros hijos.

M.^a CLEOFÁS.

¡Oh inmenso, eterno Dios!,
¿cómo vos
padeceís tantos litigios?

(Se cierran las cortinas malva.)

MAGDALENA.

Y llegados al lugar
Calvario monte llamado,
comenzaron apartar,
por le bien crucificar
los que le han acompañado.

(La VIRGEN y LAS TRES MARIAS se adelantan de tal manera que al cerrarse las cortinas ellas queden fuera. La MAGDALENA avanza hacia el proscenio, sola, mientras habla, y va relatando la Pasión a los espectadores.)

¡Oh, que fué haber de quitar
del Hijo su santa Madre!
Comiéntanse de mirar
y llorar
desamparados del Padre.
A un cabo nos apartaron
con la Madre medio muerta;
luego allí mi Dios cercaron
las gentes que le llevaron,
con furia más que despierta.
Y en oír las martilladas,
fueron del hincar los clavos
nuestras entrañas rasgadas,
y arrancadas
como de leones bravos.
Los ribaldos y sayones
en tierra hincaron la cruz;
vímosla entre dos ladrones
más alta que los lanzones,
resplandeciendo con luz.
Comenzámosla adorar
con divina reverencia,
y adorando, lamentar
y cantar
la gloria de su excelencia.

(Aquí se abren de nuevo la cortinas malva y sobre el suelo y el fondo color violeta, tiene que marcarse la sombra gigantesca del Calvario, las tres cruces solamente, que puede hacerse poniendo tres cruces, no muy grandes, delante de un foco. Todo desde el

lado derecho. La VIRGEN queda como muerta y todos se hincan de rodillas y hablan sin moverse.)

CORO (*Dentra*).

O Cruz, ave spes unica,
oc passionis tempore:
auge piis justitiam,
reisque dona veniam.

S. DIONISIO.

Alza tu voz, Jeremias,
con dolorosos pregones
y lamenta en nuestros días
tus ansiadas profecías
y clamorosas canciones.
Pues lo por ti profetado
del santo humilde Cordero,
Jerusalem lo ha acabado,
pues clavado
lo tiene en cruz de madero.

(Entra por la izquierda JEREMÍAS con túnica de saco, largos cabellos y barba hendida, como el Moisés de Miguel Angel, y se detiene bajo la sombra de la gran cruz.)

JEREMÍAS.

Largo tiempo es ya pasado,
hijos míos, si muráis,
que ni ceso ni he cesado
de llorar con gran cuidado
lo que vosotros lloráis.
El corazón, las entrañas
tengo secas con pesar;
mis tristezas son tamañas,
tan extrañas,
que el llorar me es descansar.
¡Oh!, pavor muy tremebundo,
trabajo más que infinito:
¡que el gran Hacedor del Mundo
sufra dolor furibundo
por pagar nuestro delito!
Días ha que a esta nación

de aqueste pueblo maldito
le lloro su perdición
con aflicción,
y allá se lo dejé escrito.
¡Oh fortísimo Sansón!,
¿cómo estás tan maltratado?
¡Oh muy gracioso Absalón,
oh muy gran rey Salomón!,
¿cómo estás descoyuntado?
Lloren todas las naciones
con entrañable afición
las muy ásperas pasiones
y aflicciones
del gran tetragrammatón.
¡Ay de ti, desconsolada,
ay de ti, triste, abatida,
oh Jerusalén cuitada,
cómo serás asolada,
cómo serás destruída!
Mira cuanto profeté
de tu gran malicia ciega;
mira cuanto lamenté
y lloré
este tu fin que se llega.
Pues que ya al tu Rey mataste,
en ti se convertirá
la maldad que ejercitaste;
pues tú le crucifijaste,
piedra en ti no quedará.
Por vencer fuiste vencida
de aquel muy gran Rey de Gloria;
y su muerte, aunque afligida,
entristecida,
fué esclarecida victoria.
De la cual esta bandera,
con cinco plagas bordada,
queda en señal verdadera
de aquella cruz de madera
do fué nuestra fe sellada.
Aqueste es el estandarte
con que somos vencedores,
y el Demonio ya no es parte,
con su arte,
de dar penas ni dolores.

S. PEDRO.

Moisés bien prefiguró
esa bandera, por cierto,
cuando la serpiente alzó,
con la cual sanó y libró
todo el pueblo en el desierto.

S. DIONISIO.

¡Oh pelicano muy vero,
que te dejas desgarrar
con amor muy verdadero
y muy entero
por bien tus hijos criar!

MAGDALENA.

¡Oh cuán gran dolor me dió
cuando a la Madre sagrada
a Juan por hijo le dió,
y también a él le dejó
a su Madre encomendada!

(En el grupo de la VIRGEN NUESTRA SEÑORA, ésta se va incorporando poco a poco, ayudada por LAS TRES MARÍAS, y empieza a caminar seguida por el movimiento de todos los presentes hacia la derecha, como si se dirigiese hacia el pie de las cruces, de tal manera que no se la vea ya cuando dice S. PEDRO: «Sello y fin de sus tormentos». En cambio, quedan a la vista del público todos los demás.)

M.^a CLEOFÁS.

Quien contempla verle dar
por beber vinagre y hiel,
más dulce le es el llorar,
sin dudar,
que el azúcar y la miel.

MAGDALENA.

¡Si vieras, aunque expirado,
darle una lanzada fiera

que le abrió todo el costado,
por el cual ha destilado
sangre y agua verdadera!

S. PEDRO.

Sello y fin de sus tormentos
esa santa llaga fué,
y fuente de sacramentos ;
alimentos
do se ceba nuestra fe.

MAGDALENA.

¡Qué fué verlo desclavar
de la cruz sus pies y manos,
y en el regazo le echar
de su Madre a reposar,
ya contentos los profanos!

M.^a CLEOFÁS.

Con sus lágrimas lavaba
las llagas y las heridas ;
con su velo las limpiaba
y enjugaba,
con angustias doloridas.

S. MATEO.

Con voz muy ronca llamaba
los que iban por el camino ;
muy humilde los hablaba,
y humilde se querellaba
con un sollozo benigno.
Y a los que seguían via
o iban algo prolongados,
con suspiros los traía,
y les decía
con gemidos aquejados :

VIRGEN (*Dentro*).

Mirad ya cuán maltrataron
a mi hijo los judíos ;
pies y manos le enclavaron ;

¡cuál pararon
los dulces amores míos!
Mira este cuerpo sagrado
cómo está lleno de llagas,
muy herido y desgarrado :
todo está descoyuntado :
¿viste nunca tales llagas?
Mira qué fiera lanzada,
que traspasa el corazón.
¡Oh qué herida tan rasgada!
¡Ay, cuitada,
sola y sin consolación!

S. DIONISIO.

Muéstrame ahora el monumento
de aquel Dios de perfección,
porque ya mi sentimiento
me combate con tormento,
y ha muerto mi corazón.

MAGDALENA.

Que me plaz.

S. DIONISIO.

Pues no tardemos.

MAGDALENA.

Anda, que cerca está aquí.

S. PEDRO.

Todos, todos le adoremos
y alabemos.

S. DIONISIO.

¿Y adónde está?

MAGDALENA.

Veslo allí.

(*Se van arrodillando mientras hablan.*)

S. PEDRO.

Di, ¿por qué mueres en cruz,
universal Redentor?

JESÚS (*Dentro*).

¡Ay!, que por ti, pecador.

S. JUAN.

Contemplando tu grandeza
te ví chiquito nacer,
y poco a poco crecer
en nuestra naturaleza.

Sufriste mucha aspereza
sienda del mundo señor,

JESÚS (*Dentro*).

¡Ay! que por tí pecador.

SANTIAGO.

Vite, niño, disputar
con los sabios en el templo ;
vite siempre dar ejemplo
cómo debemos obrar.
A nadie te vi dañar ;
mueres como malhechor.

JESÚS (*Dentro*).

¡Ay!, que por ti, pecador.

S. LUCAS.

Vi la gran solemnidad
que se hizo tanto bien
cuando entró en Jerusalén
tu Divina Majestad.
Predicaste la verdad ;
mueres como malhechor.

JESÚS (*Dentro*).

¡Ay!, que por ti, pecador.

S. MATEO.

Vite el jueves despedir
de tus amigos y hermanos,
y lavarles con tus manos
sus pies que te han de seguir.
Di, ¿por qué quieres morir
en cruz como robador?

JESÚS (*Dentro*).

¡Ay!, que por ti, pecador.

S. MARCOS.

Vite preso y azotado ;
vite tres veces negar,
y vite abofetear
escupido y remesado,
y de espinas coronado
te llaman blasfemador.

JESÚS (*Dentro*).

¡Ay!, que por ti, pecador.

S. DIONISIO.

Vi tu cuerpo delicado
llevar a cuestras la cruz,
oscurecida su luz,
denegrido, amortiguado.
Di, ¿por quién has derramado
tanta sangre por sudor?

JESÚS (*Dentro*).

¡Ay!, que por ti, pecador.

JEREMÍAS.

Véote, Señor, clavado
en esa cruz que trajiste:
cuando «Sed he», tú dijiste,
hiel y vinagre te han dado.

Y en abriendo tu costado
perdió el sol su resplandor.

JESÚS (*Dentro*).

¡Ay!, que por ti, pecador.

SALOMÉ.

Y allí luego se cumplieron,
juntamente con tus días,

M.^a CLEOFÁS.

Todas cuantas profecías
de ti, Señor, se escribieron.

MAGDALENA.

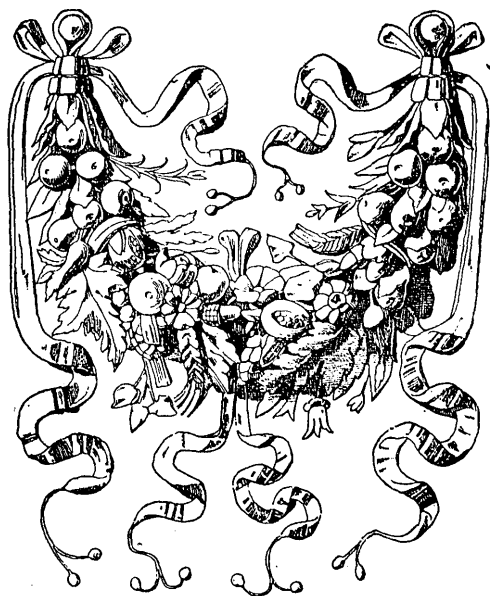
Di, Señor, ¿cómo pudieron
matar a su Hacedor?

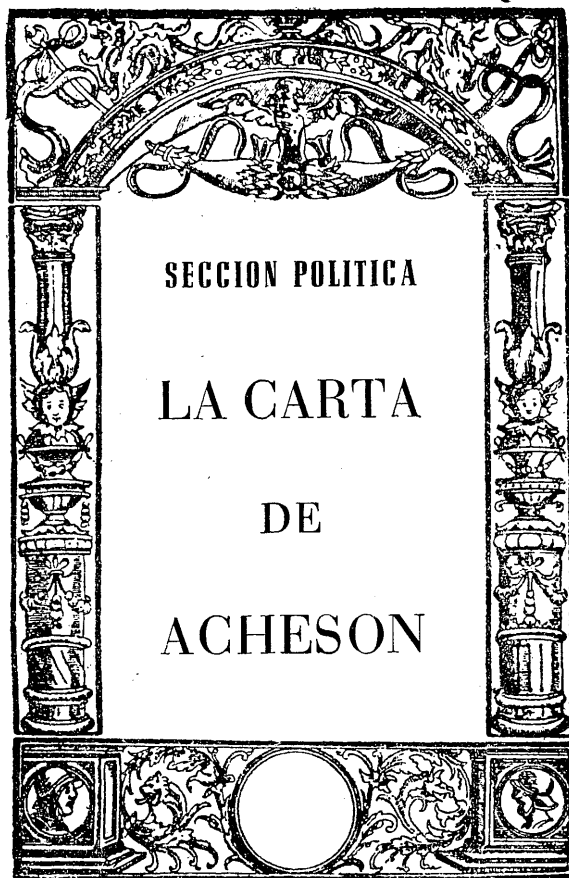
JESÚS (*Dentro*).

¡Ay!, que por ti, pecador.

CORO (*Dentro*).

O crux, ave, spes unica,
hoc passionis tempore:
auge piis justitiam,
reisque dona veniam.





WASHINGTON, 19 DE ENERO DE 1950.—
Texto completo de la carta dirigida por el Secretario de Estado de los Estados Unidos, míster Acheson, al Senador Tom Connally, Presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano:

«La cuestión española ha sido exagerada por la controversia, hasta hacerla ocupar entre los problemas actuales de nuestra política exterior un puesto que está en desproporción con su importancia intrínseca. La propaganda organizada y las presiones han mantenido activa esta controversia, tanto aquí como en el extranjero, y han servido para estimular más las emociones

que el pensamiento racional. Hasta ahora hemos logrado tratar esta cuestión sobre una amplia base de colaboración entre los dos partidos, a través de nuestras distinguidas Delegaciones en las Naciones Unidas. La aclaración de algunos puntos podría contribuir ahora a colocar esta cuestión en su marco adecuado en relación con los aspectos más amplios de nuestra política.

Desde el final de la guerra ha habido cierto número de acciones internacionales con respecto a España. En la Conferencia de Potsdam, en el verano de 1945, y en la Conferencia de San Francisco de las Naciones Unidas aquel mismo año, se acordó que España no podría ser miembro de las Naciones Unidas mientras permaneciera en

el Poder el Gobierno actual. Esta posición fué respaldada por la primera sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas en Londres, en febrero de 1946.

En abril de 1946, el Consejo de Seguridad discutió las plenas relaciones con el Gobierno español, y de nuevo en diciembre fué debatida la cuestión por la Asamblea General aún más ampliamente. La resolución que adoptó, finalmente, la Asamblea General recomendaba que el Gobierno de Franco fuera excluido de la pertenencia a los organismos especializados de las Naciones Unidas y que todos los miembros de éstas retiraran inmediatamente de Madrid sus Embajadores y Ministros plenipotenciarios acreditados allí.

Este asunto fué discutido de nuevo por la Asamblea General en noviembre de 1947. En la votación de diversas resoluciones, la norma de los dos tercios dió por resultado la no reafirmación de la resolución de 1946. Sin embargo, la resolución no fué revocada.

En mayo de 1949 emprendió la Asamblea General una nueva discusión de la cuestión española, pero no se hizo ningún cambio en la resolución.

Los Estados Unidos se han opuesto en las Naciones Unidas a las medidas encaminadas a producir la ruptura de relaciones diplomáticas con España o a imponer sanciones económicas contra ella. Esta posición se basa en el punto de vista del Consejo de Seguridad de que la existencia del Régimen de Franco en España no es una amenaza para la paz y en nuestro punto de vista de que las presiones exteriores unirían al pueblo español contra el desarrollo de las libertades democráticas o le precipitarían en la guerra civil, con consecuencias desconocidas, pero inevitablemente costosas.

Enteramente aparte de sus puntos de vista con respecto al Régimen actual de España, los Estados Unidos han puesto en duda desde hace largo tiempo la conveniencia y eficacia de las acciones recomendadas en la resolución de 1946.

Cuando fué debatida esta resolución, la Delegación de los Estados Unidos, a causa de sus reservas respecto a las secciones referentes a los Jefes de Misión y a la acción del Consejo de Seguridad, se abstuvo de votar en el Comité Político. Votó a favor de la resolución en la sesión plenaria de la Asamblea General en interés de la armonía y de la obtención de lo más próximo a la unanimidad en la Asamblea General sobre el problema español.

Desde entonces la experiencia ha servido para confirmar nuestras dudas acerca de estas recomendaciones. Se adoptaron como un gesto de desaprobación y un intento de determinar un cambio en el Gobierno español. Retrospectivamente resulta ahora claro, sin embargo, que esta acción no sólo fracasó en su propósito, sino que ha servido para reforzar la posición del Régimen actual. Esta acción de las Naciones Unidas y las discusiones de la cuestión española en ulteriores sesiones de la Asamblea General han sido presentadas en España como intervención extranjera en asuntos internos de España. La reacción española no ha sido diferente de la que podría esperarse de cualquier pueblo orgulloso.

Aunque algunos miembros de las Naciones Unidas ya no observan la recomendación con respecto a los Jefes de Misión y han vuelto a enviar Embajadores o Ministros a Madrid, la recomendación no ha sido enmendada ni revocada por la Asamblea General. Como el apoyo y vigorización de las Naciones Unidas es un principio fundamental de nuestra política exterior, y puesto que concedemos importancia como cuestión de política al cumplimiento de las recomendaciones de las Naciones Unidas, continuamos adhiriéndonos a la resolución de 1946 mientras permanezca en vigor.

Se plantea la cuestión, por lo tanto, de si la resolución misma debería ser modificada. Las consideraciones políticas que han creado la repugnancia general a aceptar a España como compañera en la estrecha colaboración entre las naciones del Oeste de Europa se aplican también a

esta situación. Este es un problema que requiere consideración por muchas naciones y no es un asunto que pueda ser resuelto por los Estados Unidos solos.

Este no es un problema de reconocimiento, como se ha presentado frecuentemente. La resolución de 1946 sobre España no pide una ruptura de relaciones diplomáticas con España. Los Estados Unidos reconocieron formalmente al actual Gobierno español el 1 de abril de 1939 y hemos tenido desde entonces relaciones diplomáticas continuas. Tres Embajadores norteamericanos habían estado acreditados cerca de ese Gobierno antes de que fuera adoptada la resolución de 1946. Cuando la resolución entró en vigor, los Estados Unidos cumplieron la recomendación de que fueran retirados los Embajadores, absteniéndose de nombrar otro Embajador para cubrir una vacante que existía en aquel momento.

En nuestra opinión, tal retirada de Embajadores de España como un medio de presión política fué un apartamiento erróneo del principio establecido. Es práctica tradicional, una vez que un Estado ha sido reconocido, el intercambio de Embajadores o Ministros, y carece generalmente de significación política. En la novena Conferencia Internacional de Estados Americanos, en Bogotá, este principio fué incorporado en la resolución 35, la cual dice, en parte, que «el establecimiento o mantenimiento de relaciones diplomáticas con un Gobierno no implica ningún juicio sobre la política interna de este Gobierno». Sin embargo, la retirada de Embajadores de España no tenía en cuenta este principio. Al dar significación moral a la negativa a mantener plenas relaciones diplomáticas con España, esta acción ha dado también significación moral al mantenimiento de plenas relaciones diplomáticas mediante la vuelta de los Embajadores. Esta situación produjo, inevitablemente, confusión en la opinión pública, tanto aquí como en el extranjero. Por una parte, la cuestión del retorno de Embajadores a España ha tendido a identificarse con la cuestión más amplia de si es deseable tener

relaciones más estrechas con el actual Gobierno español; por otra parte, la perplejidad pública ha aumentado por la contradicción de acreditar Embajadores en países tales como los de Europa Oriental, cuyos regímenes no aprobamos, rehusando al mismo tiempo nombrar un Embajador en España.

En la Asamblea General, la primavera pasada, la mayoría de los miembros que votaron la resolución latinoamericana referente a España expresaron el deseo de revisar la resolución de 1946 en el sentido de permitir a los miembros libertad de acción para determinar sobre el retorno de Embajadores o Ministros a Madrid. Es opinión de este Gobierno que la situación anómala con respecto a España debería ser resuelta. Los Estados Unidos están, por lo tanto, dispuestos a votar en la Asamblea General a favor de una resolución que deje a los miembros en libertad de enviar un Embajador o Ministro a España, si así lo desean. Haríamos esto por las razones que ya he indicado y con la esperanza de que este aspecto de la cuestión española no pueda ser ya utilizado por la propaganda hostil para crear divisiones innecesarias dentro de las Naciones Unidas y entre nuestro propio pueblo. Nuestro voto no significaría en ningún sentido aprobación del Régimen de España. Indicaría simplemente nuestro deseo en interés de las relaciones internacionales ordenadas, de retornar a la práctica normal en el intercambio de representaciones diplomáticas.

Hemos afirmado en varias ocasiones que favoreceríamos la enmienda de la resolución de 1946 de la Asamblea General para permitir que los organismos especializados admitan a España como miembro si, en opinión de estos organismos especializados, la pertenencia de España contribuiría a la labor eficaz de estas organizaciones. Creemos que la pertenencia a estos organismos debería determinarse, hasta donde fuera practicable, sobre una base técnica y no política. Se ha descubierto ya en cierto número de ocasiones que la labor de estas organizaciones es

peciales se ha visto menoscabada por la incapacidad de España para aceptar las obligaciones y restricciones, así como los privilegios, de las actividades.

Estas conclusiones del Gobierno de los Estados Unidos no implican ningún cambio en la actitud fundamental de este Gobierno hacia España.

La política de los Estados Unidos hacia España se basa en el reconocimiento de ciertos hechos esenciales:

Primero. No hay signo de una alternativa al Gobierno actual.

Segundo. La posición interna del Régimen actual es fuerte y goza del apoyo de muchos, que, aunque preferirían otra forma de Gobierno o Jefe de Estado, temen que el caos y la guerra civil seguirían a un movimiento para derribar al Gobierno.

Tercero. España es una parte de la Europa Occidental que no debería estar permanentemente aislada de las relaciones normales con esta zona. Hay, sin embargo, ciertos obstáculos para el logro de esto. España, por razones asociadas con la naturaleza, origen e historia del actual Gobierno español, es aún inaceptable para muchas de las naciones de la Europa Occidental como un asociado en proyectos cooperativos, tales como el Programa de Recuperación Europea y el Consejo de Europa. Creemos que ésta es una cuestión en la que las naciones de la Europa Occidental deben tener voz preponderante. Estos programas, que requieren para su éxito la más estrecha colaboración posible entre los participantes, están dirigidos hacia el refuerzo y desarrollo de la forma de vida democrática, en oposición a las amenazas que le plantea la expansión comunista. Esta es una política que nosotros y las naciones de la Europa Occidental hemos acordado. No es meramente una reacción negativa al comunismo. Es más bien un programa positivo para sostener y reforzar las libertades democráticas política, económica y militarmente. En este marco, la parti-

cipación del Gobierno español actual, a menos y hasta que haya habido algún indicio de evolución hacia un régimen más democrático en España, debilitaría más que reforzaría el esfuerzo colectivo para salvaguardar y vigorizar la democracia.

Continuamos, por lo tanto, nuestros esfuerzos, de una manera franca y amistosa, para persuadir al Gobierno español de que se propio interés en participar en la comunidad internacional, y particularmente en la comunidad europea occidental, requiere pasos hacia el Gobierno democrático que ofrecen la mejor esperanza para el desarrollo de los derechos humanos básicos y de las libertades fundamentales en España. Ello requiere la colaboración de todos los partidos y, como es evidente, no puede ser conseguido por la acción americana. La decisión respecto a qué medidas pueden y deben adoptarse, corresponden, evidentemente, sólo a los españoles.

Al mismo tiempo, es difícil considerar a España como miembro de la comunidad occidental libre sin progresos sustanciales en direcciones tales como aumento de las libertades civiles, de la libertad religiosa y de la libertad para ejercer los derechos elementales del trabajo organizado. Es significativo el hecho de que uno de los primeros actos de la nueva Confederación Internacional de Sindicatos Libres fuera el adoptar una resolución condenando al Gobierno actual de España y oponiéndose a cualquier ayuda a España «hasta el momento en que los derechos democráticos y los plenos derechos sindicales hayan sido restaurados y los trabajadores se hallen una vez más en condiciones de contribuir a la recuperación del país.»

La política económica de los Estados Unidos hacia España está encaminada al desarrollo de relaciones económicas recíprocamente beneficiosas. La política está basada en razones puramente económicas, a diferencia de las políticas. Creemos que los acuerdos privados de negocios y bancarios, y las actividades comerciales con España, deben llevarse a cabo sobre una base libre y

normal. El Departamento no interpone restricciones ni objeciones políticas a tales actividades.

En lo que a la asistencia por parte de este Gobierno se refiere, España está en libertad de solicitar y consultar con el Banco de Exportación e Importación créditos para proyectos específicos sobre la misma base que cualquier otro país. Aunque el Gobierno de los Estados Unidos decididamente no aprueba la concesión de un préstamo de balance general de pagos al Gobierno español para que lo utilice como le parezca adecuado, está dispuesto a consentir la concesión de créditos a España para proyectos específicos y económicamente justificables. Se ha hecho ver claramente a todos los españoles, tanto privados como oficiales, que las solicitudes españolas para tales proyectos serán consideradas sobre la misma base que las de cualquier otro país, y que la decisión final se adoptará, de acuerdo con la política regular del Banco, no sólo sobre la base de la necesidad del crédito y de la conveniencia de la finalidad perseguida, sino también sobre la de si hay una probabilidad razonable de pago.

El desarrollo satisfactorio de relaciones económicas mutuamente beneficiosas entre los Estados Unidos y España depende por entero de la colaboración igual de ambas partes. Desgraciadamente, sin embargo, se han hecho pocos progresos. Los Estados Unidos desean sinceramente facilitar los negocios y el comercio normales con España; pero el éxito final depende de la colaboración del Gobierno español adoptando medidas constructivas para fomentar su comercio y

atraer inversiones extranjeras. Con objeto de ayudar en el desarrollo de estas actividades, los Estados Unidos ofrecieron la negociación de un nuevo Tratado de amistad, comercio y navegación. Hasta ahora el Gobierno español no ha mostrado interés en tales acuerdos. Se han hecho también esfuerzos para inducir al Gobierno español a simplificar sus controles de importación y exportación y su sistema de intercambio exterior, que está basado en una multiplicidad de tipos de cambio, con objeto de establecer un tipo de cambio que permitiría a las mercancías españolas competir, particularmente en el mercado del dólar. Además se han hecho esfuerzos para inducir al Gobierno español a levantar la restricción del 25 por 100 sobre la participación de los inversores extranjeros en cualquier empresa española y conceder un mejor tratamiento a las inversiones extranjeras existentes, que son hoy evidentes obstáculos para el aflujo de inversiones a España. En relación con estos problemas hemos señalado a españoles interesados y al Gobierno español que la actual situación crítica en el balance de pagos español en dólares parece derivarse de dificultades, muchas de las cuales se cree que podrían ser sustancialmente rectificadas por acción del Gobierno español. Hasta la fecha, sin embargo, este Gobierno ha hecho poco en este sentido. En opinión del Departamento, las siguientes medidas que han de adoptarse para fomentar relaciones económicas mutuamente beneficiosas entre España y los Estados Unidos corresponden al Gobierno español.»





Comentario a una carta

POR JOSÉ MARÍA DE AREILZA

Personalmente soy de los que piensan que la carta abierta del Secretario del Departamento de Estado norteamericano, mister Dean Acheson, al Senador Tomás Connally tiene un relieve e importancia singulares. Discrepo con ello de muy queridos amigos y camaradas, para quienes el documento no tiene sino un valor muy secundario o ha sido motivado por razones de política interna yanqui o por causas remotas de interés estratégico o de inminente oportunidad. Hay quienes, en fin, no han sabido o querido recoger de la epístola sino lo que contiene de crítica o de reproche a ciertos aspectos de nuestra organización administrativa o económica, o, despectivamente, creen que la carta no merece otra cosa que levantar acta de su contenido sin comentario alguno.

Muy otra es, a mi modo de ver, la importancia de la declaración pública del rector actual de la política exterior de Wáshington. Por la notoria publicidad de la misma, por el inconfundible perfil humano y político de su autor, por las rotundas afirmaciones que contiene, el mensaje de Acheson señalará para el futuro la encrucijada de caminos en que la gran República del Norte eligió uno, enteramente nuevo, en sus relaciones con España, diverso del seguido hasta la fecha

y aun plenamente opuesto en su rumbo habitual en más de un aspecto.

Tres partes tiene la carta de mister Acheson perfectamente señaladas a lo largo del texto. La primera se refiere a los acuerdos de la Asamblea de la O. N. U. relativos a la llamada «cuestión española». La segunda contiene una serie de afirmaciones terminantes, o, para emplear una terminología grata a los anglosajones, un conjunto de «facts» —de hechos— indiscutibles. El tercer problema es el de las relaciones económicas entre España y los Estados Unidos.

El primer asunto es realmente el que motiva la carta, que no es otra cosa sino una respuesta al Senador Connally, que pedía —como tantos otros Senadores y Diputados norteamericanos— la normalización plena de las relaciones diplomáticas con el Gobierno de Madrid.

El Secretario de Estado no puede ser más explícito en su contestación: «La cuestión española —escribe— ha sido hinchada por la propaganda en forma desproporcionada a su intrínseca magnitud... Esta propaganda sistemática y organizada y las presiones ejercidas en el asunto lo han mantenido vivo, aquí y en el exterior, estimulando con ello las reacciones pasionales más que el pensamiento racional sobre el problema.» Nun-

ca se ha dicho otra cosa desde nuestra España a quienes vienen haciendo el juego al comunismo aceptando la existencia de un llamado «problema de España», creación artificiosa, metódicamente alimentada durante estos últimos cinco años por los agentes soviéticos y los agentes rojos españoles dispersos por el mundo, provistos todavía de los últimos fondos del botín.

Supuesta la desorbitación del problema, cuyos únicos beneficiarios eran la Unión Soviética y los exilados españoles, Dean Acheson examina fríamente el proceso y los resultados del bloqueo diplomático contra el Régimen español, iniciado en Potsdam y en San Francisco en 1945, hasta el momento presente. Sus conclusiones son terminantes: «Se cometió un error de principio al retirar los Embajadores de Madrid como medida de presión política... Esta acción de las Naciones Unidas y las subsiguientes discusiones sobre el tema han sido consideradas en España como una interferencia en sus asuntos interiores. La reacción española no ha sido distinta de la que cabría esperarse de cualquier pueblo que tenga dignidad.»

Mayor aprobación de la actitud de nuestro pueblo uniéndose a Franco en una explosiva y unánime adhesión ante la coacción extranjera, no cabe. Y que proceda de los labios de quien nunca se distinguió ciertamente por su peculiar simpatía hacia nuestro Régimen confiere especial valor a rectificación tan notoria. El Canciller norteamericano anuncia después que los Delegados suyos en la O. N. U. votarán en favor de cualquier resolución que en la próxima Asamblea General de las Naciones Unidas derogue la de 1946 y deje, por consiguiente, en libertad a los países miembros para enviar sus Embajadores o Jefes de Misión a Madrid.

Vienen luego «los hechos»: el segundo aspecto de la carta de mister Acheson. En tres hechos esenciales se ha de casar, según él, la política norteamericana hacia España. Estos datos son los siguientes:

Primero: No hay indicios de que pueda haber

hoy en España otra solución política viable que no sea el Régimen actual. ¿Se nos permitirá, a riesgo de parecer obvios, subrayar lo que el reconocimiento de ese «hecho esencial» significa? ¿No venimos repitiéndola durante diez años a troche y moche, aun a riesgo de parecer rutinarios? ¿No es nuestro argumento constante, frente a la incompreensión extranjera, henchida de sutilezas y distingos malévolos, que España no tiene opción ni alternativa y que, en las circunstancias del mundo y de la Península, nuestro Régimen —el de Franco— es tan definitivo como el que más lo fuera de los actualmente vigentes en Europa? Pues he aquí que el Departamento de Estado abre, por fin, los ojos y hace suya la tesis. Y la incorpora a su andamiaje mental para basar sobre este punto de partida la futura política a seguir con el Gobierno de Madrid.

Segundo hecho: «El Régimen español tiene una evidente fortaleza interna y goza del apoyo de muchos que, sin ser partidarios ideológicos del mismo, ven enormes peligros en cualquier movimiento que se intentara para derribarlo.»

Dean Acheson reconoce, por consiguiente, que el Régimen español está asistido del concurso de una gran masa de ciudadanos, incluso de aquellos que políticamente no están identificados del todo con aquél. Cuando una tal situación se alcanza en un régimen de partidos y electoralismo se suele rendir el máximo tributo de elogio al gobernante que de algún modo supo lograr el máximo consenso popular en problemas de gran interés nacional. El Gobierno de Franco es, pues, según esta tesis, lo que puede llamarse «un Gobierno de opinión».

El tercer hecho esencial es que España forma parte de la Europa Occidental y ha de buscarse la manera de que se rompa el aislamiento en que actualmente se debate frente a los programas de ayuda económica europea y los proyectos de unidad continental. Este es el deseo norteamericano; pero en este punto el Secretario de Estado se ve limitado en sus propósitos por la actitud que los Gobiernos marxistas o semimarxistas del

Occidente europeo han tomado respecto a nuestro Régimen. «España —dice Dean Acheson—, por razones asociadas a la naturaleza, origen e historia de su actual sistema de Gobierno, parece inaceptable a los ojos de muchos de los Gobiernos europeos occidentales para ser actualmente incorporada a las tareas de recuperación económica o del Consejo de Europa. En esa materia dejamos a los Gobiernos del Occidente europeo que opinen libremente.» Las objeciones fundamentales de estos distinguidos compañeros de vecindad continental que son los socialistas de Londres y París es que no basta oponerse al comunismo de un modo negativo —en lo cual estamos conformes—, sino que hay que oponerle un programa positivo de «libertades democráticas», único antídoto eficaz, según ellos, para el peligro rojo. ¡Cuando hay detrás un poderío militar que las defienda!, decimos nosotros. Pues, ¿dónde iría a parar, ¡Dios mío!, el florecimiento de las libertades civiles, religiosas, democráticas y sindicales de cualquiera de esos países occidentales si no hubiera tropas norteamericanas en Alemania y la ayuda militar a Europa y el Pacto del Atlántico no proyectaran su sombra defensiva hasta el Rin o el Elba? Pero, en fin, estos socialistas son así de inteligentes.

Acheson acepta a medias y sin convicción la tesis de estos precomunistas francobritánicos en «tanto que pueda servir» al posible entendimiento de España con el Occidente europeo. Creemos honradamente que es un grave error político el hacer suyo este criterio, aun condicionándolo. Y, sobre todo, un error de información. Pues el Departamento de Estado debe saber que, de todo lo que queda en pie de Europa, es la Península Ibérica la única que en estos momentos ofrece un bastión moral de altísima fortaleza contra el comunismo y que el Régimen de Franco constituye, hoy por hoy, el más firme argumento dialéctico para basar en su existencia, en sus formas políticas y sociales y en su conducta una reorganización europea frente al «soviet», sin interferencias bastardas, ni varilaciones electorales, ni

cobardías doctrinales. Dean Acheson salva, sin embargo, su responsabilidad en esta invitación al diálogo que acaba de formular: quiere «persuadirnos de forma sincera y amistosa» para que lo entablemos; pero, en cualquier caso, advierte que «es a los españoles y solamente a ellos a quienes toca decidir si quieren dar ese paso» hacia... el abismo.

El tercer aspecto de la carta es el relativo a las relaciones comerciales entre España y los Estados Unidos. Aquí Dean Acheson declara que «la política económica de su país hacia España está orientada al desarrollo de relaciones económicas que sean mutuamente beneficiosas». Pero como el asunto es económico y no político y se perfilan allí detalles concretos y matices de interpretación y aspectos muy directos del tecnicismo administrativo comercial, una elemental prudencia parece obligada en el comentario. Baste decir que la puerta queda abierta para el entendimiento fecundo de nuestras economías y que ambas partes pueden obtener sustanciosas ventajas en el acuerdo. Parecerá quizás a muchos que en este instante de beneficencia universal a cargo del mecenazgo norteamericano y de los «planes de ayuda» de diversa índole el frío lenguaje del tecnicismo mercantil y financiero con el que este problema es abordado en el documento pudiera resultar indicio de una política menos ventajosa. Pero, ¿no es éste, por el contrario, el más seguro camino para la expansión económica española, alejando así el peligro de toda posible amenaza de hipoteca política? Agudamente nos ha prevenido una y otra vez nuestro Caudillo en diversas ocasiones sobre este riesgo de ilusionarse por el sistema de las limosnas exteriores y de las ayudas benéficas, sentando, en cambio, la necesidad de basar la reconstrucción económica en nuestro propio esfuerzo, sin esperar todo de dádivas ajenas.

Tal es, en síntesis, lo que, a mi juicio, ofrece de sustancial la carta de mister Dean Acheson. Señala su publicación un hito memorable en los fastos de nuestra política exterior en el último

quinquenio: el punto de inflexión que marca el final de una etapa y el alba inicial de un nuevo período. La clarividencia asombrosa del Generalísimo Franco supo intuir certeramente el futuro en aquellos días sombríos del verano de 1945, cuando conservaba la imperturbable serenidad que distingue al estadista auténtico frente a la algarabía de los vencedores y al nervosismo de todos. En realidad, sólo dos hombres guardaron en aquella ocasión su sangre fría y, por consiguiente, su criterio en equilibrio. Fué uno de ellos José Stalin, el dictador soviético, que se preparaba a sacar implacablemente las consecuencias políticas y sociales de la guerra, extendiendo el comunismo al mayor número posible de países, y tratando para ello de engañar villanamente a sus aliados de la víspera; jugada que ha seguido adelante con éxito pleno durante varios años.

El otro gobernante que supo ver el peligro, que lo denunció a su tiempo, que aguantó impertérrito las sanciones, el bloqueo, la campaña de

odios y el desencadenamiento de una ofensiva casi universal, manejada por la Unión Soviética, y de cuya intensidad y alcance no existe precedente en la Historia, y que la hizo frente con éxito insuperable, fué nuestro Jefe del Estado. Para él y para esta tercera hazaña de rango histórico universal, que completa sus dos anteriores —ganar la guerra española y salvar nuestra neutralidad—, debió escribirse aquella estrofa del «Martín Fierro» gauchesco que dice del jefe valeroso: «Sólo triunfan los que aguantan».

Y con su triunfo se abre paso al mundo la verdad española, poniendo fin y remate a un vergonzoso período de mentiras y embustes universales urdidos por el enemigo, y demasiado monstruosos para que pudieran subsistir; pues como dijo Abraham Lincoln, el más grande de los norteamericanos conocidos: «Se puede engañar la mitad del tiempo a la mitad del mundo, pero no se puede engañar todo el tiempo a todo el mundo».

